

UNER

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN SOCIAL

TESIS DE INTERVENCIÓN

El inicio de un camino hacia la construcción de una radio popular y comunitaria

Tesista: Lucas Adrián Milocco

Director: Ignacio González Lowy

Co-directora: Gretel Schneider

FECHA: agosto de 2025

RESUMEN

El proyecto que sustenta esta tesis de intervención nació de una demanda de la Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario (CAAC) “José Daniel Rodríguez” en Paraná. La CAAC, que dirige el Movimiento Ni Un Pibe Y Piba Menos Por La Droga, tenía un equipo de radio online, pero no lograron ponerlo en funcionamiento. El objetivo principal de la tesis fue analizar este problema y buscarle una solución.

La propuesta fue crear un taller de comunicación comunitaria para fomentar la participación juvenil y, eventualmente, formar un grupo que se hiciera cargo de la radio. La metodología se basó en la Investigación Acción Participativa (IAP), donde el conocimiento y la acción se construyen de forma colectiva para generar una transformación en la comunidad. Los objetivos principales fueron: crear las condiciones para una radio comunitaria que fuera sostenible, generar espacios de diálogo y participación juvenil y producir materiales de radio de forma colectiva.

El taller se realizó en la CAAC, en el barrio San Martín, donde se encuentra el volcadero de Paraná. Una zona de extrema carencia económica. Durante el proceso, me enfrenté a múltiples desafíos. Para superarlos, adopté un enfoque flexible, adaptando los temas del taller a los intereses de los participantes. Este método permitió que el taller se convirtiera en un laboratorio.

Si bien el objetivo de conformar un grupo de jóvenes radialistas estables aún no se ha logrado, la intervención fue un éxito en otros aspectos. Los principales logros fueron: se habilitó un espacio físico para el taller y el equipo de radio se puso en funcionamiento; se demostró la importancia de que el comunicador se integre a la institución para asegurar la continuidad del proyecto; el proceso subrayó la necesidad de la flexibilidad y la adaptación de los ritmos y tiempos de los y las jóvenes, aprendiendo a gestionar la participación de manera más orgánica.

PALABRAS CLAVES

RADIO POPULAR Y COMUNITARIA - TALLER DE COMUNICACIÓN - JÓVENES Y
PARTICIPACIÓN - SOSTENIBILIDAD - FLEXIBILIDAD

ÍNDICE

Capítulo 1. Introducción.....	Pág. 5
Capítulo 2. El proyecto de intervención.....	Pág. 17
Capítulo 3. Contexto y conceptualización.....	Pág. 23
Capítulo 4. Marco Metodológico.....	Pág. 56
Capítulo 5. El proceso del taller de radio popular.....	Pág. 60
Capítulo 6. Conclusiones.....	Pág. 100
Bibliografía	

Capítulo 1. Introducción

El inicio, *el acontecimiento a través del cual se produce la articulación*

La idea de esta tesis surgió a partir de una vieja relación de amistad con Javier Billordo, actual coordinador de la Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario (CAAC) “José Daniel Rodríguez”, dispositivo de salud que dirige el Movimiento Ni Un Pibe y Piba Menos Por La Droga en Paraná. En este encuentro, a mediados del 2022, Billordo comentó que en la CAAC, ubicada cerca del volcadero, disponen de un equipo de radio para transmitir online y que deseaban ponerlo en funcionamiento para crear espacios de diálogo con la comunidad de la zona. Por ese entonces, yo estaba cursando la Diplomatura en Comunicación Comunitaria en Radios, instancia de formación llevada adelante por el Área de Comunicación Comunitaria y la Agencia Radiofónica de Comunicación de la Facultad de Ciencias de la Educación (UNER), y me encontraba, al mismo tiempo, en búsqueda de un tema de tesis para culminar el trayecto de la Licenciatura en Comunicación Social que tenía pendiente desde hacía algunos años.

Javier me comentó que el deseo era que la radio funcione en la actual CAAC “José Daniel Rodríguez”, que se ubica donde antes se hallaba el Vivero Municipal, cerca del llamado volcadero de basura de la ciudad, en la zona de La Floresta, que es parte del oeste de la localidad de Paraná, provincia de Entre Ríos. Al mismo tiempo, al no contar entre la comunidad con vecinos poseedores de algún tipo de saber radiofónico y técnico, la intención era *encargar o poner al frente* a alguna persona para cubrir ese espacio, que se les presentaba como gran oportunidad para potenciar los lazos con la comunidad.

Este encuentro con Javier me animó a un doble desafío. Por un lado, como estudiante, el de abordar este problema como tema de tesis, oportunidad para cumplir con el último requisito académico para cerrar el ciclo de la carrera. Por otro lado, y quizás el más osado —como futuro profesional de la comunicación—, la de encargarme de hacer posible esa radio comunitaria deseada por la organización social.

No demoré mucho en decidir, quizás ansioso tanto por saltar de la borda para *escapar del garfio del tiempo* como por aventurarme a las profundidades de un mundo suburbano: el de la comunicación popular.

Con esta motivación cursé el taller de tesis en 2022, donde pude darle forma de proyecto a la idea de la radio en la CAAC y ubicarlo como objetivo de realización posible; y mantuve, durante este tiempo, algunos encuentros con Javier y con otras personas referentes del Movimiento Ni Un Pibe Y Piba Menos Por La Droga, quienes colaboraron en este proyecto. En resumen, puedo decir que aquel encuentro con Javier fue el eslabón que unió dos cadenas de necesidades de orígenes distintos, pero de intereses comunes: habilitar la palabra y fortalecer el diálogo en la comunidad, a partir del intercambio de saberes para la construcción colectiva. Gracias a la Diplomatura en Comunicación Comunitaria en Radios, que me orientó y fortaleció en la temática, y a la CAAC “José Daniel Rodríguez”, que me abrió el espacio para la intervención, en el taller de tesis construimos el problema y lo transformamos en la siguiente propuesta realizable, el objetivo de esta tesis: **abordar un taller de comunicación comunitaria que habilite la participación de los jóvenes, en vistas a poner en funcionamiento la radio popular.**

La demanda de la intervención

A inicios de 2022, antes del encuentro con Javier Billordo, la CAAC “José Daniel Rodríguez” adquirió, a través de Desarrollo Social de la Nación, un equipo de radio para transmitir online. El equipo en cuestión consistía en una consola, dos computadoras, cuatro parlantes y tres micrófonos con sus respectivos auriculares. Además, como parte del paquete del equipo de radio adquirido, la organización intentó participar de un curso intensivo online, dictado por una cooperativa de comunicación de la ciudad de Buenos Aires. Dicho curso, consistía en brindar las herramientas básicas para manejar los equipos y algunos principios básicos para poner en funcionamiento la radio.

La intención de la organización, por entonces, fue poner en funcionamiento la radio para incorporar la misma a la oferta de los talleres, para habilitar la palabra a la

comunidad de la zona, principalmente la juventud, y utilizar el medio como otra más de las herramientas en las actividades de prevención de las adicciones.

Pero las cosas no se cumplieron como lo deseaban. Recibido el equipo y antes de comenzar el cursado, la organización intentó armar un grupo de jóvenes que se dedicara a esta actividad. Sin embargo, la convocatoria no tuvo éxito. Los jóvenes que participaron fueron muy pocos y con el correr del tiempo abandonaron la actividad. Al curso de formación asistieron a unas pocas clases y luego, ya sin interesados, se abandonó. Es así como se presentó el problema en el que se enmarca la demanda de la intervención.

El desafío, entonces, con el que se encontró la CAAC “José Daniel Rodríguez” era retomar el camino de la construcción de una radio comunitaria y popular. Avanzar en la sensibilización de la comunidad y promover la participación de los adolescentes, es un requisito indispensable para lograr la puesta en marcha y el mantenimiento del medio comunitario. A partir de esta necesidad y en el camino de ir concretando objetivos plausibles, **la intervención propuesta propuso constituir un equipo de personas que afronte las distintas dimensiones que implican la organización de un medio comunitario, a partir de sensibilizar a la comunidad sobre la comunicación comunitaria**, como modo de genuina expresión y manera de promocionar las actividades de prevención.

Acerca de la organización

En términos generales, el Movimiento Ni Un Pibe Y Piba Menos Por La Droga es una organización que, como muchas otras, puede ser considerada social, popular, sin fines de lucro, no gubernamental o civil. En el sentido genérico, como describe Celia Basconzuelo (2019), comparte con el universo de las organizaciones las características de ser asociativa, compleja y heterogénea; de participar “en el espacio público, en el marco de la sociedad civil, configurándose como una tercera esfera” que puede, tanto como, hallarse separada del Estado y del mercado o, bien, articularse entre ambos. Dice Basconzuelo:

El universo organizativo es vastísimo y presenta diverso grado de institucionalización, origen, tamaño, intereses y estrategias de intervención (...). Se trata de organizaciones de adhesión voluntaria, autogobernadas, con participación de asociados que asumen responsabilidades y comparten aspectos valorativos. No obstante, se diferencian profundamente en cuanto a las finalidades que persiguen, las lógicas de funcionamiento y las prácticas sociales. La mayoría presenta un nivel de institucionalidad y de reconocimiento jurídico formal; otras, en cambio, actúan desde un nivel de informalidad. (2019:186)

Pero la identidad del Movimiento Ni Un Pibe Y Piba Menos Por La Droga está emparentada con aquellas organizaciones que nacieron como reacción a las políticas liberales de finales de la última dictadura cívico-militar y con más profundidad durante la década del 90 del siglo pasado, con el progresivo desmantelamiento del Estado de Bienestar. En esa década, se producen modificaciones sociales que aún hoy siguen en desarrollo —o que nunca parecen resolverse— como el creciente desempleo, la caída del salario real, la flexibilización laboral, precarización de los servicios de salud y retiro, crecimiento de la economía informal, entre otras políticas que, como dice Saúl Luis Casas (2015), deterioraron las políticas públicas...

... específicamente respecto a las aplicadas en el denominado gasto social. Este aspecto puede verificarse en el marco del ajuste sobre salud, vivienda, educación y seguridad social y el achicamiento de la capacidad del estado para garantizar el empleo. Esta orientación evidencia un claro desmantelamiento de los restos del Estado de Bienestar, donde se observa además un deterioro creciente de los servicios destinados a satisfacer las necesidades básicas, y sobre todo la reducción de los salarios, pese al crecimiento de la productividad, así también se genera la denominada precarización del trabajo y el aumento del desempleo que, como ya hemos aclarado, contrastan con la concentración del ingreso.

Es en ese contexto en el que surgen novedosos movimientos populares, que de cierta manera son autónomos, distantes tanto de los partidos políticos tradicionales como de los sindicatos obreros, son horizontales, asambleístas y poseen la particularidad de lo barrial, como lugar que los contiene y los une (Svampa, 2002). Al respecto, dice Virginia

Manzano (2018), señalando el carácter democrático de las protestas y las prácticas cotidianas de estas organizaciones:

Los movimientos populares se inscribieron en un horizonte de derechos para formular sus demandas: derecho a la vida digna, al trabajo, la vivienda, la educación, la tierra, o la salud, entre otros. Además, contuvieron en la vida cotidiana a poblaciones profundamente afectadas por la intensidad de los procesos de desigualdad social e intentaron imaginar y modificar prácticas económicas, culturales y políticas.

Desde este lugar se debe mirar al Movimiento Ni Un Pibe y Piba Menos Por La Droga, dentro de ese amplio continente de organizaciones populares cuyas reivindicaciones son profundamente democráticas y puede resumirse en la consigna, en la agenda de hoy, de Tierra, Techo y Trabajo; o como plantea la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEP): ninguna persona sin techo, ningún campesino o campesina sin tierra y ningún trabajador o trabajadora sin derechos¹. En este marco, Javier Billordo comenta que, Ni Un Pibe Y Piba Menos Por La Droga, “es un movimiento no formalizado integrado por organizaciones sociales, gremiales, personalidades del deporte, la cultura y religiosas con el fin de dar y buscar respuesta a la problemática de las adicciones partiendo de la necesidad de que el Estado garantice el derecho al acceso al trabajo, a la educación, al deporte, a la cultura y a la salud integral.” (Entrevista 15-12-2022).

Ni Un Pibe y Piba Menos Por La Droga

El hecho que originó la consigna “Ni Un Pibe Menos Por La Droga”², fue la muerte de Francisco Quintana en la localidad de Casilda, provincia de Santa Fe³. Francisco fue un joven de 15 años quien falleció en una plaza pública en la noche del día 7 de diciembre

¹ <https://utep.org.ar/nuestro-sindicato>

² Con el transcurrir de los años la consigna se amplió al de Ni Un Pibe y *Piba* Menos Por La Droga.

³ <https://www.lacapital.com.ar/edicion-impresa/sacude-casilda-la-muerte-un-chico-que-habria-consumido-lsd-n656806.html> (Consultado el 07-05-2024)

de 2015, como consecuencia del consumo de LSD⁴. La muerte del joven conmovió a la tranquila ciudad santafesina. Vecinas y vecinos vieron con preocupación, en este hecho, el inexorable avance de la droga. Amigos, familiares, la comunidad de la escuela donde estudiaba y todo Casilda se movilizó exigiendo al gobierno provincial y nacional “Justicia por Francisco”. La marcha de Casilda fue muy grande y atrajo las miradas y comentarios de mucha gente y ejerció presión sobre la opinión pública.

Pero la historia de Francisco es la historia de una parte importante de la juventud argentina. Mercedes Meier, miembro del Foro de Adicciones de Rosario, dice en su artículo *Hablemos de las adicciones en Santa Fe* (Meier, 2017, p. 14):

En los barrios más vulnerables, hay miles de jóvenes excluidos de la educación, del trabajo e incluso de un techo y de una comida. Para ellos y ellas las oportunidades de volver a la escuela o conseguir un laburo digno, que les permita proyectar un futuro noble, son muy limitadas. Lo que se les ha vuelto ilimitado y, cada vez más surtido, es la oferta de drogas. Se puede acceder a estas sustancias con mucha más facilidad que a una oportunidad para salir de su situación de exclusión. Esta condición es tan desesperante que aparece como una oferta de trabajo, como una invitación para ser parte de este perverso circuito. Existe una retroalimentación, una relación dramática entre el crecimiento del consumo de sustancias psicoactivas y la violencia que genera el tráfico ilícito de drogas, que tiene como resultado la muerte de jóvenes, cada vez más jóvenes, de los sectores populares.

A partir de la historia de Francisco, la consigna “Ni un Pibe Menos por la Droga” comenzó a replicarse a lo largo y ancho del país, promovido por las mismas organizaciones populares que sintieron como propia la demanda. Al año siguiente de lo ocurrido en Casilda, más precisamente el 28 de Junio de 2016 en el marco del “Día

⁴ LSD son las siglas en inglés de la dietilamida de ácido lisérgico. Esta es una droga ilegal que se presenta en forma de polvo blanco o de un líquido claro sin color. Según la página <https://medlineplus.gov/spanish/ency/patientinstructions/000795.htm>, “El LSD es una droga psicoactiva. Eso significa que actúa sobre el cerebro (sistema nervioso central) y cambia su estado de ánimo, su comportamiento y la manera en la que se relaciona con el mundo a su alrededor. El LSD afecta la manera en la que actúa un químico cerebral llamado serotonina. La serotonina ayuda a controlar el comportamiento, el estado de ánimo, los sentidos y el pensamiento.” (Consultada el 07-05-2024)

Internacional de Lucha contra el tráfico y uso indebido de drogas” se concentran en el obelisco organizaciones de diversa índole entre las ellas, la Corriente Clasista y Combativa, la Juventud CTA Autónoma, el Movimiento Vientos de Libertad, el Frente Popular y los curas villeros bajo una misma consigna: “Ni Un Pibe Menos Por La Droga” exigiendo al gobierno nacional de Mauricio Macri la destinación del presupuesto necesario para llevar adelante políticas públicas que aborden los consumos problemáticos a través del deporte, la cultura, la educación y el trabajo. En ese mismo año, en todo el país, se llevaron a cabo diversas actividades bajo el mismo nombre.

En Paraná, fue un jueves 28 de julio de 2016, cuando se realizó la conferencia de prensa, desde la sede de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), donde el Movimiento hizo su presentación⁵. En ese momento, estaban presentes en aquel acto fundacional: Juventud de la CTA, Corriente Estudiantil Popular Antiimperialista, Movimiento de Unidad Secundaria, Corriente Clasista y Combativa, Partido Comunista Revolucionario, Juventud Comunista Revolucionaria, Juventud Partido del Trabajo y el Pueblo, Grupo Descartes, Programa de Extensión de cátedra "Por una nueva economía, humana y sustentable" (Fac. Cs. Educación UNER), Partido Socialista de Entre Ríos y Paraná, Juventud Socialista de Entre Ríos y Paraná y Fundación “Ave Fénix”.

El movimiento en Paraná

Pasaron nueve años y Ni Un Pibe Y Piba Menos Por La Droga sigue siendo aquel movimiento juvenil que aborda la problemática del consumo de sustancias psicoactivas, impulsado por varias organizaciones populares. Para ello, sostienen espacios preventivos como escuelas de fútbol, talleres de batucada, boxeo, fitness, gimnasio, peluquería, panadería, apoyo escolar, prevención en violencia de género, huerta, merendero, comedor, trámites virtuales, entre otros. También, trabajan en espacios de atención y acompañamiento con trabajadoras y profesionales de la salud.

5

<https://www.riobravo.com.ar/otras-verbas/item/1436-la-campana-niunpibemenosporladroga-hizo-pie-e-n-entre-rios>

Distintas organizaciones son el motor de este movimiento en la provincia de Entre Ríos. A nivel local, a la fecha, lo conforman: Juventud CTA-Autónoma, Movimiento Vientos de Libertad, Juventud CCC (Corriente Clasista y Combativa), MUS (Movimiento de Unidad Secundaria), CEPA (Corriente Estudiantil Popular y Antiimperialista), Juventud UP (Unión Popular), JCR (Juventud Comunista Revolucionaria), Juventud PTP (Partido del Trabajo y el Pueblo), Juventud Frente Popular y Juventud Unidad Popular. La Iglesia Católica también desarrolla el Movimiento en sus territorios a través de la Federación Familia Grande Hogar de Cristo.

En el lugar donde se lleva adelante el proyecto de radio comunitaria, el Movimiento Ni Un Pibe Y Piba Menos Por La Droga es impulsado principalmente por la Juventud de la Corriente Clasista y Combativa (JCCC). En la ciudad de Paraná, la JCCC desarrolla esta organización en cada barrio donde está presente con su trabajo territorial. Pero es en *el volcadero* donde tiene su centro de actividades, ya que allí sostiene la Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario “José Daniel Rodríguez”, establecimiento que le permite a la organización desarrollar todas sus propuestas.

Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario (CAAC) “José Daniel Rodríguez”

Ni Un Pibe Y Piba Menos Por La Droga es una asociación civil sin fines de lucro que logró la administración de la CAAC “José Daniel Rodríguez”, a través de distintos trabajos intersectoriales y gestiones con la Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina (Sedronar)⁶. Estas Casas son uno de los dispositivos de la Red Federal de la Secretaría. Ésta, subsidia a las entidades que “sostengan las actividades llevadas a cabo por las Casas de Atención y Acompañamiento Comunitario (CAAC) que aborden el consumo problemático de sustancias desde una mirada social, a través de un abordaje integral, que contemple la contención de las personas”⁷. Las prestaciones asistenciales de estos dispositivos pueden consistir en talleres de capacitación en oficios, grupos terapéuticos y de acogida, de inclusión educativa,

⁶ La Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina es el organismo a cargo de coordinar políticas públicas enfocadas en la prevención, atención, asistencia y acompañamiento de personas con consumos problemáticos de sustancias, en todo el territorio nacional.

⁷ http://ide.sedronar.gov.ar/layers/geonode:web_caac

espacios de escucha y contención, actividades recreativas y deportivas entre otras; deben estar centradas en la situación e intereses de cada persona, en el fortalecimiento de su red familiar y comunitaria, pero esencialmente en colaborar en la construcción de proyectos de vida.⁸

En el país existen 513 Casas. En la provincia de Entre Ríos estos dispositivos se distribuyen entre las ciudades Paraná, La Paz, Concordia, Concepción del Uruguay y Gualaguaychú. En la ciudad de Paraná, hasta el momento, hay seis CAAC en funcionamiento. La Casa que funciona en el Volcadero, ubicada detrás de la planta recicladora de residuos de la ciudad, fue levantada por la comunidad de los barrios de alrededor y por la organización de desocupados de la Corriente Clasista y Combativa. La CAAC “José Daniel Rodríguez”, se encuentra ubicada en la zona oeste de la ciudad de Paraná, entre los barrios: Antártida Argentina, San Martín, La Floresta, Mosconi Viejo y Mosconi Nuevo, Humito y Villa Maria.

A partir de recuperar un establecimiento abandonado⁹, propiedad del Estado Municipal, y ponerlo en condiciones edilicias para el buen funcionamiento de un dispositivo de salud, el Movimiento Ni Un Pibe Y Piba Menos Por La Droga ha desplegado una serie de talleres tendientes a la prevención del consumo y la promoción de buenos hábitos para la salud física, mental y social de los jóvenes.

El hambre, las violencias, la exclusión y el abandono, son algunas de las múltiples causas por las cuales los jóvenes recurren al consumo de sustancias psicotrópicas. Revertir dicha situación forma parte de un complejo desafío del Movimiento Ni Un Pibe Y Piba Menos Por La Droga.

⁸ Con el triunfo electoral de Javier Milei, asume la conducción del país, la doctrina liberal de la reducción del gasto público, del achicamiento del Estado, de la reforma laboral y demás políticas de este corte. Con respecto al Sedronar, en medio de la turbulencia de cierre de organismos, inflación, despidos masivos y privatizaciones, la secretaría sólo sufrió el cambio de lugar en el organigrama estatal. De depender de la Jefatura de Gabinete de Ministros, pasó a formar parte del Ministerio de Salud. Este cambio fue importante ya que así se revaloriza el trabajo sobre la salud mental y las adicciones: la SEDRONAR, deja de abordar la cuestión del narcotráfico, y pasa a abordar exclusivamente las problemáticas de salud integral asociadas a la demanda de las sustancias psicoactivas. No obstante, surge una cuestión principalmente administrativa que implica demoras en los pagos de los subsidios del programa de CAACs y otros programas de SEDRONAR.

⁹ La infraestructura pertenecía al Vivero Municipal. Este vivero, fue trasladado luego a las instalaciones del Parque Botánico, en el Acceso Norte de la ciudad.

El origen del dispositivo CAAC “José Daniel Rodríguez”

El Informe sobre las “Casas de Atención y Acompañamiento Comunitario (CAAC). Crecimiento de la red asistencial, respuestas implementadas y personas atendidas durante 2022” (Sedronar, 2022, p.4), se lee que:

El Plan Integral para el Abordaje de los Consumos Problemáticos (IACOP, 2014) prevé la creación de centros comunitarios de prevención, promoción, atención y acompañamiento por consumos de sustancias distribuidos en el territorio nacional, tomando como lugares prioritarios los de mayor vulnerabilidad social.

Reconociendo el trabajo previo que muchas organizaciones sociales venían llevando adelante en territorios donde el Estado no tenía presencia, desde la Sedronar se ha propiciado la subvención a instituciones de prevención, promoción y asistencia, la entrega de subsidios a las personas que deseen iniciar procesos de tratamiento y no cuenten con cobertura social, y la adaptación o creación de espacios de atención, según las necesidades territoriales.

En ese marco, el programa de Casas de Atención y Acompañamiento Comunitario (CAAC) fue creado en 2014 con el objetivo de garantizar el acceso a la atención, asistencia e inclusión social de las personas con consumo problemático de sustancias y/o que se encuentren en situaciones de vulnerabilidad social, en el ámbito de sus propias comunidades (Resolución Nº 266/2014).

A partir esta iniciativa de la Sedronar, al respecto, Javier Billordo relata, en un trabajo de maestría no publicado (Billordo, 2023), que:

La Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario (CAAC) “José Daniel Rodríguez”, comienza a gestarse a partir de distintos proyectos de extensión impulsados por la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Entre Ríos (FIUNER) en conjunto con el Instituto de Estudios Psicosociales de Entre Ríos (IDEPER), la Asociación Gremial del Magisterio Entre Ríos (AGMER, seccional Paraná); y en confluencia con otros actores e instituciones como la escuela

Secundaria N°82 Gaucho Antonio Rivero y la Escuela de Gestión Social Pablo de Tarso.

En 2017 el equipo continuó trabajando en el abordaje de la problemática de consumo de sustancias legales e ilegales y las adicciones, desde la prevención en el ámbito educativo. En ese mismo año, una parte del equipo, comenzó a coordinar trabajos con la organización social Corriente Clasista y Combativa (CCC) para la puesta en funcionamiento de una CAAC que permitiera generar espacios para el abordaje integral, preventivo y comunitario de las adicciones a sustancias psicoactivas en la zona oeste de Paraná. En noviembre de ese mismo año, la CCC logra que las autoridades de la Municipalidad cedan un espacio donde había funcionado un vivero municipal durante 2015, que fue desmantelado a fines de ese mismo año. Allí se instaló la CAAC “José Daniel Rodríguez”, iniciando sus actividades en 2017, para contribuir en el acceso al deporte, la educación, la cultura y el cuidado de la salud de niñas, niños, adolescentes, jóvenes y adultos de la zona para promover modos de vida saludables, prevenir la violencia de género y el consumo de sustancia psicoactivas y las adicciones.

El acceso al Programa CAAC fue posible gracias al trabajo interdisciplinario de distintos espacios. Entre ellos, la Cátedra de Salud Pública y el Grupo de Estudios en Salud Pública y Tecnologías Aplicadas, de la Facultad de Ingeniería de la UNER, a cargo del Dr. Fernando Sassetti, grupo del que forma parte también Javier Billordo. En otro trabajo, Billordo (2021, p. 402 y 403) comenta sobre los inicios de la CAAC “José Daniel Rodríguez”, que:

No obstante otras actividades, como la escuelita deportiva y el taller que desarrollaron las operadores psicosociales, ya habían comenzado a mediados de 2017. En septiembre de ese mismo año se realizó la auditoría para el ingreso al programa de caac y, una vez finalizada, se consiguió el financiamiento del pre-caac.

Desde principios de 2020 se desarrollan espacios diariamente, destinados a contribuir al acceso al deporte, la educación, la cultura y el cuidado de la salud de

niñas, niños, adolescentes, jóvenes y adultos. Los objetivos de estos espacios son la capacitación de oficios, la promoción de modos de vida saludables y la prevención de violencia de género y del consumo, como también dar respuesta a la situación de hambre de los vecinos de la zona a partir de un servicio alimentario.

Capítulo 2. El proyecto de intervención

Como expliqué, la demanda de la intervención surgió a partir de la disposición de un equipo de radio para transmitir online y la necesidad de ponerlo en funcionamiento, para crear espacios de diálogo con la comunidad de la zona. Pero al principio, la idea (o intención) de la organización era la de *poner en línea la radio* —así, sin más—, como si se tratara de enchufar y listo. Luego, en distintos diálogos, fue quedando claro que no era algo tan sencillo, no obstante de ser una ambición posible y realizable. Así formulé el proyecto que titulé: “Habilitar la palabra: propuesta de un taller de comunicación comunitaria para el Movimiento Ni Un Pibe y Piba Menos Por La Droga. El inicio de un camino hacia la construcción de una radio popular”.

Mi sugerencia fue abordar, bajo el espacio y el método de taller, la participación de jóvenes en perspectiva de conformar un grupo que sostenga el funcionamiento de una radio. Mi argumento fue que la construcción de una radio comunitaria es un proceso que requiere abordar algunos importantes aspectos. Lo comunicacional es, seguramente, el aspecto más visible: la producción de programas y piezas comunicacionales con mensajes significativos y articulados con los elementos propios del lenguaje radiofónico (palabra, música, efectos sonoros, silencio); y las relaciones de comunicación que allí se generan. Y tuve que destacar que, recordando el trabajo de Ernesto Lamas (2003) sobre la gestión de radios comunitarias, hay otras *dimensiones* a considerar seriamente para que un medio como la radio comunitaria sea sostenible y participativo. Además de lo propiamente comunicacional, las otras dimensiones serían: 1) lo *político-cultural*, que se refiere al papel de la radio como herramienta para la transformación social, la democratización de las comunicaciones y la promoción de una agenda alternativa frente a los multimedios hegemónicos; 2) lo *económico*, es decir, la autosostenibilidad basada en la misma comunidad en la que está inserta, buscando modelos que no dependan exclusivamente de la lógica de la ganancia; y 3) lo *organizacional*, como la estructura interna y la gestión del colectivo de la radio, que implica la planificación, la coordinación de tareas y la participación de sus miembros en la toma de decisiones.

Objetivos y destinatarios

Encausada la demanda en la propuesta de un taller de radio, un espacio de formación y aprendizajes donde la comunidad participe en perspectiva de sostener una radio comunitaria, planteé los siguientes objetivos:

General:

- Crear las condiciones para la puesta en marcha de una radio comunitaria sustentable llevada adelante por los jóvenes del barrio.

Específicos:

- Generar espacios de comunicación con los y las adolescentes y los y las jóvenes de la comunidad de la CAAC, desde la perspectiva de la comunicación comunitaria.
- Promover la participación comunitaria en las actividades comunicacionales.
- Producir, junto a los destinatarios del proyecto, materiales comunicacionales radiofónicos y otros.

En cuanto a los destinatarios, **definí:**

Directos:

- Los jóvenes adolescentes de la comunidad de la CAAC que participan en el taller.

Indirectos:

- Las familias de los adolescentes que participan del taller.
- Los jóvenes adolescentes de la comunidad.
- La comunidad barrial en general.
- Los profesionales, técnicos y demás trabajadores de la CAAC o relacionados con ella.

Aclaro que, tanto para la definición de los objetivos como para la de los destinatarios, **tuve en cuenta** que el propósito último del Movimiento Ni Un Pibe Y Piba Menos Por La Droga era revertir las desigualdades de todo tipo que son una de las múltiples

causas por las cuales los jóvenes recurren al consumo de sustancias psicotrópicas. Y que, en este sentido, el trabajo que el Movimiento realiza en la CAAC está orientado en desplegar todas series de actividades posibles, como los diferentes talleres, tendientes a la prevención del consumo y a la promoción de buenos hábitos para la salud física, mental y social de los jóvenes.

Plan de trabajo, plazos y recursos

El desarrollo del proyecto estuvo centrado en el taller. Lo planteé en un plazo de seis meses, y fue necesario prever una instancia de preparación y pre-alimentación y otra instancia conclusiva de reflexión.

A continuación, presento un cuadro con los plazos correspondientes al plan del proyecto.

Momentos	Mes 1	Mes 2	Mes 3	Mes 4	Mes 5	Mes 6	Mes 7	Mes 8	Mes 9
1. Preparación	x								
2. Desarrollo:									
Taller		x	x	x	x	x	x		
Eventos			x		x		x		
Productos							x	x	
3. Sistematización:									
Registro y conclusión								x	x

En el proyecto se pueden distinguir tres momentos: la preparación, el desarrollo y la reflexión. En el inicio planteé el tema o la preocupación temática y busqué conocer la comunidad, el territorio, los actores sociales, la vida cotidiana, los procesos comunicacionales, las situaciones de comunicación y el universo vocabular, entre otros muchos aspectos; también la necesaria recolección de información sobre el problema, la organización, la literatura disponible sobre la temática y demás. En el momento del

desarrollo construí el **plan de acción** y delineeé las acciones a llevar a cabo por los participantes para contribuir a las transformaciones deseadas. Este segundo momento estuvo enmarcado principalmente por las actividades en el espacio de taller. Por último, la reflexión la abordé sobre todo el proceso de intervención y con el fin de generar nuevos aportes a futuras intervenciones. Cabe aclarar que estos momentos interactuaron entre sí y con límites flexibles.

En cuanto a los **recursos** con los que contaba para llevar adelante el proyecto, puedo enumerar los siguientes:

1. Infraestructura y equipamiento: lugar físico donde desarrollar el taller, sillas, mesa, conexión a Internet, equipo de radio (2 PC de escritorio, 4 parlantes chicos, 2 parlantes grandes, 3 micrófonos, 1 consola).
2. Insumos y materiales: papel afiche, biromes, lápices y marcadores, cuaderno, grabadora.
3. Humanos: coordinador del taller, asistentes al taller, colaboradores e invitados

El taller, un espacio para el método

El proyecto adoptó el modo de la Investigación Acción Participativa (IAP) como metodología de intervención. Desde esta perspectiva, el conocimiento que se busca es una construcción comunitaria, una forma de aprender conjuntamente, lo que supone distintos roles y saberes igualitarios y compartidos. Al mismo tiempo, la intervención tuvo como fin aportar para transformar ese entorno que afecta la vida de los actores de la comunidad en cuestión. En este sentido, **se planteó el taller** como un espacio por y entre los actores sociales para el diálogo, la reflexión y la co-construcción del conocimiento sobre los diferentes problemas.

La adopción de la metodología estuvo relacionada con la forma de vinculación que pretendíamos con la organización y los demás actores sociales del territorio y con una postura política y ética. Como sostiene Ianina Lois (Lois, s. f.) que fundamenta que en “los escenarios de exclusión, desigualdad y opresión (...) es ineludible el desarrollo de

abordajes que promuevan la construcción colectiva de conocimiento, la articulación entre conocimiento y acción, junto con el diálogo entre diversos saberes”.

En este sentido es que apostamos a la comunicación como instancia de la cultura donde las personas producimos, reproducimos, actualizamos y compartimos sentidos y significaciones (Vizer, 2006). En la época en la que vivimos, los medios de comunicación funcionan como *medios de difusión* y tienen un rol estratégico de producción, circulación y legitimación de significados. La instancia de taller propuesto puso el acento, a lo largo de su recorrido, en el diálogo para la construcción de una sociedad más justa y participativa. Del mismo modo fue un espacio para el trabajo cooperativo, para opinar y manifestar inquietudes y deseos, fue un punto de encuentro para propiciar el diálogo, una herramienta para recuperar la palabra frente a un sistema mediático que silencia y estigmatiza a los jóvenes.

Además, el taller estuvo enhebrado por cuestiones fundamentales referentes a:

- **Los sujetos:** los jóvenes y adolescentes de la CAAC, las familias de estos adolescentes, otros jóvenes de la comunidad, la comunidad barrial en general, los profesionales, técnicos y demás trabajadores de la CAAC; del mismo modo que la organización y otras instituciones de la comunidad. **Se intentó** abordar a la comunidad de la zona circundante al volcadero. Para el taller, los sujetos son co-constructores de conocimiento y portadores de saberes particulares.
- **La participación.** Fue la clave para sostener el proceso de intervención. La meta de la intervención fue la participación real de los sujetos, para: alcanzar un conocimiento crítico de la realidad, fortalecer la acción y la organización y promover los cambios en los hábitos.
- **La coordinación.** Desde el punto de vista de la comunicación comunitaria y popular, el coordinador es un facilitador del proceso de comunicación. Parafraseando a Kaplún (1985), el facilitador es el organizador, el animador o el coordinador del grupo. Debo decir que no tuve un rol pasivo o neutro. Como afirman Sirvent y Rigal (2014): “sistematiza, organiza y pone en clave crítica lo que

en los demás sujetos puede estar fragmentado, desorganizado o enunciado en forma no crítica". (Pág. 37).

- **Los conocimientos.** O los saberes. Como dice Kaplún (1985): "Se busca formar a las personas y llevarlas a transformar su realidad" (p. 51). Los conocimientos de los sujetos deben problematizar con su realidad. Se entiende como proceso educativo de aprendizaje grupal e individual, regido por un interés emancipatorio.
- **Los tiempos.** El taller se planteó como un espacio de aprendizaje de saberes radiofónicos. En este sentido, se propuso un programa semestral en el que, semana a semana, se irían adquiriendo conocimientos para el manejo de una radio: la características de la radio, el lenguaje radiofónico, los géneros y formatos, las campañas radiofónicas, la producción artística, las programaciones de radio, los programas de radio y otros temas. Este programa intentó articularse con los tiempos de la institución y los tiempos de los sujetos participantes.

Capítulo 3. Contexto y conceptualización

La comunidad y las barriadas

La Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario “José Daniel Rodríguez” está ubicada en el extremo este del barrio San Martín, entre las calles Islas Orcadas del Sur y Base Primavera. Limita al norte con el barrio Mosconi Viejo, al oeste con el basural, al sur con los barrios Antártida y Balbi, al este con el barrio La Floresta Norte y al noreste con el barrio CO.VE.FLO.



- 1 CAAC “José Daniel Rodríguez”
- 2 Playón de uso comunitario, plaza de juegos y cancha de fútbol. Allí la CAAC suele realizar las actividades abiertas
- 3 Volcadero de cielo abierto
- 4 Escuela secundaria Guadalupe
- 5 Escuela primaria 188, Bazán y Bustos
- 6 Planta recicladora de residuos sólidos
- 7 Parroquia Nuestra Señora de Guadalupe
- 8 Club Sportivo Urquiza
- 9 Ex Frigorífico Municipal

En la intersección de las calles República de Siria y Florentino Ameghino, en la esquina suroeste, se encuentra la Escuela de Educación Primaria e Inicial N° 188 Obispo Bazán y Busto. Desde esa esquina, por Siria hacia el sur, pegado a la escuela, se encuentra la Planta de Clasificación y Tratamiento de Residuos. La siguiente intersección es Siria y la calle Base Primavera. Luego están la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe, el Centro de Atención Primaria Veterinaria y, enfrente, la Escuela Secundaria N° 28 Nuestra Señora de Guadalupe. Pero volviendo a Base Primavera, desde esa esquina hacia el

oeste, más a la distancia se encuentra el basural. La imagen es impresionante. La calle baja hacia el Volcadero, donde se puede apreciar un cúmulo de basura que despidе humo —como suelo humeante siempre encendido. Por Base Primavera se llega a Islas Orcadas del Sur y allí se termina la calle y el cemento. Carros estacionados en la vereda, perros, gallinas, caballos pastando en la basura y la gente tomando mate en las puertas de sus casas, son los encuentros repentinos en el trayecto a la CAAC. Pero en el fondo, más allá del basural, está la laguna y luego el río Paraná. La gran laguna de los humedales, protegida por una frontera verde. La gente del lugar dice que ya no se puede pescar allí porque la basura ha contaminado sus aguas. También, se dice que, no hace muchos años, 10 o 15 años quizás, desde la calle Base Primavera y desde donde se ubica la CAAC, comenzaba *el volca*. Ahí mismo se tiraba la basura. Pero la creciente ocupación y construcción de viviendas a su alrededor, lo fue desplazando hacia el río, hacia la laguna.

Los olores y el humo permanente de las quemas son cotidianos, como también los desechos que caen de los camiones de basura, que transitan por la zona hacia el basural. Cuando se transita por los barrios que rodean la CAAC, se pueden observar viviendas precarias, construidas con chapas, lonas, toldos, nylon, maderas y otros elementos. En las viviendas de materiales se puede observar que residen varias generaciones de familias en el mismo edificio, donde cada grupo familiar reside en una habitación del mismo: se evidencia el problema del hacinamiento.

En gran parte de las viviendas más precarias no llega el agua corriente; y cuando llega, las conexiones se realizan con mangueras al aire libre, de la cual se conectan varias viviendas. En estas zonas se pueden ver conexiones cloacales a cielo abierto y desbordes de las cloacas que vierten aguas servidas a las calles, donde transitan su vida las gentes del lugar. También, se pueden observar conexiones eléctricas inseguras y muy precarias. Algunas calles se encuentran pavimentadas, pero las calles que no lo están, se vuelven intransitables tanto para vehículos como para peatones en los días de lluvia. En el mismo estado se encuentran las veredas y caminos que se van abriendo para transitar por los ranchos. Estos se van instalando y construyendo en la zona sin ningún tipo de planificación urbana, lo que evidencia la falta de acceso a la vivienda de una parte de población de jóvenes y adultos.

En el marco del programa Volver al Trabajo (ex Potenciar) y el programa de CAACs, las personas vinculadas a la CAAC realizan tareas comunitarias como limpieza, desmalezamiento, cocina en el comedor y merendero, acompañamiento en trámites virtuales, seguridad, promoción de derechos para el abordaje en violencia de género, promoción de salud, acompañamiento en salud mental y adicciones, trabajo administrativo para el sostenimiento de la CAAC.¹⁰

Por lo general, quienes trabajan en la CAAC, no se contentan con sólo este ingreso, ya que es insuficiente en relación a lo que se necesita hoy para vivir¹¹. En distintos diálogos y entrevistas, las personas explicaron que sus ingresos provienen de dos o más actividades: cuando no hay trabajo, la sobrevivencia está en el reciclaje, los animales y la pesca.

Trabajar, en el vocabulario del barrio, es ganarse la vida, *hacer unas monedas*, como dice David, uno de los jóvenes de la comunidad. En ese contexto de vulnerabilidad y desempleo, hay varias formas de hacerse de dinero. La más segura es buscar entre la basura cosas para reciclar: metales, cartón, plásticos, vidrios, etc. Esta actividad se realiza, en general, en familia: padre, madre, hijos e hijas. Otra manera, es con los animales. Por allí, se ven muchos animales de granja, como gallinas, cerdos y caballos. Los animales se usan para comerciar y para apostar. Los cerdos y las gallinas se venden; los gallos y los caballos —los que no son de tiro—, se utilizan para las apuestas. Las apuestas se dan en eventos como las riñas de gallos y las carreras de caballos, actividad realizada por los varones. También se gana dinero con la venta de panificados. Muchas mujeres se dedican a la elaboración de tortas, panes y otros productos de panadería que venden durante el día o en ocasiones especiales como cumpleaños y festejos.

¹⁰ El momento de la producción de este trabajo fue anterior a la llegada de Javier Milei a la presidencia. El nuevo gobierno nacional desfinanció el programa Volver al Trabajo (ex Potenciar Trabajo). El programa Potenciar Trabajo implicaba la entrega de insumos, herramientas y el pago del salario mínimo a líneas prioritarias como construcción, textil, abordaje en violencia de género, promoción de salud y otras. Desde marzo del 2024 el nuevo programa redujo el pago a los beneficiarios en 78 mil pesos por mes, que no se ha actualizado hasta la fecha (mayo de 2025). En un principio, para continuar en el programa se solicitaba que los adultos entre 18 y 59 años realicen capacitaciones en algunas empresas conveniadas, con posibilidad de que la empresa lo tome a partir de esa capacitación.

¹¹ En julio de 2024, la línea de indigencia se ubicaba en \$393.319 y la de pobreza en \$873.169. En cuanto a los beneficiarios del Volver al Trabajo, recibían \$78.000.

Lo que hace a la CAAC “José Daniel Rodríguez” una comunidad —la comunidad de la CAAC—, no es tanto la pertenencia territorial barrial como las relaciones que se construyen y constituyen en el mismo local del dispositivo. Entre los adultos, pueden identificarse dos tipos de lazos: el laboral o económico, que es el que se establece por la prestación de un servicio, exclusivamente; y el colaborativo, que es el que se establece por las actividades comunitarias y que son relaciones solidarias que algunos vecinos de los barrios establecen. Muchas personas de la CAAC tienen esta doble relación y otras solo una. Entre los niños y jóvenes, los lazos con la CAAC, vienen de la mano de las iniciativas del Movimiento Ni Un Pibe Y Piba Menos Por La Droga y son de índole recreativa, deportiva y cultural. Puede decirse, como señala Fasano (2022), que la categoría de comunidad limita

un espacio de referencia socio-simbólico que, si bien geográficamente puede más o menos coincidir con los límites del barrio, excede la connotación espacial para poner el acento en un tipo de vínculo que permite construir la propia identidad en referencia, ya no a un «afuera» contrastivo del conjunto (...), sino en relación a una dimensión colectiva que funciona hacia «adentro», mirándose los unos a los otros para ser.
(Pág. 42)

El fútbol

Para los niños y los jóvenes es muy importante el fútbol, la actividad que más los entusiasma. Para ellos son muy relevantes las actividades alrededor de este deporte. Por ello son convocantes las actividades como los campeonatos o algunas fechas importantes donde se realizan torneos. Por ejemplo, todos los años, alrededor de la fecha del cumpleaños del Movimiento Ni Un Pibe Y Piba Menos Por La Droga, los 26 de junio, se realiza una jornada con muchas actividades y una de ellas es el torneo de fútbol, del que participan equipos de distintos barrios. Por lo general, las edades van desde los 10 o 13 a los 20 años.

Las mujeres también tienen cada vez más protagonismo en este deporte. Si bien no es tan masivo en cuanto a la cantidad de practicantes, sí es muy popular. Poco a poco se organizan equipos femeninos, tanto de fútbol infantil como juvenil.

Martín Serur, coordinador y entrenador de la Escuela de Fútbol 1 de mayo, explica que el fútbol, al ser un deporte muy accesible, les permite *hacer mucho con muy poco*.

Desde su lugar de experiencia en el deporte con los jóvenes, Martín comenta:

El deporte en sí es importante y el fútbol en particular es tal vez el deporte más popular, por la facilidad para poder practicarlo. Es el deporte más masivo debido a esto: no se necesita de muchos más materiales que una pelota. Es un juego y a la vez un deporte fácil de practicar. El deporte es esencial para el desarrollo de los pibes y el fútbol en particular nos permite con poco hacer mucho. Este es el rol del fútbol que practicamos para poder darle el eje que se necesita en el contexto que nos toca desarrollarlo, fundamentalmente en lo que respecta a la prevención para que los pibes, que están rodeados por la droga, por la venta y el consumo normalizado, el deporte sea una herramienta que los previene del ingreso al consumo. Desde lo práctico, tenemos la experiencia de que casi el 90% no ingresó en ningún tipo de consumo, ya sea cigarrillo, alcohol y otras drogas como las que se ven en los barrios como la cocaína, la marihuana y demás. ¿Es importante el deporte? Sí, lo es. Y el fútbol es fundamental. No solamente reviste la prevención, sino también el hecho del fortalecimiento de los vínculos que se dan en el desarrollo de la actividad. (entrevista 20 de agosto de 2024)

La práctica del fútbol tiene muchos beneficios para los niños y jóvenes de los barrios. Si consideramos a cada persona como sujeto biopsicosocial, los espacios donde se desarrolla esta actividad deportiva mejoran las cualidades humanas al mejorar las relaciones sociales. Entre los beneficios a la comunidad, el fútbol ayuda: al sentido de pertenencia, a transmitir valores como el respeto y la disciplina, a abordar temas sociales como la inclusión, a reducir la violencia y la delincuencia, entre otros.

Según Prósperi (2022), este deporte

funciona como una herramienta de contención, junto al rol fundamental de los clubes de barrio y los comedores/merenderos. Para jóvenes y niños, el deporte en general y el fútbol en particular, puede ser un lugar de disfrute,

de amistad y también de competitividad. Es una herramienta imprescindible que puede aportar al proceso de aprendizaje de normas y valores; como por ejemplo trabajo en equipo, cooperación y solidaridad.

En el desarrollo comunitario del fútbol juegan un rol clave las escuelas y los clubes barriales. En la zona del volcadero hay varias escuelas de fútbol que desarrollan tanto la municipalidad como las vecinales y los clubes. Cada barrio tiene su escuelita: Villa María, Balbi, Mosconi, San Martín, Humito y Antártida. Por lo general, las escuelas abordan el fútbol infantil, hasta los 13 años, y es muy fácil crearlas ya que se requiere de algunas pelotas y un entrenador que suele facilitar las vecinales y los clubes con ayuda del municipio. En cuanto a la cancha, se arma en cualquier lugar baldío, de los abundan en la zona. El problema que afrontan estas escuelitas es la continuidad, ya que no todas tienen un trabajo de contención en red o no tienen una perspectiva de formación deportiva hacia los niños.

En la zona de la CAAC “José Daniel Rodríguez” el único club de trayectoria es el Sportivo Urquiza, llamado también “El fortín de La Floresta”. Esta institución deportiva fue creada el 3 de junio de 1926 y está cerca de cumplir 100 años de vida. Se ubica en las calles Ameghino y Bourmeister.

El Club 1 de mayo todavía no cuenta con instalaciones y tiene como sede la CAAC. El club aborda el fútbol con las escuelitas infantiles desde el 2016 y fue creado por iniciativa de un grupo de padres y madres de la CCC como preocupación frente al problema de las drogas. Aunque todavía incipiente, mantiene un trabajo en perspectiva a largo plazo, a pesar de los muchos inconvenientes económicos. Como dice Ojeda (2022):

Un club no nace de un día para el otro. Un predio, una construcción, un edificio y sus canchas e instalaciones deportivas y sociales, son el resultado de muchos años de trabajo, pero sobre todo de un proceso que generalmente nace en un potrero, dos palos que simulan un arco, un sueño o una necesidad de una comunidad que se organiza.

Martín Serur comenta sobre los inicios del club y los motivos que empujaron a su creación:

El problema que surgió fue que nosotros armamos la escuelita, los pibes se juntaban a jugar y eso tenía un límite. El límite era que ellos entrenaban y ¿para qué entrenaban? Entonces ahí surgió el hecho de que necesitabas competir, que los chicos compitan. Entonces, en ese afán de la competencia vimos que los pibes comenzaron a no ir, a dejar de entrenar. Mientras yo conversaba con ellos, surgió el problema de que vos para entrenar tenés que tener un objetivo y era la competencia. Vos entrenás para algo, para ir a jugar contra otro equipo. Y nosotros no teníamos cómo brindarle esa competencia. Por entonces, hacíamos amistosos con otros barrios, pero era todo muy precario. Entrar en la liga paranaense es prácticamente imposible, para cualquier escuelita o club que comienza a armarse es imposible, el costo que tiene es altísimo. Y así surgió la posibilidad de armar un club, de ser un club y en un proceso poder entrar a la Liga Paranaense. Con lo que eso implica: tenés que tener una situación económica que te permita sostenerte en la liga, tener a los padres que acompañen, etc. Lo más fácil es la formalidad de los papeles. Nosotros lo logramos, armamos la comisión, logramos la personería jurídica, ya tenemos el club. (Entrevista, 20 de agosto de 2024)

En la actualidad, el Club 1 de mayo participa de los torneos de la Liga de Encuentro de Fútbol Infantil (LEFI), cuyo ingreso es gratuito. Es una liga infantil para equipos menores de 13 años y este torneo les permite a los niños tener la competencia que necesitan.

Es muy común que los niños y jóvenes sueñen con ser futbolistas profesionales. Esto es algo muy notable y sensible. Pero llegar a ser un futbolista es muy difícil. Según el periodista deportivo Fernando Bajo (2021), en el análisis de un informe del Centro Internacional de Estudios de Deporte (CIES): “En el fútbol argentino, de cada cien chicos que se desempeñan en las Divisiones Inferiores de los clubes de AFA, solo entre uno y tres llegan a ser profesionales”. El porcentaje disminuye, claramente, si consideramos a los chicos que no pertenecen a ningún club de trayectoria, porque, por

ejemplo, no pueden pagar la cuota. Al respecto, Serur explica cómo es el tratamiento del tema con los adolescentes con quienes trabaja.

En esto está el sueño del pibe de ser jugador de fútbol. Cómo uno le dice al pibe "che, mirá, ser jugador de fútbol no es lo único en la vida, está bueno que lo tengas como meta, como un sueño", pero bajarle los niveles para que no sea frustrante. Llegar a ser jugador de fútbol es muy difícil. De mil, llega uno. Y para los pibes de los barrios es mucho más todavía. Los gurises no sólo compiten futbolísticamente y contra otros chicos, sino que compiten desde el acceso que tienen a determinadas condiciones básicas, que un pibe de clase media o hijo de trabajadores sí lo tiene. Llegan a sus casas, tienen el desayuno, van a la escuela, cuando vuelven tienen la comida servida, no tienen que lavar los platos, pueden dormir una siestita, meriendan, van a entrenar, vuelven a sus casas con la cena lista. Los pibes de los barrios a eso no lo tienen. Vos, así, competís contra la mala alimentación, con falta de seguimiento de los padres, un montón de cosas que hacen que para ellos sea aún más difícil llegar. Entonces, la discusión con los gurises es, les digo siempre a los que son muy buenos que tiene la esperanza de llegar, les explico "es muy difícil, Pero ¿se puede? Si, se puede. Lo que tenés que entender es que el deporte no es solamente para llegar a ser jugador de fútbol, sino que tiene que ser una parte de tu vida". Por eso les digo que tienen que seguir la escuela, que tienen que tratar de terminarla, y así los voy vinculando cosa que el hecho de ser futbolista no sea una frustración que termine después en consumo de sustancias. Porque un pibe que dice "meto todas mis fichas en ser futbolista", llega a los 21-22 años y se da cuenta de que no puede, "qué hago de mi vida, no fui a la escuela, qué hago". Entonces, tenés que contener desde otro lugar, bajar los niveles de expectativa. (Entrevista, 20 de agosto de 2024)

Las adicciones, vulnerabilidades y consumo

Según puede observarse en el Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP), la CAAC "José Daniel Rodríguez" está en el centro de tres grandes barrios populares:

Mosconi Viejo, San Martín y Antártida. Un poco más alejados, están: Mosconi Nuevo, Humito y Barranquitas¹². Pero, debido al trabajo que se desarrolla sobre la salud y la prevención, por los cursos y talleres que se realizan, otros barrios aledaños forman parte de esta comunidad, como Villa María, Bajada Grande, Alloatti, entre otros.

Vivir en un barrio popular es vivir en la irregularidad: conexión irregular a la red eléctrica, conexión irregular a la red de agua, desagüe cloacal a pozo negro, cocina con gas de garrafa, calefacción a leña. También, es vivir en viviendas inadecuadas, donde no está garantizada la seguridad física de ninguno de sus habitantes y donde tampoco hay un espacio habitable que los proteja contra el frío, la humedad, el calor, la lluvia, el viento u otros riesgos para la salud.

Son barriadas de mucha pobreza, con desempleo y trabajo informal. En general las viviendas son muy precarias y muchas están construidas de paredes de chapa y techos con nylon, sobre calles de tierra, además de carecer de cloacas y agua potable. El asentamiento irregular de nuevas familias que no tienen un lugar donde vivir, es habitual. En esas condiciones, las escasas posibilidades de acceso al deporte, a las actividades culturales y recreativas, la ausencia de un proyecto de vida, son factores de riesgo que influyen en el inicio al consumo a muy temprana edad.

Javier Billordo (2021) comenta que:

La situación de alta vulnerabilidad de los residentes de la zona, la gran oferta existente de drogas legales e ilegales, la baja percepción del daño que ocasionan las distintas sustancias adictivas genera condiciones para que se naturalice el consumo. Se cuentan por decenas los casos en los que jóvenes ingresan a la fase dependiente o adictiva y que, en momentos de desesperación, llegan a quitarse la vida. Sobre esto no existen registros oficiales. (Pág. 403)

¹² <https://mapa.poblaciones.org/map/3401/#/&!r23223/l=4801> (Última consulta: 20 de mayo de 2024)
<https://www.argentina.gob.ar/habitat/integracion-socio-urbana/renabap/mapa#2712>
<https://www.argentina.gob.ar/habitat/integracion-socio-urbana/renabap/mapa#2681>

Desde la perspectiva del Movimiento Ni Un Pibe Y Piba Menos Por La Droga, el contexto socioeconómico es la causa más profunda de vulnerabilidad por la que se generan los consumos de sustancias psicoactivas en estas poblaciones. Desde su mirada y su experiencia territorial en los barrios populares de Paraná, no puede comprenderse el problema de las adicciones sólo desde la perspectiva de la intervención clínica, sino en su complejidad dentro del sistema capitalista imperialista y de la sociedad de clases, como problema político y económico. Porque las drogas son, antes que nada, un gran negocio cuyas ganancias están asociadas a sectores de poder, a los carteles narcos y al Estado. Esto también lo afirma el periodista e investigador especializado en el tema de narcotráfico, Carlos del Frade (Meier *et al*, 2017, pp. 51-62), quien sostiene que éste es un negocio paraestatal y multinacional y que junto al petróleo y el extractivismo, las armas, los medicamentos y la trata de personas, “es una de las cinco principales vías de acumulación de dinero”. Dice del Frade al respecto: “Un negocio capitalista que empieza en las mesas chicas capaces de organizar la logística necesaria para el lavado de dinero y luego imponer la necesidad del consumo en cada barrio, en cada pueblo del país”.

Desde otro ámbito, el del abordaje clínico de las adicciones, Horacio Tabares (Tabares, 2021, pp. 48-49), psicólogo clínico y psicólogo social, en busca de respuestas a “los procesos que gestan las vulnerabilidades en los seres humanos”, señala que “las patologías de las carencias, del vacío, son un paradigma de la época, signada por el capitalismo salvaje”. Explica Tabares:

Son patologías que denuncian los sufrimientos de la población frente a un capitalismo —en esencia despiadado— que la despoja, la condena a la falta, a la desprotección, al vacío material y simbólico —sustrahe la posibilidad de sueños y proyectos. Que la condena a los agujeros que generan la miseria y la indigencia, mientras una minoría acumula las riquezas que producen los trabajadores.

Cuando la base material está fundada en relaciones de explotación y expoliación, entonces emergen las carencias de afectos, de palabras, de escuchas, de sostén, de figuras tutelares, de límites (...).

Carencias que procesadas en la infancia determinan la construcción de una población vulnerable —tanto emocional, como afectiva, vincular, cognitiva y neurobiológica.

Sobre estas condiciones de vulnerabilidad extrema, en el que se asienta el negocio de las drogas, operan además, según Tabares, tres elementos que cierran lo que este autor denomina como “ecuación adictiva”, a saber: una cultura consumista, un aumento de la tolerancia social y una baja percepción del riesgo. Cultura consumista, al decir de Zygmund Bauman, ya que sobre esta población vulnerable gravita, al igual que en toda la sociedad, la “insatisfacción de los deseos”, es decir: “satisfacer cada necesidad/deseo/apetito de modo tal que sólo puedan dar a luz nuevas necesidades/deseos/apetitos” (Bauman, 2008). Aumento de la tolerancia social, que “se expresa por medio de formas de relacionarse con las drogas que se consideran “aceptables” de acuerdo con las circunstancias y, aunque no deseables, al incurrir en ellas las personas no son objeto de sanción social de parte de su grupo de referencia” (Miguez, 1998, citado por Tabares, 2021). En cuanto a la baja percepción del riesgo del consumo de sustancias, el autor señala que:

La expansión desbordada de consumo se produce cuando en la población se han instalado consensos acerca de lo inocuo de los consumos, se han banalizado sus efectos, se han legitimados los usos de sustancias y se han producido altos niveles de tolerancia hacia los mismos. (Pág. 99).

En la zona del Volcadero el consumo de drogas y alcohol va en aumento y puede verse a plena luz del día desde la misma CAAC. Javier Billordo, comenta sobre la tolerancia que

Hay determinadas condiciones que hacen que haya o crezca mucho más el consumo. Por qué digo esto. Lo que pasa con el cannabis. Hay toda una ofensiva de bajar la percepción del daño del consumo del cannabis y la naturalización del consumo. Lo que nos está pasando es que por ahí no se veía o se veía poco, por ejemplo a las personas consumiendo a la luz del día o delante de un grupo de gurises o cruzando por acá nomás. Y hoy en día es muy frecuente esto. Entonces, sí, en este sentido la droga va ganando

terreno en términos de la cantidad de personas que vemos con más frecuencia que están consumiendo principalmente cocaína y la cantidad de gurises que vemos que naturalizan el consumo de cannabis y la baja percepción del riesgo que existe. Después, el consumo de alcohol también. Hay gurises de 13 o 14 años que bajan para el Volca con una botella de Fernandito a las 10 de la mañana. Entonces, estas cosas que se ven frecuentemente y entiendo que por un lado hay todo una cultura que tiende a esto, que fomenta y genera esto, pero después también hay un negocio atrás que sostiene esta cultura, porque hay personas que se enriquecen a costa de la salud y el sufrimiento del pueblo. En esto términos la droga ha avanzado y con este avance de la oferta, es mucho más difícil poder trabajar en la atención y el acompañamiento para que en un proceso los jóvenes puedan tener otro proyecto de vida. (Entrevista, 15 de diciembre de 2022).

La accesibilidad a las sustancias psicoactivas es un rasgo llamativo, y no sorprende a nadie de los vecinos de los barrios. Es de común conocimiento, entre quienes asisten a la CAAC, que el acceso al consumo “es muy fácil”, que “hay muchas casas que venden”, que “te das cuenta porque hay muchos autos y motos que paran ahí”, “en la cuadra de Islas Orcadas hay dos o tres que venden”, son algunos de los comentarios más habituales. Sabrina Isaac, quien diariamente concurre a la CAAC, comenta que el consumo de cocaína

no se oculta, está naturalizado. No se oculta como en otros sectores de la sociedad. Ahora, lo que vemos mucho son grupos de gurises jóvenes, de unos 13 años, cuatro o cinco gurises que se juntan a consumir lo que ellos llaman “cascarita”, que es una preparación que hacen en una cuchara con bicarbonato de sodio, agua y cocaína. Y a esa mezcla la fuman. Con el alcohol y la marihuana es peor. (Entrevista 07-09-2024)

En la Encuesta Nacional de Consumos y Prácticas de Cuidado (Sedronar, 2022), realizada por el Observatorio Argentino de Drogas (OAD), dependiente de la Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina, sobre las “Creencias y

opiniones en torno al consumo de sustancias psicoactivas”, dice acerca de la facilidad o la dificultad de acceso a dichas sustancias (marihuana, cocaína, pasta base y/o paco, éxtasis, alucinógenos, y otras drogas de síntesis), lo siguiente:

Como resultado principal se obtuvo que la marihuana es percibida como la sustancia con mayor facilidad de acceso, dado que el 47,9% de la población respondió que le sería fácil conseguirla, seguida por la facilidad de acceso a la cocaína (28,3%). Además, si se considera la percepción de poder conseguir la sustancia —sin tener en cuenta la facilidad o dificultad— se destaca que más de la mitad de la población (55,7%) percibe que podría conseguir marihuana y el 42,3%, cocaína. Mientras que, para el resto de las sustancias indagadas, la percepción de acceso es inferior al 30%, presentando mayores porcentajes de imposibilidad de acceso y de desconocimiento (es decir, no saber si les sería fácil o difícil de conseguir).

El problema de las drogas es de una gravedad y extensión que ha crecido en las últimas décadas. Según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC [en inglés] 2023 y 2024), en el Informe Mundial sobre Drogas 2023, concluye que el número de consumidores de drogas aumentó un 20% en una década. También, afirma que “el consumo se relaciona directamente con la falta de perspectiva, la pobreza, la inequidad y la violencia”. El mismo informe, afirma que

El número de personas que usan drogas se elevó a 292 millones en 2022, lo que representa un aumento de 20% en 10 años. El cannabis sigue siendo la droga más ampliamente consumida en todo el mundo (228 millones de consumidores), seguido por los opioides (60 millones de consumidores), las anfetaminas (30 millones de consumidores), la cocaína (23 millones de consumidores) y el éxtasis (20 millones de consumidores).

Junto al incremento de la oferta y el consumo de sustancias psicoactivas, crece también la violencia del crimen organizado. La UNODC analiza, en el mencionado informe, que “el narcotráfico está empoderando a los grupos de la delincuencia organizada”. Se afirma también, que los traficantes de drogas se están diversificando hacia otras economías ilícitas y que las comunidades desplazadas, pobres y migrantes

están sufriendo las consecuencias de esta inestabilidad, cayendo en la trampa de endeudarse con grupos delictivos.

El panorama de las adicciones y las vulnerabilidades es muy complejo. Agustín Salvia, quien se desempeña como director del Observatorio de la Deuda Social Argentina en la Universidad Católica Argentina, sostiene que

Las adicciones a sustancias psicoactivas constituyen un problema sanitario que degrada las capacidades de desarrollo humano e integración social a nivel personal, familiar y colectivo. Si bien el drama afecta a todos los grupos sociales, las principales víctimas son los jóvenes, especialmente aquellos socialmente excluidos que carecen de estructuras sociales, familiares y/o comunitarias de apoyo, contención y asistencia. (11 de marzo de 2023)

En el mismo artículo, Salvia explica que en el contexto de pobreza estructural

la venta ilegal de drogas en los espacios urbanos, la conformación de organizaciones criminales detrás del negocio, la lucha entre bandas por el control de los territorios y de las víctimas, la cooptación creciente de familias, jóvenes y adolescentes para formar parte del negocio y de sus riesgos, y, no menos importante, la colusión de actores políticos, policiales y judiciales, sea como socios o cómplices, son fenómenos brutales corrientes –aunque no tan visibilizados– de una sociedad abrumada y desgarrada por la pobreza y las desigualdades crecientes.

Para este autor, en los territorios más pobres, con la población más desprotegida y vulnerable, es donde más presencia tiene el poder paralelo del narcotráfico.

En efecto, si bien la venta y el consumo de sustancias ilícitas atraviesa toda la estructura social, es en los espacios urbanos más vulnerables donde adquiere mayor penetración, visibilidad y consecuencias más graves, formando parte estructural de la vida económica y social de los barrios más pobres.

En definitiva, a pesar del panorama complejo y estremecedor, organizaciones como el Movimiento Ni Un Pibe Y Piba Menos Por La Drogas y dispositivos como las CAACs, nos animan a pensar que otro futuro es posible. La clave está en la prevención y en el abordaje holístico e interdisciplinario de la problemática. En conquistar espacios preventivos, espacios recreativos, culturales, deportivos, para la lucha contra las adicciones. Para poder construir un proyecto de vida saludable para los niños, adolescentes y jóvenes y para miles de familias que hoy viven situaciones difíciles y angustiantes. O como dice Carlos del Frade (2017):

La esperanza está en volver a hacerle sentir a miles y miles de pibes argentinos que tienen derecho a soñar, a reír, a enamorarse y que trabajar no es una gilada ni una pérdida de tiempo.

Y esa es una pelea cotidiana, cercana, afectiva y profundamente política y rebelde.

Porque así como no hay que naturalizar lo malo, tampoco hay que naturalizar lo bueno: miles y miles de maestras y maestros, trabajadores sociales, médicos, psicólogos, artistas, mujeres y hombres, todos los días, en cada rincón de esta fenomenal geografía argentina ponen el oído, la caricia, la palabra y el proyecto para que los distintos explotadores no dominen a estas chicas y chicos. (Pág. 61).

Vulnerabilidad social y ciudadanías

Derecho a soñar, a reír, a enamorarse y a trabajar, es pensar en un proyecto de vida. Pero el contexto impuesto en las barriadas populares hace muy difícil avizorar un futuro, ni siquiera próximo. Allí se vive el día a día. Y el basural se siente como un destino. *¿Trabajar? ¿Terminar la escuela? ¿Para qué?, si yo nací y voy a morir acá?*, suele escucharse a menudo.

Vulnerabilidad, exclusión, pobreza, marginación, son términos asociados. Pero el de vulnerabilidad expone de mejor manera el riesgo de “ser herido o recibir lesión” (RAE) por un agente externo y, en este sentido, cierta condición interna que indica una relación de pérdida de poder. Se han dado algunas descripciones de lo que la

vulnerabilidad ocasiona y sus condiciones a partir de la destrucción del Estado de Bienestar. La economía señala la debilidad de ciertas poblaciones para enfrentar la sobrevivencia cotidiana (Rodríguez Vignol, 2001). Gustavo Busso (2001), entiende la noción de vulnerabilidad “como un proceso multidimensional que confluye en el riesgo o probabilidad del individuo, hogar o comunidad de ser herido, lesionado o dañado ante cambios o permanencia de situaciones externas y/o internas”. Situaciones externas, producidas por el desamparo institucional del Estado; y situaciones internas, como cierta incapacidad que paraliza a la hora de buscar estrategias para lograr mejores niveles de bienestar.

En las barriadas populares del oeste de Paraná, la vulnerabilidad social se observa a simple vista, marcada principalmente por la pobreza. La privación económica, o la falta de ingresos, impacta en la dignidad humana y, en consecuencia, en los derechos humanos. Lo que se observa, de hecho, es la vulneración de derechos —aunque estos existan formalmente. En estos contextos la noción de ciudadanía adquiere relevancia, en especial para la comunicación comunitaria, porque no sólo “habla del reconocimiento de derechos” sino también “de su efectivo ejercicio y su ampliación” (Mata, 2009).

En su sentido más habitual, ciudadanía se refiere a la relación jurídica entre el individuo y el Estado. En nuestro país, por ejemplo, la Ley de Ciudadanía (Ley 346) establece que los ciudadanos argentinos “gozan de todos los derechos políticos conforme a la Constitución y a las leyes de la República”. Ser ciudadanos otorga ciertos derechos, pero también exige ciertas obligaciones. El concepto de ciudadanía, también, se funda en La Declaración Universal de los Derechos Humanos, que son los derechos inherentes a todos los seres humanos, sin distinción de nacionalidad, lugar de residencia, sexo, origen étnico, color, religión, lengua, o cualquier otra condición. Todos tenemos los mismos derechos humanos, sin discriminación alguna. Lo cierto es que, mientras se viva en la institucionalidad democrática, todos nuestros derechos están escritos en las leyes. Pero la ciudadanía no es sólo un estatus, es un ejercicio permanente, es el compromiso de hacer realidad, defender o ampliar los intereses de la comunidad, contra aquellos otros intereses que la niegan.

Así, para la comunicación comunitaria, el concepto de ciudadanía adquiere relevancia por dos motivos principales: por su correspondencia con lo público y por su sentido de empoderamiento.

María Cristina Mata (2023), señala que “la ciudadanía comenzó a nombrar, en la última década del siglo pasado, un modo específico de aparición de los individuos en el espacio público, caracterizado por su capacidad de constituirse como sujetos de demanda y proposición en diversos ámbitos”. En este sentido, para Mata (2009), la ciudadanía es imposible sin la comunicación. Porque, como explica la autora:

No hay modo de demandar y proponer en la esfera pública, de hacer surgir nuevas ideas de un colectivo, sino a través de la comunicación, de la posibilidad de hablar, de expresarse y participar. (...) la comunicación es una práctica instituyente de nuestra condición de ciudadanos. No se puede ser ciudadano si no se puede expresar en la esfera pública la carencia de derechos y la lucha por nuevos derechos. (Pág. 32).

Washington Uranga (2009), también destaca la simbiosis entre comunicación y ciudadanía. Para Uranga, como la construcción de ciudadanía está íntimamente vinculada a la construcción colectiva del bien común y a la participación social, propone “pensar a la comunicación comunitaria como comunicación en el espacio público”. Dice el autor:

Lo público es, fundamentalmente, el lugar de todos y de todas, el lugar de los derechos y del reconocimiento de esos derechos que tienen que hacerse visibles y tangibles. No se trata de lo público abstracto, sino de un espacio concreto donde los derechos de todos y de todas adquieren visibilidad y se ejercen.

Lo público no es verdadero, genuino y legítimo sin comunicación. Por eso la comunicación comunitaria tiene que estar decididamente orientada a la construcción de lo público. Porque lo comunicacional, es decir, la construcción de las relaciones entre los actores en el escenario social es, en definitiva, constitutivo de lo público. (Págs. 179-180)

Los barrios de la zona de la CAAC “José Daniel Rodríguez”, son barrios marginados. Están fuera del centro de la ciudad. Lo que ocurre públicamente en estos barrios se publica en las secciones policiales de los medios de difusión comerciales. Desde las miradas del centro de la ciudad, aquellos barrios son sinónimos de pobreza, inseguridad, drogas, robos y demás; un territorio gris u oscuro. Podría decirse que hay allí una mirada etnocéntrica, desde la cual se interpreta a cierta población, al decir de Bauman (2008), como “infracalse”: personas “totalmente inútiles, lisa y llanamente una molestia, algo que todos podríamos prescindir con gusto”. (Págs. 167-168)

Ocorre que estos medios de difusión comerciales funcionan a veces, en realidad, de anteojeras, o como esas baquetas que se colocan junto a los ojos del caballo para que no vea a los lados. Porque si de drogas se trata, las más refinadas se consumen en las noches del centro; y si a robos y delincuencia nos referimos, las estafas y la corrupción se organiza sobre la mesa de alguna oficina lujosa. Pero los vecinos de los barrios no necesitan que estos medios les informen que hay narcos en la zona, porque ellos saben bien cuántos hay y dónde viven. También saben, antes de que se publique, que la escuelita donde van sus hijos y familiares se cae a pedazos; o que el centro de salud, ante cualquier dolencia, sólo *te da paracetamol*.

En esta parte del oeste de la ciudad, la dignidad de las personas es sólo un slogan. Los derechos son vulnerados a diario por falta de voluntad política. Los medios comerciales no colaboran en la democratización, o sólo lo hacen ocasional o formalmente. Entonces, la pregunta es ¿cómo intervenir en lo público? ¿De qué manera imponer el debate en el escenario? ¿Con qué herramientas visibilizar la situación? La comunicación comunitaria es la respuesta ineludible. Porque la comunicación comunitaria tiene la virtud de recuperar la palabra perdida y permite a las comunidades encontrarse con sus propias realidades. Como dice Kaplún (1985), “sólo cuando la gente comienza a decir su propia palabra, empieza a pensar por sí misma y a liberarse” (Pág. 75). Desde aquí es donde comienzan los procesos de transformación. Éste es el primer desafío, dice López Vigil (2000), “amplificar la voz de la ciudadanía y, de esta manera, legitimarla socialmente” (Pág. 319).

La noción de empoderamiento adquiere relevancia para la ciudadanía porque, precisamente, en los procesos de participación la gente comienza a hablar, a cuestionarse. Y en el diálogo se promueve la autoestima; el quiebre del silencio frente a los problemas del presente. Dice López Vigil (2000):

A través de la palabra pública se promueve la autoestima (...). Éste es el mejor punto de partida para la construcción de ciudadanía. Hablando, opinando libremente, nos *ciudadanizamos*. Y aquí radica el fruto más acabado que puede brindar a la sociedad un medio de comunicación social. (Pág. 319)

En definitiva, la comunicación comunitaria construye ciudadanía porque podemos participar, cuestionar el presente y recuperar y ampliar los derechos y ejercerlos.

Comunicación comunitaria

La comunicación comunitaria o popular, tienen una rica y vasta historia en toda América Latina. Nacida en la necesidad de resolver algunos de los derechos más urgentes de los sectores populares, mantiene aún hoy, incólume, su patrimonio más valioso: la de significar y resignificar las prácticas comunicacionales de la vida cotidiana de amplios sectores ciudadanos.

Las radios comunitarias en Argentina son medios de comunicación que surgieron como una alternativa a la concentración mediática y un instrumento para la democratización de la información. Estas radios son gestionadas por grupos locales, organizaciones sociales, educativas y culturales, y buscan reflejar las voces y realidades de sus comunidades. Se caracterizan por su enfoque en la participación ciudadana, la promoción de la diversidad cultural y la defensa de los derechos humanos. Además, juegan un papel crucial en la difusión de información local, la educación y la organización comunitaria. A pesar de enfrentar desafíos legales y de financiación, las radios comunitarias han logrado consolidarse como un espacio relevante para la expresión y la construcción de identidad en muchas localidades argentinas, contribuyendo a la cohesión social y promoviendo el pluralismo en el acceso a la información.

A través del tiempo, diferentes actores han contribuido a su desarrollo, generando un espacio donde las comunidades pueden expresarse, organizarse y participar en la construcción de su propia narrativa frente a los medios hegemónicos. Comenzaron a tomar forma en la década de 1960, en un contexto social y político caracterizado por la búsqueda de nuevas formas de comunicación y la necesidad de dar voz a sectores excluidos. Durante este período, surgieron iniciativas de radios que no solo eran un medio de información, sino también herramientas de organización social y política.

En las décadas siguientes, especialmente durante los años de la dictadura militar (1976-1983), muchas de estas emisoras se vieron perseguidas y debieron operar en la clandestinidad, mientras que se consolidaban redes de resistencia a través de la comunicación alternativa. A partir de la restauración de la democracia, las radios comunitarias empezaron a resurgir con mayor fuerza, promoviendo la participación ciudadana y abordando temáticas locales.

El reconocimiento legal de las radios comunitarias llegó con la Ley 26522, la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, sancionada en 2009. Esta ley establece un marco regulatorio que reconoce y promueve la existencia de medios comunitarios como parte del pluralismo en el sistema de medios. La Ley 26522 buscó corregir la concentración mediática y fomentar la diversidad en el acceso a la comunicación, otorgando a las radios comunitarias un marco jurídico que les permite operar de manera legal y acceder a licencias de transmisión, además de recursos y financiamiento. La ley representó un hito en el reconocimiento de estas voces comunitarias en el espectro mediático argentino.

Por *comunicación* entiendo a todas aquellas prácticas sociales, sean mediadas o no, que los actores sociales, por sus modos de ser y actuar en lo cotidiano, significan en una comunidad (Vizer, 2006; Uranga, 2012) y construyen una trama de sentidos que genera pertenencia y permite entenderse, estar de acuerdo así como disentir. Es decir, compartir los contextos comunicativos no supone la inexistencia de conflictos de sentido, de significado (Vizer, 2006). Y por *actores sociales* me refiero a personas y organizaciones que forman comunidades. Pero voy a tomar un medio, en este caso la radio, ya que reviste un protagonismo especial —porque fue lo que motivó la

necesidad de la demanda de la intervención—, sin menospreciar a otras prácticas mediáticas de la comunicación comunitaria (pinturas murales, eventos comunitarios, flyer, etc). Además, como explica Patricia Fasano (2022), en la experiencia de comunicación comunitaria, las radios tiene una larga y rica tradición en América Latina, por el hecho de la “proximidad cultural de este medio con los sectores populares: por su bajo costo, su requerimiento de competencias comunicacionales ligadas a la oralidad, su presencia en la mayoría de los hogares y su posibilidad de ser recepcionado en forma colectiva.” (Pág.64)

En sociedades con alto grado de antagonismo¹³, como las latinoamericanas, las radios populares han demostrado ser una importante herramienta de empoderamiento de los sectores más vulnerados. Su voz ha sido y es, la palabra de amplios e importantes sectores sociales invisibilizados y acallados por el ecosistema de medios comerciales y hegemónicos y por la agenda que éstos imponen. En este sentido, las radios populares son parte de los medios que, legítimamente y con mucho esfuerzo, sostienen el derecho a la comunicación¹⁴.

Las radios comunitarias no son otros medios más en la oferta radial. Detrás de cada una de estas emisoras hay un proyecto político, cultural y comunicacional. Esta particularidad se debe al contexto de su nacimiento, a la necesidad que le da origen. Porque las personas, los grupos o las organizaciones que les dan vida y las sostienen, se proponen objetivos socioculturales y comunicacionales que van más allá de la misma programación. Estos proyectos “sólo pueden comprenderse en el marco de las

¹³ “La desigualdad es una característica histórica y estructural de las sociedades latinoamericanas y caribeñas, y se ha mantenido y reproducido incluso en períodos de crecimiento y prosperidad económica. Es un obstáculo a la erradicación de la pobreza, al desarrollo sostenible y a la garantía de los derechos de las personas. Está asentada en una matriz productiva altamente heterogénea y poco diversificada y en una cultura del privilegio que es un rasgo histórico constitutivo de las sociedades de la región. Se caracteriza por un complejo entramado, en que las desigualdades de origen socioeconómico se entrecruzan con las desigualdades de género, territoriales, étnicas, raciales y generacionales (CEPAL, 2016c)”, página 14, en Panorama Social Para América Latina, CEPAL, 2019.

¹⁴ La Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual de Argentina, define el derecho a la comunicación como “aquel que tiene cada uno de nosotros, cada una de nosotras, de participar activamente de la discusión social y de que estén presentes en ella nuestras perspectivas, necesidades, demandas y propuestas”. Defensoría del público. Introducción a la Gestión Participativa de Medios Comunitarios. Año 2021.

situaciones sociales en las que nacen, de las realidades en las que surgen y a las que pretenden transformar”¹⁵.

Por lo general, se sostiene que estos medios comunitarios o populares, no obstante sus diferencias, afiliaciones y debates, comparten cierta identidad política colectiva. Según Larisa Kejval (2018), “comparten el horizonte de contribuir a procesos de resistencia o de transformación del orden comunicacional o social. Sus acciones se sustentan en explícitas relaciones entre comunicación y política”. (Pág. 2)

Desde la perspectiva comunitaria, podemos entender la comunicación como experiencia cotidiana, como forma de diálogo e intercambio, en un sentido distinto u opuesto a la noción que liga la comunicación al medio dominante y al modelo de comunicación que éste propone. Kaplún (1985) destaca el sentido de “compartir, de hallarse en correspondencia, en reciprocidad”, que tiene el término. Además, el autor agrega que la “comunicación deriva de la raíz latina *communis*: poner en común algo con otro. Es la misma raíz de comunidad, de comunión; expresa algo que se comparte: que se tiene o se vive en común” (Pág. 64). Desde esta posición el mismo autor, más adelante, afirma que:

La verdadera comunicación no está dada por un emisor que habla y un receptor que escucha, sino por dos o más seres o comunidades humanas que intercambian y comparten experiencias, conocimientos, sentimientos (aunque sea a distancia y a través de medios artificiales). Es a través de ese proceso de intercambio cómo los seres humanos establecen relaciones entre sí y pasan de la existencia individual aislada a la existencia social comunitaria. (Pág. 68)

Es importante destacar este sentido primigenio del término, porque en distintos ámbitos existe un desplazamiento de la noción de comunicación hacia un sentido de informar, transmitir o emitir. Del mismo modo, se asocia la comunicación con el soporte tecnológico y prevalece el esquema de emisor-receptor como idea de “quien sabe” informa y “quien no sabe” escucha. Esta concepción reducida convive en un

¹⁵ Defensoría del público. Introducción a la Gestión Participativa de Medios Comunitarios. Año 2021. Clase 2. Los medios comunitarios en el ecosistema de medios. Página 2.

ecosistema de medios altamente concentrado¹⁶, que atenta contra el construir colectivo de significados comunes y el ejercicio de la ciudadanía.

En contraposición a los procesos de concentración y monopolización de la comunicación (Mastrini y Becerra, 2009), las emisoras comunitarias juegan un papel central para “asegurar el pluralismo en los sistemas mediáticos, para ampliar las posibilidades de ejercicio del derecho a comunicar y, por ende, para hacer posible que los diversos grupos sociales, políticos, culturales, étnicos que componen una sociedad puedan reivindicar otros derechos” (Segura *et al*, 2018). O como también lo dice Oscar Magarola (citado por Lois *et al*, 2014), cuando afirma que:

La comunicación comunitaria es entonces un campo de tensiones por la construcción de otra comunicación posible (...) surge para disputar, para alterar, interpelar, discutir el orden dado en el campo de la comunicación y la cultura. Para alterar las relaciones de dominación que son propias y constitutivas del modelo de comunicación masiva, dentro del modelo de la sociedad capitalista. (Pág. 13)

En sintonía con esto, dice María Cristina Mata (2009) que en nuestra sociedad “hay una enorme cantidad de organizaciones y movimientos sociales que están pugnando por hacerse ver y escuchar” (Pág. 22). Desde la década del noventa, como consecuencia del modelo neoliberal, las organizaciones y movimiento sociales han ido dando respuestas y resolviendo las necesidades más urgentes que surgían en sus territorios: desocupación, alimentación, deserción escolar, cobertura de salud, cierre de clubes barriales, tierra para habitar y trabajar, vivienda, desalojos, violencia, adicciones, seguridad, etc. Con el transcurrir de los años sus vínculos con la comunidad barrial se han ido fortaleciendo. Sin embargo, a pesar de su arraigo en sus territorios y su reconocida labor, “la incidencia pública (...) [es] muy limitada. Sus espacios de

¹⁶ Existe abundante información disponible sobre la concentración de medios en Argentina. Muchos profesionales y organizaciones se han abocado a la tarea de seguimiento y denuncia, en una labor indispensable para los intereses democráticos. Es de destacar como principal grupo concentrador el Grupo Clarín, quien tiene presencia en: telecomunicaciones, televisión abierta, radio, publicaciones impresas, agencia de noticias, producción de contenidos audiovisuales, contenidos digitales y papel de diarios. Sobre el Grupo Clarín se puede consultar el ensayo *Más dueños que nunca*, de Martín Becerra y Guillermo Mastrini, para la Revista Anfibia (<https://www.revistaanfibia.com/mas-duenos-nunca/>).

articulación (...) lograban visibilidad, pero difícilmente podían avanzar en concretar desde lo político sus demandas y propuestas” (Jaime, 2013, pág. 8).

Frente a la dificultad que muchos grupos culturales minoritarios, organizaciones y movimientos encuentran a la hora de expresar sus opiniones sobre la realidad —sus propuestas o reclamos, hablar por ellos mismos sin intermediarios o dialogar y debatir en el espacio público—, en los medios de comunicación masiva, nace la necesidad de hacerse escuchar por sus propios medios. Y aquellas organizaciones que no se plantean una estrategia de comunicación, se encuentran con un desafío que muchas veces prefieren no abordar y caen atrapadas en la lógica de los mismos medios hegemónicos que las estigmatizan, las niegan o las despolitizan. Al respecto, Mata (2009) señala cierta incapacidad de los movimientos sociales a la hora de articular sus prácticas para constituirse en palabras.

Este mismo modo de ver tiene López Vigil (2000) cuando afirma:

No queremos ser *la voz de los sin voz*, porque el pueblo no es mudo. Ellos saben mucho mejor que nosotros lo que quieren y necesitan. Sólo les falta el canal de expresión, la caracola tecnológica, la radio.

Éste es el primer desafío de una emisora con responsabilidad social: amplificar la voz de la ciudadanía y, de esta manera, legitimarla socialmente. Que la gente hable en nuestras radios, sea para protestar por un abuso o para pedir una canción romántica. Que participen en un debate sobre la clonación genética o en un concurso de chistes. Doblemente se gana: el locutor aprende a escuchar y el oyente a hablar. Nada nos humaniza más que el diálogo, la palabra. (Pág. 319)

Participación y convocatoria

Ocorre también que aquellas organizaciones que han tomado la decisión estratégica de desarrollar una política de comunicación, como es el caso de la CAAC “José Daniel Rodríguez”, se enfrentan al desafío de la convocatoria y la participación.

El Área de Comunicación Comunitaria (ACC) de la Facultad de Ciencias de la Educación, en su trayectoria por distintos procesos de intervención, acumula y comparte saberes

sobre los desafíos que propone la participación. Al respecto, sus integrantes explican que:

Cada vez que un proyecto comienza vivenciamos la necesidad de propiciar la participación de las personas, conformar un grupo, conocerse, consensuar reglas de funcionamiento, trazar objetivos en común, *identificar el universo vocabular y temático del grupo* [Huerco, 2003], reconocer las formas de interlocución más adecuadas, entre otras.
(Espósito, et al., 2021, pág. 16)

Y creo que es todo un desafío y más aún en tiempos difíciles en un mundo que “empuja al individualismo, a la competencia de los individuos, a la concentración de la capacidad de decisión” (Vargas Vargas y Bustillos de Núñez, 1999). De estas situaciones da cuenta Nelson Cardoso (2016), cuando afirma que:

Existe una paradoja de este mundo saturado de vías de información y comunicación: nunca una generación anterior a esta tuvo tantos dispositivos comunicacionales dispuestos para informar, difundir, hacer visible y convocar, y por otra parte, sin embargo, las organizaciones sociales en especial, experimentan una sensación de desinformación, invisibilidad y sucesivos fracasos en invitaciones a reuniones, asambleas, fiestas. (Pág. 1)

Sucede, también, que participar a veces se concibe “sólo para la ejecución de planes, proyectos o políticas, y en espacios donde no hay facultad de decisión” (Vargas Vargas y Bustillos de Núñez, 1999, prefacio). Así, cuando se sospecha como algo amañado, como un espacio no del todo claro, la convocatoria puede no tener éxito y la participación ser nula. Por ello afirman Lizondo y Pleguezuelos (2005) que: “Participa, realmente, sólo quien tiene acceso a las decisiones. La participación en un proceso de trabajo comunitario sólo es posible a partir del consenso de los actores que la integran las organizaciones de la comunidad sin exclusiones”. En este sentido, para que sea genuina y efectiva, es condicionante lo que destaca Kaplún (1985), como punto de partida decisivo para la participación, que él denomina como *prealimentación*, o la decisión de “partir de la gente”. Dice al autor: “Es preciso avanzar pacientemente, paso

a paso, sabiendo que la participación es un proceso. Que no se da de un día para otro. Ni se da tampoco por generación espontánea: hay que saber estimularlo”. (Pág. 99)

Convocar y participar son dos temas de suma importancia para la comunicación comunitaria. Desde la perspectiva de la comunicación comunitaria y a partir de comprender la convocatoria y la participación desde un *nosotros* a un *con los otros*, sujetos convocados y participantes. *Con los otros* es la mejor manera de entablar un diálogo y favorecer los procesos participativos. Si la palabra es siempre de la primera persona gramatical, no hay comunicación sino monólogo. Y si, además, sólo habla esta persona de lo que, a su juicio, es importante hablar, no es posible la relación comunitaria. Entonces, lo primero es “partir de la gente”, estar integrado a la comunidad para crear una relación de diálogo genuina.

Con respecto al desafío de las convocatorias, Cardoso (2016) dice que:

Cuando hablamos de lograr buenas convocatorias, de lo que se trata es de modificar conductas. Porque una convocatoria implica convencer a una o varias personas de la necesidad e importancia de su presencia en una actividad social puntual. No es ni más ni menos que pedirle a ese sujeto convocado que pase de una posición pasiva y cómoda a una actitud activa frente a un tema o la realidad circundante. Que se comprometa, se involucre y tome partido con cuerpo y espíritu. Es decir que participe, sea parte de, forme parte y tome partido por. (Pág. 17)

En la misma línea argumental, Rebellato (2004) sostiene que los procesos participativos, al provenir de lo comunitario —un territorio cotidiano y conflictivo—, “no pueden estar ajenos a las contradicciones, de las que emergen y las que a su vez provocan, al modificar las interrelaciones establecidas entre los distintos actores comunitarios” (Pág. 332). Por eso mismo también asegura que para pensar en la participación se “requiere necesariamente un cambio cualitativo en todos nosotros” (Pág. 335).

Rebellato afirma que el término tiene tres sentidos principales: “formar parte, tener parte y tomar parte” (Pág. 307). En esta obra, el autor profundiza en las dimensiones

de la participación y explica que la misma, para que sea real y no simbólica, debe significar: pertenecer (en el sentido de ser parte de algo), desempeñar alguna función o papel y decidir sobre los acontecimientos en ese todo en el que se participa; entendiendo siempre que no hay una única forma de participar y de que, en el fondo, de lo que se trata es de facilitar el protagonismo popular.

Los procesos participativos son claves porque legitiman las actividades de una organización y refuerzan la credibilidad y la aceptación de la organización dentro de la comunidad. Estos procesos no solo refuerzan la legitimidad de una organización al involucrar a la comunidad, sino que también mejora su eficacia y relevancia, facilitando la creación de vínculos de confianza y colaboración entre la organización y la comunidad. Si bien la participación, en las diversas actividades de una organización, se presenta, en este sentido, como una consecuencia lógica, no es así como sucede. Más preciso es afirmar que la participación es un problema. Detrás de expresiones como “*La gente no participa*” o “*A la gente no le interesa participar*”, Oscar Magarola (2010), advierte que pueden servir de justificativo para organizaciones con “estilos de gestión con alto nivel de concentración de poder”. Pero también reflexiona que bajo estas afirmaciones subyace “la idea de que la convocatoria a la participación debe operar como un dispositivo del tipo estímulo-respuesta”. (Págs. 10-11)

En este punto, retomo las conclusiones de Fasano (2022), que para entender la relación entre la *comunicación comunitaria* y la *participación*, anota:

- Lo «comunitario» está compuesto por varias, múltiples y encontradas subjetividades que lo atraviesan y constituyen.
- El hecho de que los proyectos se propongan como «comunitarios» no significa necesariamente que surjan de la participación plena de la comunidad, ni siquiera que sean inclusivos.
- La identificación de los integrantes de la comunidad con el proyecto denominado (por algunos) «comunitario» no es algo que venga dado, sino una meta a trabajar permanentemente. (Pág. 47)

Modificar, producir cambios, incentivar o contribuir a procesos alternativos, construir otros horizontes, son aspectos que describen la necesidad de transformación de una realidad con la que se intenta problematizar. En la Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario “José Daniel Rodríguez”, el Movimiento Ni Un Pibe y Piba Menos Por La Droga aspira a poner en funcionamiento una radio popular, que contribuya a habilitar la palabra para empoderar a los jóvenes en una comunidad y en un territorio violentados por el narcotráfico y la marginación. En este escenario complejo, preguntarse por aquellos sujetos jóvenes es un desafío que necesariamente debe considerar —parafraseando a Laura Rozados (2009)— los supuestos, las perspectivas, las problemáticas, los contextos, los modos y las prácticas.

Visibilidad

Otro problema que suele enfrentarse un tipo de organización que ha nacido en las barriadas es el de la *visibilidad*. Como tales, las organizaciones sociales son actores sociales que en el espacio público generan sentidos, ya que juegan un rol territorial, político y cultural. Las formas de vinculación y visibilización con el espacio público afecta su reconocimiento y conocimiento por parte de la sociedad. Esto implica difundir su labor, objetivos y el impacto que tienen en la comunidad. Este esfuerzo es fundamental para fomentar la participación, el apoyo y el respeto hacia su trabajo, lo que a su vez fortalece su capacidad para generar cambios positivos. Pero sucede muy habitualmente que muchas organizaciones pasan invisibilizadas.

María Cristina Mata (2009), sintetiza esta problemática con una expresión genial: “Del murmullo a la palabra”. En la tarea de hacerse ver y oír, las organizaciones se encuentran con dificultades y obstáculos, sin eclipsar por ello algunos logros. En la pregunta de cómo transformar el murmullo en palabra, la investigadora dice:

Cuando hablamos de palabra, nos referimos a un acto de enunciación claro y distinto, capaz de ser dicho y oído públicamente. Una palabra que no sea hablada por los otros. Y somos conscientes de que el murmullo existente no siempre se convierte en palabra clara y distinta, que hay dificultades para ello, porque se trata de una palabra capaz de pronunciar cuál es el orden social que se quiere construir; de una palabra política. (Pág. 22)

Una organización que busca comunicarse y entablar diálogos con la sociedad pero que no cuenta con medios propios para interferir en la escena pública, suele requerir de los medios ajenos y por lo general los medios comerciales. Sin embargo, esta utilización de otros medios puede resultar no satisfactoria y contradictoria. Autores como Lois, Isella y Amati (2014), entienden que los medios hegemónicos “no reflejan la realidad, sino que la construyen” y que “es imposible desligar la comunicación con las cuestiones del poder”. Desde esta postura, las organizaciones sociales, según los autores, “cumplen un rol fundamental”, ya que, en el desarrollo de sus actividades, “producen significados, símbolos, mensajes y en ese proceso van descubriendo su capacidad de intervenir en su comunidad y en el espacio público”. Los medios de difusión hegemónicos dominan la escena de lo público e imponen los temas de debates en él. Estos grandes medios pertenecen y representan los intereses económicos y políticos de los sectores de poder. Por ello, las organizaciones sociales, por lo general, no son bienvenidas. Al respecto, escriben los autores:

La desigualdad de oportunidades a la hora de expresar ideas, propuestas y reclamos, y participar de debates o mantener diálogos en el espacio público, lleva a que las organizaciones tengan que desarrollar otras prácticas comunicativas creativas para hacer visibles sus problemas, para compartir con el resto de sus vecinos o ciudadanos las opiniones sobre aquellos problemas. (Págs. 6-7)

En “Organizaciones sociales y comunicación popular”, Diego Jaimes (2013), también subraya el reducido espacio que las organizaciones sociales tienen en los medios comerciales y la limitada incidencia pública que generan, para instalarse como voces legítimas e influir en las decisiones políticas de fondo. El autor, además, identifica lo que él llama “tres tipos de trampas” con la que operan los medios comerciales sobre las organizaciones sociales, a saber:

- 1) Negación: las organizaciones ni siquiera son mencionadas, sus noticias no aparecen en la agenda, son silenciadas.
- 2) Estigmatización: las organizaciones son mencionadas con una fuerte carga negativa de sus acciones, en general nombradas a través de “etiquetas” que

circulan y se instalan en el sentido común (piqueteros, gremialistas, militantes), cargándolas de un significado negativo.

- 3) Despolitización: las organizaciones son presentadas como “solidarias”, que “ayudan a la gente”, situándolas —a lo sumo— como parches pintorescos frente a la pobreza, la desigualdad y la exclusión. (Pág. 13)

Intervención (o acompañar para solucionar los problemas)

Habilitar la palabra para empoderar a los jóvenes en una comunidad y en un territorio violentados por el narcotráfico y la marginación. Podría decir también *recuperar la palabra*, para el ejercicio pleno de la ciudadanía. ¿Pero cómo? ¿De qué manera? El Movimiento Ni Un Pibe y Piba Menos Por La Droga disponía de un equipo para establecer una radio local en la CAAC del volcadero y su intención era ponerlo en funcionamiento, el problema, en principio, era la falta de un saber específico. Esto fue lo que originó la demanda de la intervención.

El Movimiento, en la CAAC “José Daniel Rodríguez” como dispositivo de salud, considera que la prevención es la actividad principal para afrontar el consumo. Desde esta posición, respecto a una política de salud, y desde ese lugar, como espacio de prevención, en la CAAC se busca generar actividades, relaciones, talleres y otras propuestas con el propósito de que éstas sean motivo de agenda por parte de la comunidad. El problema de la demanda, entonces, es también en relación a los lazos que son necesarios generar con la comunidad. ¿Cómo lograr que los vecinos incorporen las propuestas de la CAAC en sus diálogos cotidianos, en sus prácticas comunicativas?

Desde esta situación y en un proceso de diálogo entre distintos actores sociales, el sentido de la intervención adquiere la tarea de acompañar los procesos comunicacionales que se presentan con la finalidad de “estimular la iniciativa y la participación de las comunidades, en el proceso de su propio desarrollo social” (Lizondo y Pleguezuelos, 2005). En la misma perspectiva, al respecto, Laura Rozados (2009) plantea que:

Intervenir implica “venir entre” un grupo de sujetos y una situación significada como problemática, con el objeto de transformar la relación entre los sujetos y los problemas. La transformación es lo que da sentido a la intervención y lo que marca sus alcances y sus límites. (Pág. 50)

También Washington Uranga (2021) reflexiona sobre la intervención desde la comunicación. Para Uranga la noción de intervención está relacionada con la idea de participación. El autor afirma que intervenir es también participar, porque los procesos comunicacionales son “interacciones entre los sujetos en el ámbito histórico de la vida cotidiana” (pág. 19). Pero esta participación no se entiende desde un lugar de disociación entre un sujeto que interviene y el ámbito intervenido, sino como mutua necesidad. Cuando se interviene, según esta perspectiva, se participa activamente de la construcción del mundo que, a su vez, nos construye (pág. 12).

Hasta aquí, se puede afirmar que intervenir es la acción de participar en cierto espacio o ámbito o práctica para generar cambios, producir modificaciones, conocer o transformar, siempre en comunión o asociación entre sujetos sociales diferentes. Dice Uranga:

Nuestro centro de preocupación, son las *prácticas sociales* entendidas como acción colectiva, organizada o no, consciente o no, en la que intervienen varios actores poniendo en juego sus saberes, intereses y poderes, generando formas de interacción que provocan consecuencias sociales, económicas, culturales y políticas. (Pág. 19)

Es relevante tener en cuenta no sólo la relación *intervención-cambio*, sino también la relación *intervención-lugar*. Porque un aspecto importante que es necesario considerar en la intervención es que la CAAC “José Daniel Rodríguez” es un dispositivo de salud y como tal es una herramienta de las políticas públicas. Específicamente, es un espacio cogestionado entre el Sedronar y la organización social territorial. En este sentido es necesario tener en cuenta, a la hora de pensar la intervención, lo que Alfredo Carballada (2008) denomina como la emergencia de *problemáticas sociales complejas*. En los últimos 30 años, explica el autor, los espacios de la intervención se han

transformado. Las instituciones típicas de las políticas públicas se ven atravesadas por dificultades que le son ajenas a la prestación fundacional que les dio sentido: “la complejidad de la cuestión social actual da cuenta de una serie de problemáticas y temas que se hacen inmediatamente transversales y sobrepasan la especificidad de cada institución”.

Dice Carballada sobre las *problemáticas sociales complejas*:

Estas surgen en una tensión entre necesidades y derechos, la diversidad de expectativas sociales y un conjunto de diferentes dificultades para alcanzarlas en un escenario de incertidumbre, desigualdad y posibilidades concretas de desafiliación. Las ‘problemáticas sociales complejas’ irrumpen en un mundo en el cual el mercado aparece como gran disciplinador y en el que el orden simbólico y real de la vida cotidiana se presenta como efímero y sin sentido, en un contexto donde emergen una serie de derechos subjetivos difíciles de realizar (...). A su vez, la idea de futuro como incertidumbre, la incidencia de nuevas formas de la pobreza, la pérdida de espacios de socialización y las nuevas formas de los movimientos migratorios - más ligados a la desesperación que a la inserción -, muestran un mundo sumamente complejo que demanda a la intervención social nuevas miradas y propuestas.

De este modo, las relaciones sociales, en tanto construcción de procesos de identificación y subjetivación, se dificultan a partir de distintas formas de una crisis de pertenencia e identidad, ligada a la caída de las formas típicas de socialización. Desde esta situación es posible pensar que gran parte de la población se encuentra no “al margen”, sino excluida de la sociedad, es decir, sencillamente no formando parte de ésta. (Págs. 2-3)

La noción de intervención, con esta precaución respecto al espacio donde se interviene, adquiere así un sentido también particular o específico. Se trata, entonces, para la comunicación comunitaria, de un “hacer ver”, de “un lugar de construcción de nuevas preguntas, un espacio desde donde se construye agenda pública”. Dice Carballada:

La intervención también es un “lugar” de generación de acontecimientos, donde se rompe la dicotomía individuo-sociedad, con la posibilidad de visualizar relaciones de fuerza que se invierten desde un vocabulario retomado, es decir, la posibilidad de encontrar nuevos espacios para la palabra. La intervención muchas veces hace visible aquello que no se visualiza, que se encuentra naturalizado, y de este modo se sale de lo establecido. (Pág. 10)

Capítulo 4. Marco metodológico

Esta tesis adopta la perspectiva de la Investigación Acción Participativa (IAP) como modo de intervención. Desde este enfoque, el conocimiento que se quiere lograr es una construcción comunitaria, un aprender conjuntamente con la comunidad, lo que supone que los participantes asuman distintos roles y circulen saberes . Al mismo tiempo, la intervención tiene como fin colaborar para transformar su propio entorno, que condiciona la vida de los actores de la comunidad en cuestión. Para ello, se plantea la necesidad de “generar espacios por y entre los actores sociales para el diálogo, la reflexión y la co-construcción del conocimiento sobre los diferentes problemas que puedan afectar los actos y las prácticas” (Colmenares y Piñero, 2008, pág. 99).

La adopción de esta perspectiva está relacionada con la organización y su territorio y con una postura política y ética, ya que como sostiene lanina Lois (s. f.) respecto al carácter crítico de la IAP:

Ante los escenarios de exclusión, desigualdad y opresión de grandes sectores de la sociedad es ineludible el desarrollo de abordajes que promuevan la construcción colectiva de conocimiento, la articulación entre conocimiento y acción, junto con el diálogo entre diversos saberes que planteen visiones poscoloniales y emancipatorias de lo social. (Pág. 86)

En la misma línea epistemológica, en relación a este aspecto transformador y emancipatorio que reviste la IAP como estrategia, Sirven y Rigal (2014) sostienen:

La IAP asume una explícita intencionalidad política y una opción de trabajo junto a los grupos o clases sociales dominados y excluidos, con el fin de favorecer la construcción colectiva de conocimiento científico, conducente a incidir en su organización y capacidad de participación real, en las decisiones que afectan su vida cotidiana, e incrementar así su condición de protagonistas activos de su historia. (Pág. 35)

El taller como herramienta

Desde esta perspectiva, la estrategia que utilicé para la intervención es la del taller. El Taller de Radio Popular, que se desarrolló en la Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario “José Daniel Rodríguez”, resultó ser una instancia clave como método de intervención. Frente a la comunidad, desde el inicio fue un espacio abierto en donde se invitaba a participar para construir. Para quienes participaban, el taller fue un lugar donde compartir intereses y saberes, un espacio de vivencia.

Siguiendo las reflexiones a partir de las experiencias del Área de Comunicación Comunitaria de la Facultad de Ciencias de la Educación, el taller como recurso resulta “estratégico para fomentar el pensamiento crítico y las formas colectivas de construcción de conocimientos” (Espósito et al, 2021, pág. 16). Y al mismo tiempo, como lo propone la IAP, “permite la reflexión a partir del análisis de la acción y habilita el desarrollo de vínculos, la participación y el aprender haciendo” (Espósito et al, 2021, pág.16).

Las técnicas

En todo el proceso del presente trabajo, tanto en el momento del diagnóstico, como en todo el desarrollo del taller de radio, la entrevista abierta y la conversación casual, la observación y su registro audiovisual y escrito y la recolección de información fueron las técnicas utilizadas. Estas técnicas las utilicé con el propósito de indagar y conocer sobre la comunidad, su quehacer diario, sus gustos y costumbres, sus ideas y opiniones así como sus problemas y dificultades.

La entrevista y la conversación

Partiendo de la comunicación como diálogo, traté de generar situaciones de comunicación con diferentes personas de la comunidad. Busqué que las entrevistas en profundidad se generen en una relación de confianza para que el entrevistado o entrevistada se exprese con total libertad, pactando el momento y el lugar pertinente. Algunas cuestiones que tuve en cuenta a la hora del diálogo casual fueron la empatía, la escucha atenta, las preguntas simples y un tono de voz amigable. Pero no siempre resultó como pretendía: la desconfianza hacia quien *no es del barrio* fue una constante, al igual que el *temor a hablar frente al grabador*.

La selección de las personas para las entrevistas fue improvisada. En el marco de este trabajo, intenté generar lazos de confianza y colaboración con aquellas y aquellos que más se destacaban a la hora de dar cuenta de las explicaciones y sentido de las prácticas observadas. Esto me demandó una especial atención, porque *no siempre un referente es voz autorizada de conocimiento*.

La observación

Es importante para la observación lograr ser visto como uno más de la comunidad, para una mayor aproximación a sus prácticas sociales. En este sentido es clave participar en ella. Sin embargo, este es un proceso que lleva tiempo, ya que se trata de ir ganando confianza de manera paulatina.

Para lograr la familiarización fue fundamental, como primer paso, que quede claro cuál era mi participación, mi rol allí, para responder a preguntas implícitas como: quién es, qué hace y para qué o por qué está ahí, dando siempre explicaciones sinceras. En mi caso particular, facilitó mucho el rol asignado, antes de la intervención, como *tallerista* de radio. Esto me identificó en la comunidad como *el profe de la radio*, para los niños y adolescentes, o como *el del taller de radio*, para los más adultos.

Con el propósito de afianzar las relaciones fue necesario organizar las visitas, más allá de la tarea específica por la que se participa en la comunidad (días y horarios del taller). Ir, estar, relacionarse con diversas personas, escuchar con atención, mostrar interés, colaborar, participar de las actividades, son algunas de las acciones que se debieron realizar.

El registro

Para registrar la observación utilicé, primero, un cuaderno de notas de campo. Durante la visita al campo, anotaba el día, la hora y el lugar de la observación; las características del escenario; la cantidad de personas y la descripción de algunas de ellas; los relatos o las intervenciones, respetando las expresiones particulares o el vocabulario; algunas impresiones de ciertos escenarios y algunas palabras claves. De regreso a casa, apelaba a la memoria para reconstruir los hechos en la secuencia en que ocurrieron, de la manera más fiel posible.

Además de las anotaciones escritas, usé la fotografía para registrar algunos escenarios. Esto, siempre y cuando fuera posible, en la medida en que las relaciones de confianza lo permitieran. La fotografía puede ser considerada invasiva o generar desconfianza. Por ello, siempre las hice de manera explícita, visible, y con el permiso de las personas.

La recolección de información

La recolección de información en textos, artículos periodísticos, sitios web, documentos, entrevistas radiofónicas, filmaciones, fotografías, gráficas, mapas y otros muchos materiales, me permitieron profundizar y ampliar el conocimiento sobre la comunidad. En general, las aproveché de manera complementaria para fortalecer la observación, las entrevistas y la bibliografía. Es una técnica necesaria ya que, en combinación con otras técnicas, favorece el conocimiento.

Técnicas participativas

En el espacio del taller, asimismo, consideré algunas técnicas participativas con el propósito principal de consolidar un grupo o equipo y alentar la participación de los jóvenes de la comunidad. Para la selección de dichas técnicas, consulté diferentes fuentes —como las publicaciones: Herramientas participativas para la comunicación comunitaria (Espósito *et al*, 2021) y Técnicas participativas para la educación popular (Vargas Vargas y Bustillos de Núñez, 1999).

Capítulo 5. El proceso del Taller de Radio Popular¹⁷

Momentos previos. La preparación

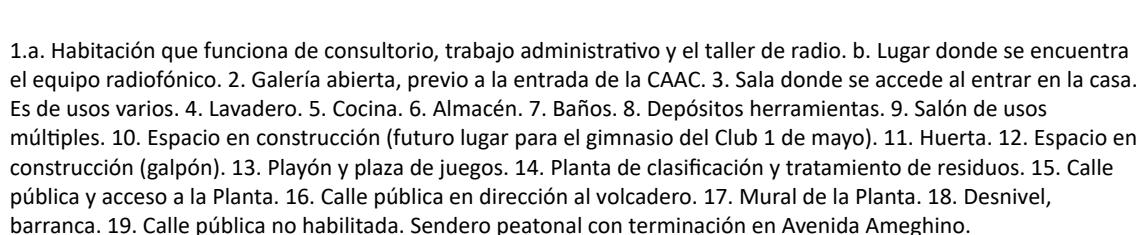
Mientras elaboraba el proyecto de esta tesis, mantuve entrevistas y encuentros con diferentes personas. Visité muchas veces la CAAC y recorrí algunos lugares de la zona. Las puertas me las abrió Javier Billordo, quien me presentó en la CAAC y en el Movimiento. Conocí a algunos y algunas jóvenes del Movimiento Ni Un Pibe Y Piba Menos Por La Droga y a quienes coordinaban algunos talleres. De todos ellos obtuve colaboración para llevar adelante la realización de la radio. También, conocí a beneficiarios del Potenciar Trabajo, quienes desarrollan tareas en la CAAC o prestan algún servicio, y algunos profesionales de la salud que se ocupan del acompañamiento de aquellas personas que transitan por alguna adicción.

Las instancias de entrevistas las tuve con referentes de la comunidad, talleristas de la CAAC y otras personas pertenecientes a entidades de la zona, como la Escuela Guadalupe. También participé en varias actividades y eventos organizados por el Movimiento, con el propósito de conocer el terreno, conocer a la gente y hacerme conocer por ellos.

Hacia fines de marzo de 2023, me volví a reunir con Javier. En ese encuentro planificamos, a partir del proyecto de tesis ya presentado en la Facultad, algunos lineamientos del taller. Le compartí el proyecto y mi propuesta, con lo que él acordó y me invitó a participar de una próxima reunión de la Coordinadora de la CAAC, que es el grupo de personas que se encargan de llevar adelante las distintas tareas y actividades de la Casa.

El 19 de abril notificaron, desde Alumnado, que el proyecto fue aprobado. Comenzaba así, entonces, la carrera del plan de la radio que hace unos meses venía elaborando en el barrio. Sin pausa —a veces a un ritmo regular, otras no— fui en marcha en este proyecto. El primer problema que tuve que resolver fue el del equipo de radio y el acondicionamiento del lugar donde este funcionaría. El tema del espacio no deja de ser

¹⁷ **Aclaración.** Los párrafos destacados en cursiva, presentes en este capítulo, son reconstrucciones de expresiones surgidas durante el diálogo con diferentes personas de la comunidad, tomadas de mis notas de campo y de algunas grabaciones.



Derecho, me invitó a una asamblea próxima para convocar a los vecinos. Las Promotoras son un grupo de mujeres que abordan las violencias de género y asisten y acompañan a las mujeres de la zona. Tienen un rol destacado, por la importancia de su labor y por el riesgo que a veces corren.

En ese encuentro, no propuse ni días ni horarios del taller, porque me pareció mejor indagar qué momentos eran los más convenientes según la organización habitual de la CAAC y las disposiciones de los jóvenes que participarían. Dejé abierta sugerencias para organizarlo con la misma gente. También planteé la necesidad de tomar el mes de mayo para darle tiempo a la difusión y la convocatoria, con la idea de comenzar con el taller en junio. Propusieron comenzar con la difusión en las escuelas de la zona, como la Escuela Guadalupe, a la que asisten muchos adolescentes que participan de las actividades del Movimiento.

El miércoles 3 de mayo, a las 9 de la mañana, fui hasta la CAAC. Conversé con Stella sobre el proyecto de radio para saber qué pensaba. En esa conversación, ella me comentó lo siguiente:

Nací en el Antártida, pero ya no vivo acá. Mi mamá y mis hermanos sí viven acá. Desde muy chiquita caminaba por estos lugares hasta de joven cuando me casé. Toda la gente me conoce. Después anduve con mi pareja en varios lugares. Viví en el Mosconi un tiempo. Ahí construimos nuestra primera casa en un terrenito al lado de una parienta. Pero nos tuvimos que ir. Nos mudamos a Bajada Grande, donde vivo ahora, el barrio Cáritas. Aunque no vivo más acá, siempre ando, por mi vieja y ahora por la CAAC.

Stella habló de los barrios de la zona, de la CAAC y de los jóvenes que participan, de los distintos talleres y grupos de trabajo. Le pareció muy buena la idea de la radio, pero no estaba segura si los más jóvenes se iban a comprometer. Había cierta reticencia al respecto. Para comenzar a invitar, me propuso que vaya el viernes de esa semana a la asamblea.

Conversábamos en la sala de entrada. Por ahí andaba Maira, una joven que trabajaba en la CAAC. Se sentó junto a Stella y le cebó unos mates. Cuando me ofreció uno aproveché para integrarla a la charla.

Dijo que le interesaba, pero noté ese compromiso formal, de decir *sí*, pero sin mucho entusiasmo. Maira vive cerca de allí, en una casa muy humilde y tiene un hijo, un niño, que juega al fútbol en el Club Sportivo Urquiza, institución que está en la esquina de las calles Ameghino y Burmeister. Le pregunté a ella qué pensaba sobre el espacio que se iba a construir y dijo: *me parece importante para que los chicos aprendan los modos de la comunicación, que aprendan a informar y expresar sus ideas, sus sentimientos y emociones.*

Registros Nacional de Barrios Populares y TECHO - Argentina



- Stella me había invitado a una asamblea de desocupados donde participaban muchos barrios de la ciudad. Era una asamblea de delegados barriales de la Corriente Clasista y

Combativa (CCC), propuesta para el día martes 9 de mayo a la mañana en el barrio Toma Nueva, por calle El Pacú. Mi intención era informar sobre el nuevo taller en la CAAC y difundir el espacio para que ellos lo comentaran en sus respectivos barrios.

Allí estuve el martes, en el galpón de la CCC, donde estaba reunida lo que ellos llaman *la Mesa*, que es un encuentro mensual que mantienen los delegados barriales. Fui hacia el final de la reunión, a las 11. Antes de que se desarme y se disuelva, pedí permiso para intervenir, me presenté y les expliqué el proyecto de la radio y del funcionamiento del taller, a quiénes estaba destinado y el motivo que lo impulsaba. Fui bien recibido, pero sentí esa distancia que se percibe como cuando un vendedor ambulante golpea la puerta de nuestra casa.

Pude hablar con los delegados de la zona de los barrios de Antártida, Mosconi, Alloati, Balbi y San Martín. Uno de ellos me dijo que *sería mejor aprovechar las instancias juveniles, porque en estas reuniones venimos los mayores, y hablamos de la situación política, de los problemas barriales, de la cooperativa y demás*. Me indicaron que *con los jóvenes trabajaba el "Choca", quien está al frente del Club 1ero de Mayo*. Este club es uno que impulsaron y organizaron alrededor de la demanda juvenil en relación al deporte y la prevención del consumo de sustancias. Está constituido formalmente, pero carece de instalaciones todavía. Tiene sede en la misma CAAC. Choca es el apodo de Martín Serur y él trabaja desde hace bastante tiempo con los adolescentes y jóvenes. Luego se levantaron y se fueron despidiendo.

Esta observación de los delegados fue atinada ya que la convocatoria la debía trabajar en esos espacios y no con los adultos. La CCC es una organización de tipo gremial y convoca a gente con edad adulta y con la preocupación de trabajar. Si el objetivo son los jóvenes y adolescentes, tenía que recurrir a los lugares donde ellos estaban, ir a sus actividades, a su encuentro. En ese sentido, el club era un lugar ideal. Así que ese mismo día coordiné para ir a visitar una práctica de fútbol.

Eran las 17 en Bajada Grande. Los jóvenes del club entrenan en una cancha pública (un descampado con arcos) sobre Avenida Larrañendi, pasando el Supermercado Changomás, que es parte del Parque Nuevo. Allí encontré a Choca, quien me presentó a los jóvenes que fueron a la práctica. Él llegó primero y de a poco fueron llegando los

futbolistas. Cuando ya eran un grupito (ocho), se prepararon para entrenar. Pero Chocha les habló, los llamó, y se pusieron todos en círculo. Allí dijo:

—Buenos gurises, él es Lucas y está por hacer un taller de radio en el Volca y los quiere invitar a que vayan. Les va a explicar; escuchen.

Les expliqué la idea de la radio y con algunos demasiados detalles (un poco exagerando) porque sentía que observaban con rareza. Les dije que estaba armando un grupo de jóvenes interesados en participar en la construcción de la radio, los aspectos técnicos, la producción de programas, entre otros productos posibles de realizar. Cuando terminé mi exposición, no dijeron nada. Algunos no dejaron nunca de pisar la pelota moviéndola entre sus pies, mirándome de vez en cuando; otros, cruzados de brazo, mostraron simple desinterés. En general noté pocas ganas. Hubo un silencio largo y como nadie decía nada atiné a despedirme, momento en que enseguida se fueron para la cancha. Nos miramos con Chocha y él hizo un gesto encogiéndose de hombros. No pudimos conversar mucho más porque ya arrancaba el entrenamiento, pero se comprometió a hablarme por teléfono. A la noche recibo un audio en el que comenta:

—Hay algunos chicos a quienes les puede llegar a interesar más que a otros. Dame un tiempo para que vaya apalabrando a algunos y te armo un grupito con los pibes más comprometidos. Lo que pasa es que acá hay de todo, algunos no van a la escuela porque cirujean o cartonean con las familias. Pero otros son más disciplinados, van a la escuela y tienen otra perspectiva, piensan en un futuro, en seguir estudiando y trabajar.



Práctica de fútbol del Club 1 de mayo. El lugar es un predio de uso público

Aquel día en el entrenamiento del club, cuando les hablé de radio, noté indiferencia; entonces no destaqué los aspectos del medio, sino en las producciones audiovisuales que se podían hacer con una computadora, una consola y un par de parlantes; en los temas que se abordarían, en las cosas que ellos podrían decir y la música que escuchar. No reparé en que los adolescentes de hoy forman parte de una generación que mira más vídeos en Youtube y TikTok que cualquier otro consumo cultural o mediático, como actividad a la que dedican muchas horas (Morduchowicz, 2018). En ese sentido, el lema de la convocatoria, *Taller de Radio Popular*, no era movilizador o llamativo. Quizás a los adolescentes y jóvenes no les atrae el formato de radio. Tal vez, aunque de hecho trabajara sobre un taller de radio, debí haber pensado un lema más a sus gustos, con palabras con las que se identifiquen o con significaciones propias de sus edades.

El lunes 22 de mayo se comunicó conmigo Candela, estudiante de psicología que participaba en la coordinadora de la CAAC, para avisarme que una joven estaba interesada en el taller. Resultó ser una estudiante de comunicación social de primer año. Se llamaba Walquiria y vivía a unas cuadras de la CAAC y se enteró del taller por Maira, a quien conocía del barrio.

Coordiné un encuentro con ella el martes a las 9:30 en la CAAC. Ese día fui antes de tiempo. Desde que Stella abre, la puerta de la CAAC permanece abierta y quien llega sólo entra. Pero yo siempre saludaba y pedía permiso. Stella estaba sentada mirando el celular. Nos saludamos y me senté junto a ella para charlar. El bullicio del Volca, con sus músicas, los relinchos, los ladridos, los cacareos, el traqueteo de las carretas, las motos y la voces, se colaba por la puerta como por un angosto embudo. En la cocina, cinco cocineras ya estaban preparando la comida que entregarán al medio día. Walquiria se presentó. Desde la puerta preguntó por el taller. La invitamos a pasar y arrimamos una silla. Charlamos de varios temas: de la carrera, del barrio, de cómo es que se enteró del taller y demás.

—Comencé a estudiar comunicación este año, pero todavía no cursé el taller de audio. Elegí la carrera entre varias que tenía en mente, porque era la única que tenía todo lo que buscaba. Tenía el laburo social, que me gusta. Tenía estudio de ciencias sociales, que me interesaba. Tenía lo audiovisual que me interesaba del cine. Tenía la redacción,

que me gustaba por las letras. Y tenía la creatividad y la producción. Ninguna de otras carreras me daba todo, ni tenía un campo disciplinar muy amplio. —Con Maira nos conocemos del barrio. Yo vivo a la vuelta de su casa, por la calle Base Esperanza. Ella me comentó lo del taller y me interesó y quiero ver cómo es. —En la facultad tengo un grupo de compañeros a quienes les comenté del taller y los invité.

Le presenté la propuesta del taller y la idea de levantar la radio en el barrio, por lo que se mostró interesada. Luego compartimos los teléfonos para permanecer en contacto. Se me ocurrió que invitar a estudiantes de comunicación sería algo muy positivo, ya que habría allí un interés particular por participar en estos procesos. Un estudiante de comunicación sería un soporte profesional importante y le daría otro impulso a la radio.

Ese mismo martes también se comunicó Choca para avisarme que había podido hablar con dos jóvenes del club y que estaban interesados en participar. Le propuse que nos viéramos en la CAAC a las 16. Y así fue. Choca no pudo ir, pero allí estaban los dos: Román y Marcelo, dos estudiantes de 6to año de la escuela Guadalupe. Ellos ya conocían la CAAC porque allí realizaban la preparación física (gimnasio), como parte del entrenamiento de fútbol. Así que, cuando llegué ya estaban esperándome dentro. *Son flor de pibes los dos*, había comentado Choca; *esos eran los dos pibes que te había comentado que no fueron la vez que fuiste a la cancha.*

El interés de ellos dos por el taller provenía de la misma escuela. En la Guadalupe existe un estudio de radio, que es dirigido por el locutor Julio Ponce, en el que Marcelo y Román participaron de manera eventual. Esto parecía una ventaja ya que no eran jóvenes ajenos al micrófono y tenían conocimientos sobre radio. Ellos se mostraron interesados con la propuesta y se comprometieron a participar. Les propuse vernos el 8 de junio para arrancar con el taller.

Como ya comenzaba a juntar interesados, armé un grupo de whatsapp llamado “Taller de Radio CAAC”, al que incorporé también a gente del grupo de la coordinadora que tenían relación con los jóvenes. Con este grupo íbamos a mantenernos informados con las novedades del taller, ya que todavía no había fijado ni día ni hora para nuestros encuentros.

El comienzo del taller

El primer encuentro del taller de radio fue el viernes 8 de junio de 2023 a las 16, en la CAAC. Había avisado en el grupo de whatsapp y ese día asistieron Marcelo y Román. Aunque ya nos habíamos presentado antes, hicimos una ronda de presentaciones. Ellos contaron acerca de sus vidas, sus intenciones y motivaciones y yo les expliqué la idea del taller, su objetivo y mi rol en este proceso.

Como primer encuentro, era indispensable hacer una introducción comenzando con la propuesta de una comunicación diferente: la comunicación comunitaria y popular. Para esto, me había preparado para desarrollar la temática sin que resulte tediosa para ellos. Como había aprendido en la Diplomatura, me pareció entretenido abordar la temática con alguna actividad. Recordé un encuentro en el que se presentaba la palabra *comunicación* y la actividad consistía en escribir alrededor de ella otras palabras que la identifiquen, la relacionen o la definan. Realizamos esta actividad con un afiche donde escribí *comunicación* y Marcelo y Román escribieron: “medios, expresar, demostrar, hablar, mensaje, comunicar, escuchar, emisión, temas y transmitir”. Compartimos luego nuestras opiniones.

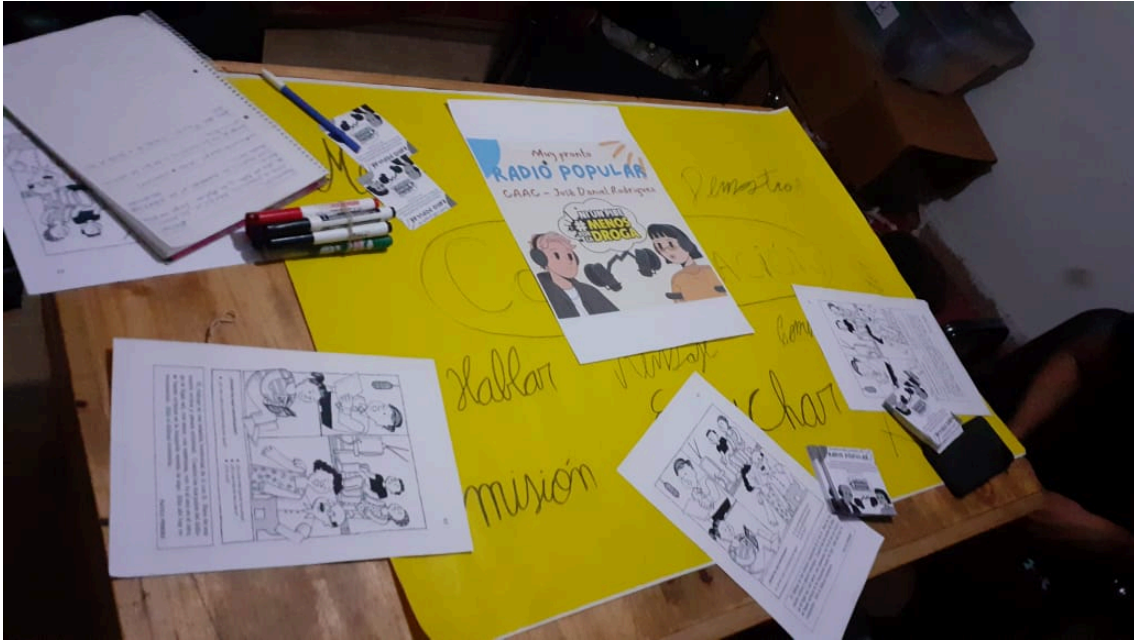
Marcelo: *Básicamente para mí la comunicación es expresarse y es algo vital para todas las personas. Porque así es cómo nos conocemos, lo que pensamos, lo que están diciendo o lo que nos quieren decir y cosas así.*

Román: *Para mí también, es cómo nos expresamos con otras personas, cómo interactuamos con otras personas... sería una manera de compartir con otras personas.*

Marcelo: *Cómo darte a entender no sólo con la palabra sino también visualmente... no es necesario hablar también nos podemos comunicar con gestos, con música...*

Román: *Es esencial, porque nada se hace sin comunicación... en todo ámbito se necesita.*

En esta pequeña ronda fueron surgiendo más características, ideas y definiciones sobre la comunicación. Marcelo y Román, lejos de ser tímidos, eran resueltos y se expresaban con mucha tranquilidad. Y fui cerrando el juego para pasar a otra actividad.



Tomado del libro de Kaplún, “El comunicador popular”, un cuadro muestra cuatro imágenes de personas relacionándose en diferentes situaciones. La actividad consistió en identificar entre las cuatro imágenes cuál definía con mayor precisión la idea de comunicación comunitaria.

Con estas dos actividades pretendí fundamentar la idea de que la comunicación es un diálogo, que los distintos medios que atraviesan todo el tejido social (diarios, radios, canales, plataformas, afiches, carteles, etc.) son instrumentos y que la comunicación real —desde la perspectiva que intentaba abordar— se da en un diálogo entre iguales.

Otro tema que intenté expresar en el desarrollo del taller es el de *apropiación*. Traté de entusiasmarlos con la idea de que ellos, en algún momento, debían apropiarse del taller y que mi rol en esto era el de un simple facilitador. Para comenzar a motivarlos, llevé un afiche y volantes de difusión, que había elaborado en su momento, para continuar su diseño y hacer nuevas modificaciones con sus preferencias de diseño y gustos. Quería que se los llevaran para que los usen de invitación a sus compañeros y amigos. Hablando finalmente de este encuentro, ellos comentaron que *el espacio* (del taller) *es importante para aprender e informar sobre las actividades que se realizan y que pasan en el lugar*.

Ese mismo viernes, después del taller, envié un correo al profesor Oscar Bosetti, encargado del Laboratorio de Audio de la facultad, para solicitarle asesoramiento y apoyo para iniciar el taller en el marco del proyecto de tesis. Le presenté mi propuesta y le comenté sobre las dificultades iniciales que teníamos (conexión de equipos y lugar todavía no acondicionado) y la necesidad de comenzar introduciendo a los jóvenes en algunas herramientas de lenguaje radiofónico y operación técnica hasta que los equipos estén en funcionamiento.

El lunes 11, el profesor Bosetti respondió al correo para que me pusiera en contacto con Federico Vimberg. Con él tuve algunas reuniones para comentarle sobre el proyecto y los problemas iniciales que teníamos (la conexión de los equipos, el lugar donde debía funcionar la radio, que este todavía no estaba en condiciones, pero que se estaba solucionando este tema con Javier Billordo). Así que quedamos con Federico en arrancar en el Laboratorio de Audio con los siguientes encuentros, a partir del viernes 23 de junio.

El mismo lunes aviso al grupo de WhatsApp que había conseguido coordinar con la facultad algunos encuentros para continuar el taller en el Laboratorio de Audio. Pero todavía quedaba un encuentro más antes de continuar en la facultad.

El viernes 16 fui a la CAAC preparado para este encuentro y pensaba abordar la temática de la comunicación comunitaria, centrándome en la comunicación en la vida diaria. Tenía la intención de mostrar un audiovisual para motivar las opiniones. Había elegido una producción de Comunicadorxs Populares Por la Autonomía (COMPPA)¹⁸, que trata sobre la pregunta “¿Qué es la comunicación popular?” El video ofrece una explicación animada sobre en qué consiste la comunicación popular y, en oposición a los medios masivos y comerciales, cómo se practica en los medios comunitarios¹⁹.

¹⁸ “**COMPPA** (Comunicadorxs Populares Por la Autonomía) se funda en el año 2003 con el propósito de acompañar a organizaciones indígenas y populares en la formación, capacitación y soporte técnico para el ejercicio y la construcción de sus derechos a la comunicación como derechos humanos esenciales para sus comunidades: derecho a la libertad de expresión, derecho a la información, derecho a la comunicación de los pueblos indígenas y derecho a la comunicación de las mujeres indígenas, afro-descendientes y campesinas”. En <https://comppa.org/> (Última visita 22-05-2024)

¹⁹ <https://www.youtube.com/watch?v=fVRnd6qNm-E> (Última visita: 22-05-2024)

Esperaba a Walquiria, Marcelo y Román. Les había recordado por el grupo de whatsapp el día del encuentro, pero no tuve confirmación. Eran las 17 y no apareció nadie. Dejé de esperar y di por sentado un fracaso. Así las cosas, temí que el viernes 23 tampoco asista nadie y quede “pagando” con Federico. Me surgieron dudas de si estos jóvenes seguirían en el taller o no. Pensé también que, quizás para ellos, este encuentro era solo eso: un encuentro y que no tenía demasiada importancia ir o no ir. De todas maneras, debía ser paciente. Tal vez les pasó algo importante y realmente no pudieron ir. Esto me llevó a insistir con las invitaciones, para ampliar el grupo, para que las faltas no se repitieran. En el siguiente encuentro hice como que “no pasó nada” y que aquel día fue otro más, sin demasiada importancia.

Era viernes 23, a las 16:30, en el Laboratorio de Audio de la FCE. Fueron Román, Marcelo, Walquiria, Facundo y Celina. Estos dos últimos son compañeros de Walquiria del primer año de Comunicación Social. Pero antes de la facultad, fui a la CAAC a buscar los equipos para que Fede los pueda investigar. Allí estaban Marcelo y Román esperándome para cargar las cajas de los equipos. Cargamos los equipos y salimos para el laboratorio. Bajamos las cajas en Alameda de la Federación 105. Envié un mensaje al grupo de whatsapp a Walquiria para saber si la esperábamos o entrábamos al edificio. Ella respondió que estaba en camino y pensé que comenzaba a armar un grupo. La sorpresa fue mayor cuando Walquiria apareció acompañada de dos de sus compañeros de curso, Facundo y Celina.

Los seis subimos al laboratorio. Allí estaba Fede esperándonos. Entramos al primer estudio y nos presentamos. Como yo no conocía a los dos compañeros de Walquiria y tampoco había hablado cara a cara con Fede, sino sólo por mensajes de texto, fue oportuno introducir la idea del taller y sus objetivos y por qué nos encontrábamos en la Facultad. Federico, por su parte, nos presentó su idea de los temas a ir abordando en los encuentros que teníamos planificados. Intentamos dar “un paseo” por las cuestiones técnicas fundamentales.

Este encuentro en la facultad fue importante comenzar por conocernos e ir viendo qué es lo que queríamos hacer con la radio: si íbamos a transmitir en línea, si iba a ser algo mixto con una parte grabada, e iniciarnos en el conocimiento del equipo. Al principio

hicimos una vista rápida de cuáles son los instrumentos con los que contamos, vimos la consola, los micrófonos y parlantes. Fede nos mostró, *grosso modo*, para qué era cada cosa. Armamos una especie de “mesa de cirugía”, con los equipos en el centro.

Después, nos trasladamos a otro estudio donde vimos la parte de operación y grabación y una breve presentación de lo que sería la edición de sonido. La idea de Fede fue hacer una especie de sinopsis de lo que podrían ser los encuentros posteriores, para ver qué es lo que interesa y qué no, qué podría servir y qué no o qué interesaba más y poder trabajarlo en el futuro. En base a esto vimos un poco de grabación y edición, lo que continuamos viendo en los próximos encuentros. Al finalizar, aunque no hubo mucha participación, parecían todos satisfechos. Se mostraron muy observadores y atentos, les gustó mucho lo práctico, el estar frente al micrófono y ver las computadoras y los programas de edición.

Una vez en la calle, antes de despedirnos, les pregunté sobre la reciente experiencia. Facundo comentó que vino *más que nada para acompañar a sus amigas* y que *en sí no estaba muy interesado en la radio* pero que sin embargo *le gustaría aprender*.

—*Hoy vimos cosas que están buenas... El ámbito es muy lindo y tranquilo. Me gusta el trabajo en equipo y compartir.* —*Yo no tengo experiencia en radio y por lo general la escucho poco. Me gusta la música, eso sí.*

Por su parte, a Celina le pareció importante *aprender de herramientas para generar contenidos*. En este sentido y pensando en la carrera le entusiasmó *la oportunidad del taller para ir formándose, en estos momentos de virtualidad y de la aparición constante de nuevas aplicaciones*.

—*Escucho muchos podcast, principalmente por Spotify.*

Nos despedimos con el compromiso de volvernos a ver el próximo viernes.

Estábamos a fines de junio, en el comienzo del invierno. Típico en esta época, las enfermedades de estación arremeten a cualquiera. Era viernes 30 y tuve que suspender el encuentro porque Fede se enfermó. No quise citar a los jóvenes en la CAAC para no desorganizar la planificación del taller con otros temas que tenía pensado abordar luego de esta etapa de conocimiento técnico en la facultad. Pero,

para no dilatar tanto los días entre encuentro y encuentro, les pasé un texto de radioteatro para utilizarlo el próximo viernes 7 de julio, y así poder grabar y hacer experiencia. El texto era la primera escena de “Los muertos” de Florencio Sánchez, pero luego pensé que este texto en particular podía resultarles tedioso y sin sentido y entonces les propuse —todo esto por el grupo de whatsapp— que sean ellos quienes busquen pequeños textos, escritos, para utilizarlos.

Era viernes 7 de julio, último día antes de comenzar el receso invernal. Llovió mucho ese día. Marcelo, Román y Walquiria avisaron que estaban enfermos y que no iban a ir. De todas maneras fueron Facundo y Celina. Al principio, cuando los enfermos avisaron que no iban, pensé en suspender porque creí que no iba a ir nadie, porque Marcelo y Román están siempre juntos y Facundo y Celina eran invitados de Walquiria. Pero por suerte Facundo y Celina confirmaron su presencia y avancé con ellos. Nos encontramos a las 16 en la facultad.

Ese día trabajamos la familiarización con el micrófono, el “saber decir”: cómo leer frente a un micrófono, las distancias y la fuerza de la voz. Probamos dos tipos de micrófonos: uno de buena calidad y otro de menor calidad, más rústico y menos sensible, para poder distinguir entre ambos las diferencias notables que se aprecian.

Respecto a cómo leer frente al aparato, vimos que lo primero que hay que tener siempre en cuenta es que hay otros que nos escuchan y que por lo tanto nuestra lectura tiene que ser una lectura comentada.

Otro tema que vimos fueron las distintas herramientas a las que podemos acceder para grabar audios. Vimos que, sin necesidad de comprar un grabador, el celular es una herramienta accesible y útil, pero que hay que tener algunas precauciones. Es importante conocer el dispositivo, su calidad de grabación y los posibles problemas del artefacto. En este caso, también abordamos el tema de las distancias y las precauciones a tener en cuenta. El control del espacio donde vamos a grabar es muy importante. Para todos estos detalles hicimos pruebas con nuestros aparatos en distintos ambientes de la facultad. Por último, Fede nos encargó la tarea de llevar, para el próximo encuentro, un texto grabado para trabajar la edición.

En resumen, ese día creí que iba a tener que suspender el taller otra vez: llovió, hubo paro de colectivos y la mitad de los jóvenes estaban enfermos. Pero sostenía la idea de que suspender dilata, sin necesidad, los tiempos entre encuentro y encuentro y se genera desinterés o “desenganche”. Por suerte no fue así y pudimos avanzar, aunque sea un poco, como para no dejar atrás a los demás. Ese fue el último día antes del receso invernal. Luego pasaron 15 días.

En esta etapa lo importante fue conocer la parte operativa y técnica. Aprendido esto, pensaba, ya podíamos instalarnos en la CAAC y comenzar con lo más específico y realizar las prácticas correspondientes a lo planificado en el taller, con algunas producciones de audio.



En la primera imagen, en el laboratorio de audio, Marcelo (sentado) y Román. En la segunda foto, con Federico Vimberg (parado) y sentados: Facundo, Walquiria (de frente) y Celina (de espaldas)

Luego del receso de invierno

Era viernes 28 de julio y nos encontramos a las 16 en la facultad. Creí que después de dos semanas de receso y sin vernos, podría no ir nadie, por muchos motivos. Alguno pudo perder el interés en continuar con el taller; otro, quizás con otros compromisos superpuestos; tal vez algún enfermo (es invierno y corre mucho la gripe y el resfrío) o sencillamente sin ganas. Pero, por sorpresa fueron todos menos Walquiria. Y Facundo invitó a una amiga que estudiaba Educación. Fue el tercer encuentro en el laboratorio con Federico. Continuamos desde donde habíamos dejado en el último encuentro. Llevamos la tarea de grabar nuestras voces con la lectura de algún texto, recordando las precauciones al grabar (características del dispositivo, el ambiente, las voces, las distancias y demás). A esta tarea se las recordé en el grupo de whatsapp y todos llevaron una grabación.

Con estos audios trabajamos la edición de voces en el programa Sound Forge, uno de los que se usan en el laboratorio. La tarea consistió en llevar grabadas nuestras voces con la lectura de un texto corto, a libre elección. Facundo grabó una noticia sobre el paro de colectivos, que extrajo del medio local digital Canal Once. Celina un relato breve de Rudolf Steiner (fundador de la Antroposofía), que decía así:

No obstante todo ser humano lleva en su interior el anhelo de libertad, el impulso del amor y la capacidad de crear, y esas tres capacidades le convierten en algo único y especial. Y de esas capacidades surge un impulso, una voz que resuena en el interior de cada uno: “conócete a ti mismo”. La solución a los conflictos que hoy en día tenemos planteados solo será posible si cada uno se esfuerza en dar respuesta a esa voz interior.

Marcelo, describió cómo hacer un postre Sanjuanino. Escuchamos las grabaciones y nos divertimos al escucharlas. La más graciosa fue la de Román que describió la receta de cómo hacer una tortilla de queso de una manera muy divertida.

Repasamos —para Marcelo y Román que no habían asistido en aquel encuentro— el tema de los micrófonos, celulares, las condiciones del ambiente y demás. En el Sound Forge vimos cómo mejorar un audio (minimizar los ruidos), editar, cortar y pegar, saturación y exportar pistas, algunos trucos de efectos y la ecualización.

Después de hacer varias pruebas con la grabación de Román, que fue la elegida por ser la más divertida, en el Sound Forge, guardamos los cambios y los exportamos para trabajar en el programa Sony Vegas, que es otro programa para edición de sonidos, pero de multipistas. En el Sony le agregamos música y efectos. Con la grabación de la receta de tortilla vimos cómo agregarle música, editarlo y mejorarlo con algunos efectos. Jugamos con la edición con otras herramientas del programa. Esto divirtió al grupo.

Luego pasamos a ver e investigar el Zara Radio, que es el software que habitualmente se utiliza para automatizar las emisiones radiofónicas. En ese momento pusimos atención a la consola. Vimos algunos aspectos de la misma: bajar y subir volumen

(ganancia), habilitar micrófonos, darle salida al aire a la grabación de la receta de tortilla y poner música.

Para esta prueba armamos una pequeña escena donde cada grupo presentaba la receta. Un grupo (el de los locutores) hacía la presentación con un breve diálogo introductorio y el otro grupo (el de los operadores) manejaba la consola desde la cabina de operación. Nos dividimos en dos grupos y rotamos los roles. Primero fueron las mujeres (Celina y la estudiante de educación) las que salieron al aire y Marcelo, Román y Facundo en la operación. El juego consistió en dialogar algo al aire para presentar la receta de tortilla y luego, a través de señas, el grupo de la operación metía la receta.

Como comenté, participó una joven que estudia educación y era amiga de los de comunicación. No sé si ella se entusiasmó y si le gustó el taller, y no pude preguntarle a Celina y a Facundo si ella iba a seguir en el taller o nos acompañó sólo por ese día. Se notaba que había dos bandos: los de la facultad (Walquiria, Celina y Facundo) y los de la escuela (Marcelo y Román). A veces se referían unos a otros como “a ellos” y “a nosotros”. Cuando al final del encuentro les comenté que el próximo lo íbamos a realizar en la CAAC, noté que los de comunicación se sorprendieron. Percibí que no había quedado claro el propósito del taller y la idea de que funcione en la CAAC, que estábamos en la Facultad sólo transitoriamente. Surgió una resistencia a seguir participando si estos encuentros se trasladaban. No tuve en claro si esto era así por la distancia de la CAAC o por el lugar donde se encuentra la CAAC.

A pesar de que este último encuentro fue positivo, desde inicios de agosto a inicios de diciembre el taller pasó por un momento de incertidumbre, al punto de replantearme su continuidad. A la semana siguiente a aquel último viernes de julio, no volvimos a tener contacto presencial con el grupo. Éste dejó de participar y se fue desintegrando. De haber previsto que esto iba a suceder debería haber tomado algunas medidas o hubiera hecho algunas modificaciones al funcionamiento. Uno de los desaciertos fue no haber generado espacios de diálogos internos, de esparcimiento, donde pudiéramos conocernos más. Otro, fue no haber tenido una actitud más propositiva y abierta en cuanto a actividades que fortalezcan la unidad del grupo y a otras para

comenzar a estrechar lazos con la comunidad barrial, ir acercando a los jóvenes al territorio, a la comunidad de la CAAC.

Federico había anticipado, por entonces, que luego del receso iba a tener compromisos laborales, por lo que se le iba a dificultar continuar los encuentros en la facultad y mantener una regularidad. Decidí, por eso, trasladar el taller definitivamente a la CAAC para inicios de agosto. Hablé con el grupo coordinador para definir los horarios y los días posibles para que estos no se superpongan con otros talleres. Luego, se los propuse al grupo del taller, pero no tuve comentarios.

Organicé el encuentro por whatsapp y no fue nadie. Los de la facultad confirmaron que no iban a poder ir, el resto no dijo nada. Fui a la CAAC y esperé hasta las 17, pero ninguno asistió. Me desilusioné en un primer momento, porque veníamos bien. De todas maneras estaba convencido de que tenía que tener paciencia e ir viendo cómo seguir en los próximos encuentros.

Para ese día, como no íbamos a ir al laboratorio de la facultad, organicé para comenzar a trabajar el manual de taller de radio “Ponele onda” y ver el tema de las características del medio, para continuar la formación sin los temas técnicos de la operación. Estuvo Sabrina, una de las integrantes de la coordinadora, y propuso trabajar una radio abierta para el día 21 de agosto, en donde el Movimiento estaba organizando una jornada de actividades para festejar el Día de la Niñez. La idea era buenísima y también una oportunidad para ir probando con otras iniciativas. Entonces propuse al taller trabajar las dos semanas que teníamos en la meta en ir organizando la radio abierta. Comenté la idea por whatsapp y sugerí vernos el jueves 10 en la CAAC con Fede para ir viendo el conexionado y el viernes 11 también en la CAAC para organizar la radio abierta. De todo esto nadie confirmó ni hubo comentario alguno.

El viernes 11 estuvo Maira, que en ese momento estaba libre (ella es la encargada de mantener abierta la CAAC en el turno tarde). Fue Federico y vimos las conexiones de la consola. Hablamos del tema del espacio físico donde pensábamos montar la radio. No es un buen lugar, sin embargo podía funcionar, al menos en este comienzo. Había muchas cosas que cambiar, pero eran todas inversiones que implican dinero y esto hay

que plantearlo con la Coordinadora y ellos tendrían que tomar la decisión según el presupuesto. No se pudo resolver en lo inmediato.

Probamos la consola, las conexiones eléctricas y las computadoras. Resultó que una de las PC no iniciaba, así que tuvimos que conectar una sola. También probamos el sonido en las dos posibilidades que ofrece la consola: por usb y por mini plug. Probamos los auriculares e investigamos los programas que tenía la CPU ya instalados para el funcionamiento de la radio. Por suerte eran el Sound Forge y el Zara Radio.

Configuramos la computadora a la consola y los programas, para ya dejarlos en funcionamiento. Hasta ahí estuvo bien, salvo que necesitábamos la otra PC para la conexión a internet, es decir, para el streaming. Para cerrar el diagrama de la conexión estaba faltando utilizar la salida de la consola hacia la otra computadora, para que envíe la señal que llega de la masterización. En otras palabras, todo lo que se mezcla en la consola (micrófonos y música de una computadora) se envía a través de un programa a internet.

Como no pudimos continuar, aprovechamos con Federico para analizar las posibilidades respecto al evento del día de la niñez y la radio abierta. Había dos posibilidades: una era utilizar un parlante y los micrófonos y una computadora portátil o algún otro dispositivo móvil, y la otra posibilidad era transmitir como si fuera una radio pero con la salida en vez de a la computadora e internet, a un parlante. Optamos por la primera opción ya que nos permitía movilidad y era más sencilla: micrófono, parlante y celular, siempre y cuando haya conexión eléctrica.

Fue importante que haya ido Federico porque pudo ver el lugar y las condiciones (la sonorización del espacio) y tener una idea real de cómo estábamos. Una de las cuestiones, además del lugar físico incómodo, era la instalación eléctrica insegura. Pensando en la actividad del Día de la Niñez, fue una contrariedad que no haya ido nadie del taller porque nos quitaba momentos de práctica y preparación.

Al día siguiente recibí un mensaje de Marcelo. Comentó que a él y a Román no los dejaron ir sus padres porque hacía unos días hubo un tiroteo entre narcos de la zona. No fue precisamente en cercanías de la CAAC, sino en un barrio continuo. Esto me hizo reflexionar, que a veces se me olvidaba, que ellos dos eran todavía adolescentes y

dependían enteramente de sus padres. Comenté lo del tiroteo con Maira y otras mujeres, que van a la tarde a sostener la copa de leche, y algunas estaban enteradas de lo sucedido y otras no, y no le dieron mucha importancia. Walquiria, Celina y Facundo no fueron y no los volví a ver para saber si había algún inconveniente con respecto al lugar, la lejanía, el transporte o qué otras cuestiones. Les mandé un mensaje por whatsapp un tiempo después y sólo contestó Celina. Ella escribió el siguiente texto:

—Lo que te puedo decir es que era bastante entretenido e interesante lo que se aprendía, después cuando se cambió de lugar ahí si se me complicó mucho ir hasta allá y el horario chocaba un poco con mis actividades, pero igual no hubiera podido asistir.

Desde ese viernes hasta el 21 de agosto, el taller no tuvo encuentros: el del día 18 lo suspendí por motivos personales, pero esa semana llevé la computadora dañada a reparar. Avisé al grupo de whatsapp que nos veríamos el próximo lunes a las 10 de la mañana en el festejo en la CAAC.

El Movimiento Ni Un Pibe y Piba Menos Por La Droga festejó el Día de la Niñez²⁰ con una jornada de torneo de fútbol y otros entretenimientos para los niños. Por lo general, el entretenimiento pasa por el fútbol desde la niñez mediana. Los más niños (preescolares), hicieron actividades alrededor de los juegos. Ese día hubo un grupo de estudiantes de la UADER, de la carrera de psicología, que se dedicaron a los juegos con los más pequeños. El torneo de fútbol estuvo a cargo del Club 1 de mayo, que es el club que fundó el Movimiento años atrás.

Para esa jornada nos habían propuesto montar una radio abierta. Yo había aceptado el desafío sin tener mucha idea de cómo organizarla, pero propuse trabajar algunas características del formato. La propuesta la hicieron con casi un mes de anticipación, por lo que contábamos con, por lo menos, tres encuentros de taller para preparar la radio. Pero ninguno de los jóvenes del taller participó y nadie de ellos fue ese día. A esa fecha ya todos perdieron el interés, salvo Marcelo y Román a quienes los padres no dejaron ir por los problemas de la seguridad en la zona, lo que se justificaba.

²⁰ El 18 de agosto se celebró el día del Niño, pero el Movimientos Ni UN Pibe Menos, decidió festejarlo el feriado del lunes 21 de agosto, en el día del Paso a la Inmortalidad del Gral. José de San Martín.

Arranqué el lunes solo, con un esquema del cronograma del evento. La jornada fue hasta las 18, pero no podía sostenerla hasta esa hora y a la radio la hicimos hasta las 14. La radio arrancó a las 10:30 en el playón donde está la plaza de juegos.

Comenzamos atrasados porque no conseguimos el cable para conectar los parlantes a la electricidad de la CAAC (en el playón no había tomas de corriente). Pusimos dos bafles, dos micrófonos y una notebook prestada de una de las mujeres del barrio.

Una vez instalados arrancamos con la apertura y bienvenida, con la locución de Javier como Coordinador de la CAAC. Luego tomé el micrófono retomando las palabras de Javier y comentando el cronograma de las actividades que estaban planificadas. Hice de operador y locutor. Llevé, para organizarme, unas hojas con tres columnas en blanco donde escribí quién iba a hablar, de qué tema y a qué hora (Locutor/Tema/Tiempo). A esto lo fui anticipando con el cronograma y así organicé la programación de la radio con los temas musicales.

Mientras transcurría el evento, lo acompañé con la presentación de las actividades. Comenté el cronograma, hice entrevistas y dialogué con las diferentes personas y referentes que formaron parte de la organización, con los colaboradores y las personas invitadas, como por ejemplo los entrenadores de los equipos de fútbol que competían en el torneo. La actividad estuvo muy entretenida y pasó muy rápido. Lamenté que los integrantes del taller no hayan podido ir. Luego del festejo, cuestioné revisar el problema de la participación y la pertenencia; cómo volver a formar un grupo y el tema de la convocatoria. A esas alturas del año, estaba seguro de que *la cosa iba a andar* cuando estuviera funcionando la radio. Otra idea que solía tener era que una radio es algo distante a la experiencia o inquietudes de los jóvenes.



Festejo del Día de la Niñez, en el playón frente a la CAAC. Radio abierta y entrevistas a referentes.

Un momento de cierre y un nuevo comienzo

Desde aquel día de la radio abierta no hubo avances significativos. Consideré que fue un momento de cierre de una etapa, pero en un sentido positivo de volver a mirar, de seguir buscando.

Avanzamos con Federico en la instalación del equipo. Funcionó la consola y las dos computadoras. El viernes 6 de octubre, Fede instaló el programa de software libre BUTT (Broadcast Using This Tool). Este software toma lo que suena en la tarjeta de audio de la PC, lo codifica y lo envía al servidor. Luego, instaló la plataforma Zeno Media, que ofrece la transmisión de audio en línea. Creamos el enlace <https://zeno.fm/radio/radio-jose-daniel/>, donde ya se podía alojar lo que grabábamos.

Con estos dos programas ya pudimos transmitir. Además, mudamos los equipos de una esquina de la habitación a otra, donde estaban más cerca las conexiones eléctricas. La idea fue dejar todo ya instalado y conectado, listo para usar.

En esta etapa se avanzó en la solución de las cuestiones técnicas y no en la formación del grupo, que era el primer objetivo en el proyecto de tesis.

Finalizando el 2023, el primer grupo conformado por Román, Marcelo, Walquiria, Celina y Facundo, ya no participaba. Desde que comenzamos en la CAAC, nunca fueron y aunque no se habían ido del grupo de whatsapp, seguí informándoles de las

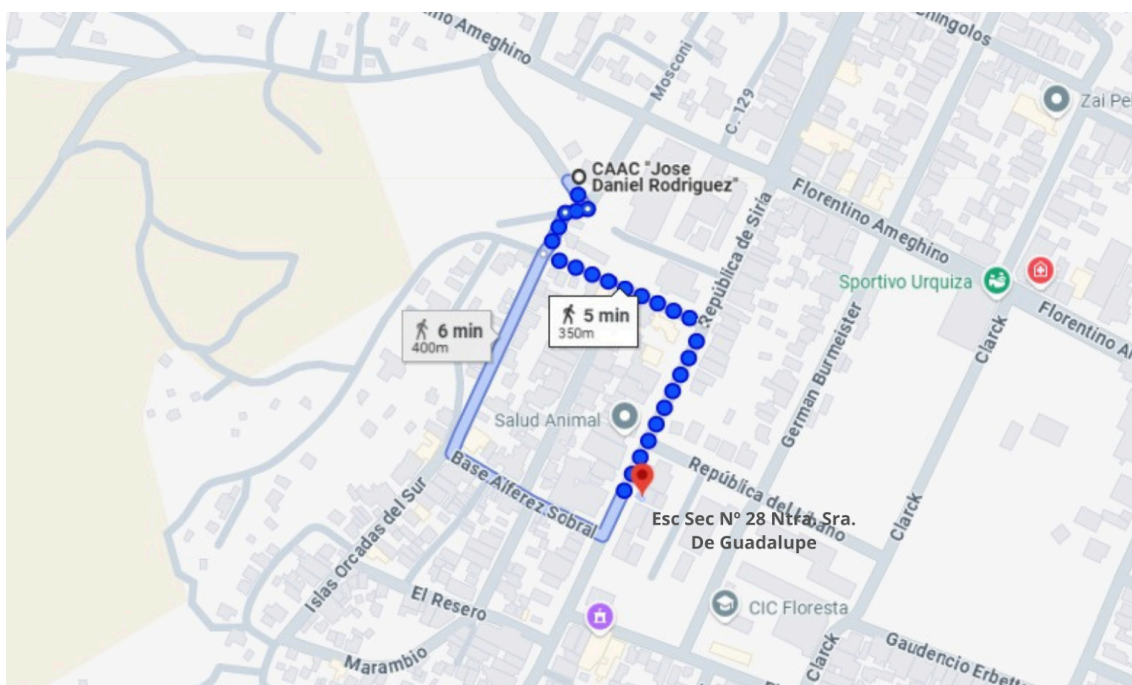
novedades. Pero comenzó a suceder algo llamativo, porque si bien los que antes participaban ya no lo hicieron, se fueron acercando otra gente con curiosidad. ¿Cómo es esto? Poco a poco —no en el tiempo que yo supuse—, semana a semana, se fue corriendo la voz del espacio de taller y se fueron acercando personas que realizaban alguna tarea en la CAAC para pedir información sobre los encuentros, pero para otros interesados. Parecía que en sus lugares habituales, en sus familias, en los encuentros con los vecinos, se empezaba a comentar lo de la radio. Un ejemplo fue el de Stella. Ella era delegada del barrio, realizaba tareas en la CAAC y era parte de la coordinadora. Ella promocionó el taller de radio y estuvo pasando números de teléfonos de jóvenes interesados para que los agreguen al grupo de WhatsApp. Otro caso fue el de Sabrina, que tenía contactos regulares con muchos jóvenes y había comentado que algunos querían empezar, y hasta sugirió cambiar de hora y de día para facilitar la participación. Poco a poco fue corriéndose la voz y cada tanto nos visitaba algún interesado.

La palabra *radio* no aparecía en el vocabulario de los jóvenes. Cuando hablaba con algunos de ellos, la radio era algo que oyeron en algún momento, algo propio de *los más viejos*. A partir de considerar esto, pensé que los problemas de la participación y la convocatoria iban a tomar otro giro a partir de ponernos en línea, a partir de que los jóvenes comiencen a escucharse y a escuchar sus producciones. Entonces, hubo que ir armando la radio con el grupo y, a la vez, el grupo con la radio; paso a paso, respetando los tiempos de cada uno y del espacio institucional.

El viernes 3 de noviembre nuevamente se acercó Maira. Con ella propusimos algunos nombres para la radio. Entre las muchas denominaciones, la que más nos gustó fue “Radio José Daniel Rodríguez”. Este nombre es por el joven que asesinaron durante el Argentinazo del 2001, que era de la zona. Es el nombre, además, que tiene la CAAC. También, estuvimos buscando algún slogan que lo acompañe, pero no nos satisfizo ninguno.

Con la idea de invitar a más jóvenes al taller, diseñé un volante para repartir en la escuela Guadalupe. Se lo mostré a Maira y le gustó y quedamos en ir el próximo jueves por la mañana, un poco antes del mediodía. También consideramos en cambiar de día y horario pensando en ofrecer facilidades para la participación.

Distancia de la CAAC hacia la Escuela Guadalupe



Estuve en la Escuela Guadalupe ese día, pero Maira no pudo ir por unos trámites que estaba realizando en la ANSES. De todas maneras, entré solo a la institución. Hablé con el rector, Iván Will, y le expliqué todo lo del proyecto de radio. Con él ya había conversado cuando hice el diagnóstico en la etapa de elaboración del proyecto, durante el taller de tesis. No hubo inconvenientes y pasé por los años superiores de 4to, 5to y 6to. Fue un día de lluvia, por lo que asistieron muy pocos alumnos. En verdad que fueron pocos porque había entre cinco y siete alumnos por año. De todas maneras, hice el recorrido por los pasillos y estuve hablando con los docentes y los estudiantes invitándolos al taller y contándoles la idea. A esa altura de la fecha (casi el cierre de año), no importó mucho la poca cantidad de estudiantes, porque pensaba en volver el año que viene, cuando reiniciarán las clases.

En todas las aulas la recepción fue muy buena. Hice la presentación, repartí los volantes y les comenté sobre el taller. Les expliqué la iniciativa del Movimiento, el objetivo de la radio, la importancia del medio para la zona y la importancia de la participación, lo que estábamos haciendo en los encuentros y lo que pretendíamos aprender. Hubo interés y buena recepción.

Desde mediados de noviembre a inicios de diciembre de 2023, no hubo participación. Maira no siempre podía acompañar y Federico tenía compromisos laborales con la facultad. En lo técnico, estábamos muy cerca de poner la radio en funcionamiento, pero falta el grupo. En esos días de soledad, realicé algunas tareas para ir avanzando. La radio tenía nombre, pero le faltaban un eslogan y la artística, cosas que podría ir proponiendo para trabajarlas en un futuro grupo. Entonces, comencé a recorrer las transmisiones de algunas radios para sacar ideas y fui tomando notas.

En el volante que repartí en la escuela había dejado un número de teléfono por si algún estudiante quería conocer más. Una joven escribió. Dijo que con una amiga están interesadas en el taller. Las invité a participar ese jueves a las 15, pero contestó que los padres no podían llevarlas. En las semanas siguientes le volví a recordar, pero no tuve contestación. Esta joven al final nunca fue. Pensé entonces que quizás debería cambiar de días y horarios del taller.

El viernes 1 de diciembre, mientras recorría emisoras en el lugar del taller, aparecieron dos muchachos de unos 30 años, Andrés y Diego. Ellos iban a la CAAC por sus problemas de adicciones. Como la CAAC ofrecía la atención y el acompañamiento por problemas de consumo, con profesionales de la salud, desde cierto abordaje sobre la problemática del consumo, se motivaba a participar de los diferentes talleres que se desarrollaban en el lugar. Ellos dos participaban de los talleres de panadería y de electricidad y cuando se enteraron del taller de radio, quisieron ir.

—Soy Andrés, un participante más de la CAAC. Estoy con el grupo de Ni Un Pibe Menos Por La Droga y participo de los talleres. Me parece muy bueno el avance que tenemos acá con los chicos y me gustaría que todos aquellos que se sienten marginados por la sociedad sepan que acá tienen un espacio y que pueden arrimarse sin miedo, sin vergüenza. Se puede salir adelante. Quisiera que al taller (de radio) se sumen más pibes, que se acerquen para intercambiar ideas para conocer algo distinto.

—Soy Diego. Me trajo hasta acá el gusto por la música, por el rock nacional y dar a conocer la música de antes que hoy no es tan conocida. Hay mucha música pop. La gente de hoy escucha reggaeton, que no está mal, pero estaría bueno que el rock nunca

desaparezca. En una radio me gustaría hablar de música y de la CAAC, para invitar a la gente a que se sume.

Desde hacía varias semanas el taller de radio se mantenía sólo por mi presencia. Lamenté que hayan aparecido sobre la hora. Prendimos los micrófonos y nos presentamos. Hice la introducción de siempre y ellos contaron de sus vidas y por qué el interés sobre el taller. De esta conversación que mantuvimos durante una hora nació, por parte de Andrés, un slogan: *Radio José Daniel Rodríguez, levantando la voz*. Lo propusieron ellos y les pareció bueno porque tenía mucho que ver con la identidad de la zona y de la misma organización.



En la CAAC. Diego hablando y Andrés mirándolo. Atrás, Sabrina Isaac. En la segunda imagen, el equipo de radio.

Como el 8 de diciembre fue feriado, adelantamos el taller para el jueves 7, a las 16. Diego y Andrés no fueron y tampoco volverían a ir. Sin embargo, participó otro muchacho, también de unos 30 años. Se llamaba Cristian y le decían “Guerra”. Él no tenía problemas de consumo, pero sí *con la ley*. Llevaba una tobillera y no se podía movilizar más allá de cierta distancia: *mientras ande cerca de casa*. Participaba del taller de panadería. Con Guerra nos presentamos. Por mi parte, hice la introducción del taller y le expliqué la idea y los objetivos. No sabía leer ni escribir y no hablaba con claridad; costaba entender lo que decía. Cristian tampoco volvió a ir, aunque varias veces lo crucé en el lugar durante el taller de panadería.

Otro joven se comunicó por mensaje de texto más tarde. Se llamaba Gastón y mi número se lo pasó Sabrina. Gastón participaba de algunos talleres de la CAAC y también quería participar en la radio. Lo invité para el próximo encuentro, pero al igual que las estudiantes de la escuela Guadalupe, nunca fue.

Arranca el 2024

Entre el 14 de diciembre de 2023 y el 11 de enero de 2024, la CAAC estuvo de receso y sólo se mantuvo abierta por el comedor, durante 15 días por la mañana y 15 por la tarde. Diego, Andrés y Cristian no volvieron a aparecer. Según comentó Sabrina —un día de esos en los que estuve yendo y conversábamos sobre cómo iba el progreso del taller—, que los tres estaban con *probation*, lo que significaba que su participación en el taller, probablemente, no era por el taller mismo o por interés real de ellos en el tema, sino por cumplir con la Oficina de Medidas Alternativas (OMA)²¹. Esta aclaración explicó esas apariciones repentinas y me llevó a replantearme el público objetivo del proyecto, del que me había desviado.

En esas fechas el taller estuvo vacío. Pensaba que lo mejor sería retomar con nueva gente, aprovechando el inicio del año; gente de cualquier edad, mientras respondiera o se interesara verdaderamente en la radio. Comenzar de cero a invitar abiertamente, de cualquier barrio, sector, edad; retomar la invitación en la Facultad.

El tránsito de gente durante los encuentros, ese *pasar a ver* de las personas que iban, me provocaba la sensación de falta conocimiento, de no saber sobre la comunidad. Consideré retomar algunas técnicas y planificar alguna recorrida por los barrios. Con Maira habíamos hablado de repartir volantes casa por casa, pero esto nunca se concretó.

Para probar con el cambio de día, adelantamos el taller para los jueves a las 16. Ese día, 18 de enero, fueron dos nuevos interesados: Yari y Emanuel. Como lo venía haciendo, nos presentamos. La presentación fue con micrófono y grabada. La idea de grabarnos, en aquel encuentro con Andrés y Diego, resultó buena como registro y la sostuve. De pasada nos habituamos al uso del micrófono. Aprovechamos para grabar el nombre de la radio y el eslogan, con nuevas voces. Al igual que Andrés, Diego y Guerra, ellos también *fueron para ver*. Yari era muy tímido y dijo que sabía manejar algunos programas de edición de audio y video.

—*Mi nombre es Yari y vengo porque estoy cumpliendo la probation. Tengo una nena de dos años que ahora está con la abuela. Me dedico a la mecánica de motos y por ahí*

²¹ <https://www.jusentrerios.gov.ar/oficina-medios-alternativos-oma/>

nomás que edito videos para un amigo y me gustan las cosas de la radio, la música y todo eso.

Tenía problemas con el consumo de drogas y *lo estaba trabajando*. Hace algunos años vivió en el barrio Antártida, pero *se tuvo que ir*. Esta expresión de huida también se escuchó en Andrés y Diego; pero ellos no explicaban el por qué. Sabrina había comentado, por ejemplo, que Diego no estaba yendo a la CAAC porque *se tuvo que ir de la casa y que estaba viendo cómo volver para recuperarla*. Emanuel también tenía *la probation*. Él era albañil y no se mostró muy enganchado.

—Mi nombre es Emanuel y vengo acá porque tengo un problema. Me gustaría aprender un poco el tema de la radio, aunque no escucho mucho, tal vez una vez a la semana. Si pudiera venir todas las veces, vendría. Pero por el trabajo se me complica. Laburo en la construcción. —Me gusta mucho el fútbol y pasarla con mi hijo, que tiene nueve años.

Al final de ese día, después de despedirnos, hablé con Sabrina para comentarle cómo iban los encuentros de la radio. Ella dijo que *por el momento todos los que estaban participando tenían algún problema judicial y que usaban el taller para cumplir con la OMA*; que por esto mismo *no convenía enfocar el taller en ellos o empeñarme en que ellos lo sostengan*, porque dudaba de su compromiso real. Lo que dijo Sabrina de alguna manera se notaba, porque desde que arrancamos en la CAAC, no había avanzado en el temario de los manuales y fue siempre un presentarse cada semana, con gente adulta que iba una sola vez y no volvía.

En la semana siguiente, el 25 de enero, no asistió nadie. La conversación con Sabrina me puso en estado de expectativa: era bueno que nuevas personas con curiosidad vayan al taller, pero era inquietante que no se quedaran. A pesar de los cumplimientos con la OMA, ¿el taller les resultaba aburrido? ¿Con qué ideas iban? ¿Qué esperaban del primer encuentro? ¿Qué buscaban? Son preguntas que no pude contestar. Por otro lado, en cuanto al problema edilicio, era una preocupación que no haya una solución a corto plazo. El lugar exigía mejoras en cuanto al suministro de energía eléctrica y a la conexión a internet. Era muy frecuente la baja tensión y los cortes de señal, problemas que afectaban la transmisión y la seguridad de los equipos. Otro problema fue el lugar

donde estábamos ubicados: si bien nada nos impedía desarrollar los momentos de taller, en ese espacio repercutían, como caja de resonancia, muchos ruidos que provenían tanto de afuera de la Casa como de adentro de la misma.

El jueves 1 de febrero asistieron Yari y Julio. Este último era un hombre de unos 50 años, muy conocido en el barrio. Participaba de algunas de las actividades de la CAAC, pero de manera esporádica. Se enteró del taller por Sabrina y ese día quiso ir a conocerlo. Él estuvo preso durante muchos años y estaba en recuperación —comentó que hacía dos años que no consumía, pero que siempre *le hacen maldiciones para que le vaya mal*. A sus *problemas con la ley*, los había pagado ya con *13 años de cárcel* y entonces sobrevivía como la mayoría de los varones adultos del volcadero: *de los animales, de algunos trabajos en la construcción y del volca*. Como con todos los que iban acercándose al taller, nos presentamos. Traté de no extender el momento de presentación porque con Yari ya lo habíamos hecho y no quería que resultara aburrido para él. Pero Julio era de mucho hablar. De todas maneras, ese día trabajamos algunos ejercicios con la boca, extraídos del manual *Ponele Onda*, para ir avanzando en la formación de la voz. Mi idea era trabajar estos ejercicios y actividades del manual cuando fuera conveniente durante el taller. Todavía no definía por seguir un orden temático, porque no había una continuidad de los participantes.

A la semana siguiente asistió sólo Yari. Ese jueves 8 de febrero, fue el tercer encuentro de Yari. En esa semana comencé a utilizar videos para abordar algunos temas del manual, para darle un desarrollo al taller. La utilización del video para abordar los distintos temas, parecía un recurso que podía facilitar el aprendizaje y estimular el diálogo entre nosotros. Comencé con el tema de las radios comunitarias. Para esto vimos uno de Canal Encuentro sobre medios comunitarios, de 33 minutos de duración. Este recurso fue interesante porque nos permitió focalizar en algunos detalles de la temática e intercambiar opiniones sobre los mismos. Tuvimos que cortar antes de tiempo porque Yari, que había conseguido un trabajo como motomandado en una cadetería, se tenía que ir, pero se comprometió a organizarse para los próximos encuentros. Propusimos que los siguientes encuentros sean de 16 a 17:30.

El jueves 15, con Yari nuevamente, grabamos nuestras voces pensando en pequeños fragmentos para utilizar como recursos, para la presentación de bloques y temas. También le planteé abordar la cuestión de las entrevistas, para conocer un poco la historia del Movimiento y de la CAAC. La idea era hacer entrevistas a, por ejemplo, Javier, Sabrina o Martín, que eran los referentes que más tenían presencia en la CAAC.

Como mencioné, utilizaba como guía el manual “Ponele Onda”, de Laura Rodríguez y lo complementaba con “Radialistas Apasionados”, de López Vigil; y con “Producción de programas de Radio”, de Mario Kaplún. Pero no marchamos al ritmo de los manuales, sino que fuimos viendo con los jóvenes que iban participando las necesidades que surgían o sus intenciones y sus gustos. Los tres manuales fueron herramientas valiosas y sugerían ideas y técnicas para integrarlas al taller, semana a semana.

Se va consolidando el espacio del taller

En la última semana de febrero, el jueves 29, asistieron tres nuevos interesados: David, Román y José Luís, además de Yari. Con los tres hice una introducción rápida explicándoles los objetivos del taller y la idea de la radio. No me detuve en detalles porque había temas que se podían ir desarrollando en el transcurso de los siguientes encuentros. Así que comencé con la primera parte del manual: “Las características del medio”. Para el desarrollo de la misma, me ayudé con un video de Canal Encuentro sobre el tema. Hice una introducción del mismo—ya lo había analizado antes— y les propuse que después de verlo, en una ronda, intercambiáramos opiniones sobre qué nos pareció, qué nos llamó la atención, qué temas recordamos, sin obligar a nadie a hablar.



Primera foto, de izquierda a derecha: David, Román y Yari. Segunda foto, de izquierda a derecha: Yari, David, Román y José Luis.

La ronda funcionó bien. Todos opinaron, salvo Yari que se mantuvo callado. Se volcaron temas como la cuestión de la voz y las imágenes auditivas, las cuestiones estructurales, técnicas y edilicias de una radio, la importancia de la música y los efectos para crear ambientes, su relativo acceso económico y la cercanía con sus oyentes. Otros aspectos que se mencionaron fueron también las limitaciones, como los ruidos que pueden distraer o desenganchar al oyente.

—La radio es un espacio importante para tener participación, más para los jóvenes de hoy que serán los adultos de mañana.

—Está bueno capacitarse en cosas nuevas y conocer estas cosas que te ofrece la radio.

—La música es importante en una radio porque ayuda a expresar una emoción, un sentimiento. A veces nos hace poner alegres o tristes. Y también nos acompaña, porque pongo música cuando estoy haciendo algo.

—Hoy en el celular tenés todo: podés grabar, sacar fotos, escribir, conectarte a internet, ver una película o escuchar una radio. Podés editar audios, fotos y videos.

Algunos indicios indicaban que se empezaba a realizar el objetivo de constituir el grupo. Yari venía asistiendo —aunque no hablaba mucho— y tuvimos nuevos participantes, David Bello y Román Rossi. Ellos estudiaron en la escuela Guadalupe y estuvieron vinculados al taller de radio de la institución. Conocían la radio, se habían enfrentado a las consolas y a los micrófonos. Estaban interesados en seguir participando. Pero fui precavido en arrojar conclusiones en ese proceso. Si lograba que

Yari, David y Román se apropien del taller, estaría cerrando un ciclo y dando comienzo a otra aventura.

El jueves 7 de marzo fueron David y Román. También nos acompañó Fede, quien terminó de conectar los cables para la transmisión de la música en línea. Teníamos el problema de no poder pasar música mientras estábamos en línea, porque nos faltaba un cable RCA a miniplug stereo. Resuelto esto, ya estábamos en condiciones de transmitir.

Aprovechamos la presencia de Federico para volver sobre el Zara Radio y repasar la conexión. Quedamos en agregar otro día de taller y acordamos que sería los miércoles a la mañana, de 9 a 11. Parecía una buena idea ya que así, tal vez, se sumaban más jóvenes, al haber más días y horarios. En la semana, a partir del 13 de marzo, habría dos días de taller: miércoles de mañana y jueves de tarde.

Mediados de marzo. Primer día del taller de la mañana en la CAAC. A las 8:30 ya estaban David, Román y Yari. Probamos conectarnos y funcionó muy bien. Estuvimos en línea una hora, más o menos, probando los micrófonos y la música. David había conectado su celular al enlace de la radio y se escuchaba perfecto, pero con una diferencia de unos 20 segundos de *delay* (demora o retraso). Compartimos el enlace con la gente que estaba en ese momento en la CAAC (algunas mujeres del Potenciar Trabajo y las del comedor) para que controlaran la transmisión. Resultó que se cortó dos veces la conexión, pero eso se debía a la mala señal de la zona. Es un problema que no se pudo resolver en lo inmediato, pero quedó planteado.

Aprovechamos la hora y nos divertimos charlando de cualquier cosa. David y Román comenzaron hablando de fútbol, porque Román jugaba en un club de la zona de El Brete, en primera división, como defensor. Luego, como Yari estaba muy tímido y no quería hablar, fuimos cambiando de tema hasta que se enganchó con el asunto de las motos, porque él se hacía unos pesos como mecánico de motos. Terminamos hablando de la calidad de los aceites y los accidentes viales. Estuvimos hasta las 10 hablando de todo un poco y Yari *nos dio clases de mecánica de motos* con desenvoltura.

Con esta primera experiencia de estar en línea, pretendí volver a conectarnos al día siguiente, el jueves a la tarde. También en dividir los encuentros en dos partes, una de preparación y otra de puesta en práctica de lo preparado. Recurrí al manual de Ponele Onda para ir avanzando, ya que estábamos en condiciones para hacerlo. Román y David se habían comprometido en llevar un pendrive para descargar la música que a ellos les gustaba e ir armando una discoteca con los temas que más se escuchaban en los barrios.

Pero a pesar de ese momento positivo, desde mediados de marzo hasta mediados de abril, fueron semanas complicadas: se me rompió el vehículo, hubo lluvias, alguien se llevó un cable de una de las PC que nos perjudicó la conexión y hubo ausencias por enfermedad (esos meses fueron muy críticos por la propagación de dengue y la falta de respuestas desde los centros de salud). Entretanto, según iba acompañando el proceso del taller con algunas lecturas, me pareció una propuesta interesante probar, en la dinámica del taller, la práctica de que la comunicación “opere por contagio” (Fasano, 2023). Desde que comenzamos a transmitir, fuimos observando algunas cosas para corregir como el manejo de los tiempos de intervención de cada uno, el reparo en la modulación, el uso adecuado del micrófono, etc. La semana anterior, con los problemas que causaba la epidemia del dengue en el barrio, salió la propuesta de hablar sobre el tema. El jueves 11 de abril, nos volvimos a encontrar. Fue una excelente oportunidad para hablar de este problema, aunque si bien ninguno era experto o tenía algún conocimiento profesional sobre la epidemia, la cuestión sí era relevante por lo que afectaba a la gente. Esto movilizaba los ánimos para hablar frente al micrófono. Y hablamos 50 minutos, intercalando algo de música, sobre cómo afectaba la vida de cada uno la infección de la enfermedad, cómo dolía el cuerpo, cómo perjudicaba a los niños, de los riesgos que sufren los mayores y demás. A algunas mujeres de allí, que nos escuchaban en la CAAC, les llamó la atención y una de ellas se acercó a opinar. La invitamos y con micrófono en mano, pudo hablar sobre el dengue y de los estragos que está causando en los barrios. Entonces, que la comunicación actúe por contagio, quizás suponía abrir el micrófono, comenzar a hablar de las cuestiones más vívidas y sentidas. Fuimos probando con esa idea.

El miércoles 17 de abril con Román y David, nos pareció oportuno, porque no habíamos preparado nada, no conectarnos en línea para avanzar con el manual y vimos, con un video explicativo, el lenguaje radiofónico: voz, música, efectos y silencios. Después hicimos algunos ejercicios con los labios, la respiración y la lengua, para trabajar la dicción. Luego, planificamos un posible programa, para el miércoles 24, de deportes con la invitación de Choca, referente del Club 1 de mayo.

David y Román comenzaron a ver que hacer un programa de radio no es conectarse solamente, sino que implica trabajo, planificación y saberes. Les resultó incómodo no tener de qué hablar cuando se prenden los micrófonos. Al día siguiente, con Yari, aprovechamos para repasar los mismos temas. Yari había tomado la decisión de participar los jueves a la tarde, por los trabajos que tenía. A David y a Román, les convenía los miércoles de mañana, porque de tarde practicaban fútbol.

Primer programa

Para darle un comienzo más organizado a la radio, el miércoles 24, decidimos preparar lo que sería un programa piloto. Fueron Román, David y Alejo, un joven amigo de ellos. Hubo muchos errores, pero lo pasamos muy bien, con muchas risas y ganas de hablar. No pudimos grabar la hora completa de transmisión, porque la señal de internet se cortó en algún momento y no nos dimos cuenta; pero sí rescatamos 45 minutos de programa. Nos faltó organización. El programa no estuvo bien planificado con un guión radiofónico, que nos condujera en los tiempos, lo que hizo evidente la necesidad de abordar estos problemas. Habíamos coordinado con Choca, pero no pudo ir porque se le había roto la moto y entonces tuvimos que improvisar sobre el tema que le habíamos propuesto: el deporte, el fútbol y las Sociedades Anónimas Deportivas (SAD) y cómo esta política del nuevo gobierno afectaba a los pibes de los barrios que practicaban este deporte y, al mismo tiempo, por qué las SAD perjudicaban el rol de los clubes de barrios, la salud y el bienestar de los pibes. Al final concluimos que faltó: un guión, las artísticas, música seleccionada y planificación de los bloques. Pero la experiencia fue muy buena y tanto David como Román se sintieron muy a gusto, se los veía muy felices y conversadores. Además demostraron gran conocimiento sobre el deporte y los temas relacionados al mismo.

—El fútbol es muy lindo. Vos tenés un problema en tu casa y entrás ahí [a la cancha] y te olvidás de todo (Román).

—Vos entrás a un club donde no te conoce nadie y salís amigo de todos (David).

Al día siguiente, jueves 25 por la tarde, estuve solo. Yari y David cayeron enfermos. En esos momentos en los que no asistía nadie al taller, una de las cosas que hice fue conversar con la gente que está en el lugar. A veces no era fácil, porque no me conocen y algunos son muy tímidos para expresarse. Lo que buscaba con el diálogo era conocerlos, saber de qué barrio provenían, qué hacían, cómo vivían, qué les gustaba, qué pensaban sobre ciertos temas. Había notado, por ejemplo, que se hacían muchas mudanzas. Era muy común que la gente viviera mudándose de barrio en barrio. Los problemas por los que dejaban un lugar, por lo general, eran los conflictos con los vecinos o los propios conflictos familiares.

Segundo programa

Como el 1 de mayo fue feriado, le propuse al grupo, por WhatsApp, vernos el jueves 2 a las 8:30. Fueron David y Román. Fue una mañana desanimada. Grabamos media hora de programa y David habló poco. Decía que no se le ocurría nada. Fue otro programa que lo consideramos como piloto. Aún nos faltan las artísticas, separadores, música y un guión que nos organice. Estaba entre los temas pendientes de aprender en el taller. En cuanto a la actitud de David, no se mostraba abierto, todavía no le generaba confianza. Por lo general, él era un joven alegre y tranquilo.

Cada día que transcurría, veía con más imperiosidad que David y Román comenzaran a manejar los programas de edición de audios. Para esto, lo mejor hubiese sido si ellos contaran con una computadora en sus casas, pero no era así y tenía que ver cómo, pactando con ellos, agregábamos más horas de taller para dedicarlos a temas específicos como éstos.

Tercer programa

Hasta el día miércoles 15 de mayo, no volvimos a encontrarnos. La asunción de Javier Milei como presidente de la nación y las políticas que comenzaba a aplicar, estaban afectando la precaria normalidad de la vida de la comunidad. En esos cinco meses desde que asumió la presidencia, fue impactante cómo ha perjudicado a los barrios vulnerables. El almuerzo y la merienda, que todos los días se entregaban en la CAAC, se redujeron a la mitad, porque se suspendieron las partidas nacionales para la compra de alimentos. A las personas que prestaban algún servicio a través del Plan Volver al Trabajo (ex Potenciar Trabajo), se les redujo a la mitad el beneficio. Los vecinos que se habían alejado del Volca, porque antes tenían mejores ingresos, volvieron en busca del reciclaje. Stella y Micaela comentaron que en esos meses, *el basural se ha vuelto muy violento, que había muchas peleas por lo que se recolecta y que el robo en la calle está a pleno*. Stella comentó: *tengo miedo de andar por la zona porque se empezaron a ver cosas que antes no, mucha delincuencia. En el Volca la gente se pelea por la basura, cuando antes alcanzaba para todos*. Fue muy triste y no supe cómo llevar la conversación hacia terrenos más hondos, para conocer más detalles de todo eso. El 9 de mayo hubo paro nacional y participaron todas las organizaciones sociales²², por lo que CAAC estuvo cerrada.

Volviendo al miércoles 15 de mayo, al que fue sólo David, hicimos el tercer programa piloto. Todavía estábamos en ir probando. Pero en relación a los anteriores, estuvo mucho mejor. Nos organizamos con los tiempos y pudimos hablar con la gente que estaba trabajando allí. Conversamos con Stella, Iris y Micaela, del grupo de Promotoras de Derechos. Fue una muy linda entrevista en la que explicaron su trabajo. Micaela, que era la más expresiva del grupo, comentó lo siguiente:

—Violencia siempre hubo, pero ahora el tema económico empeora la cosa, porque está todo mal, la gente se siente mal. Y en la mayoría de los casos de violencia de género están las adicciones de por medio y más en estos barrios. Por eso muchas veces las mujeres no se dejan ayudar, no quieren ayuda, y nosotras tenemos que insistir e insistir, es muy difícil. Al trabajo que hacemos nosotras otras no lo hacen: los doctores pueden

²² El Movimiento Ni Un Pibe Y Piba Menos Por La Droga integra, junto a otras organizaciones populares, la Mesa Contra el Hambre en Paraná.

ver que están enfermos, pero no los ayudan; si ellos no se dirigen al hospital, no reciben ayuda. Al contrario, nosotras vamos hacia ellos a brindar ayuda.

Retomamos la idea que en un principio motivó la creación de la radio: difundir sus actividades. Otro aspecto positivo de ese otro programa piloto fue que le pusimos nombre: *Las mañanas de la CAAC*, por iniciativa de David. Así arrancamos con el primer programa: todos los miércoles de 9 a 10, *Las mañanas de la CAAC*, un programa de interés general sobre las actividades de la CAAC y otras novedades. Nos enteramos después que Román no había ido porque había fallecido su abuela; que él no tenía padres porque murieron ambos muy jóvenes y que fue criado por sus abuelos y tíos. La relación que tenía con su abuela era muy fuerte.

David salió muy entusiasmado y con mucha más energía. Contó, cuando terminamos, un poco más de su vida y lo difícil que era nacer en el Volca. Él vivía del plan, pero *como no le alcanzaba con eso se rebuscaba con el volcadero*. De allí sacaba cosas para vender (cartones, chapa, vidrio o lo que sea de utilidad) y juntaba comida para sus animales (principalmente caballos). David es hijo de Julio, una leyenda en el barrio por su coraje. También contó que *muchos jóvenes se suicidan, por sus problemas con las drogas y por la falta de oportunidades*, y que él ya estaba acostumbrado a que se le *cuelquen los amigos*. Los suicidios por ahorcamiento eran los más comunes, *siempre se cuelgan, buscan un árbol y ahí termina todo*. Y siempre ocurría a la madrugada. Además me dijo que ahí, en el barrio, *nacés defendiéndote porque si no te toman de punto*. Salimos del taller con la idea de mejorar el próximo programa y, durante la semana y por el grupo de whatsapp, ir proponiendo temas para desarrollar el miércoles siguiente. Una de estas ideas que surgió fue la de hablar sobre el 25 de mayo e invitar al profesor de historia Román Giménez.

El miércoles 22 no hubo internet por problemas técnicos con el proveedor. Algo que ya mencioné como bastante habitual. Como no pudimos poner en línea “*Las mañanas de la CAAC*”, aprovechamos para adentrarnos en el tema de las entrevistas, con el manual *Ponele Onda*. Román todavía no iba por el fallecimiento de su abuela. Con David nos introdujimos en el tema de la entrevista y vimos sus particularidades. Vimos qué es una entrevista, qué tipo de entrevistas hay, cómo hacer una entrevista, la relación entre

entrevistador y entrevistado, los detalles a tener en cuenta antes de una entrevista, la entrevista como diálogo, etc. David estaba más enganchado que nunca. Ese día, cuando salíamos y caminamos hasta la esquina, en el trayecto pidió conocer más y expresó su entusiasmo por participar en el taller. En ese diálogo me di cuenta que el taller podía ser una herramienta para empoderar.

Cuarto programa

El miércoles 29 hicimos la entrevista al profesor Román Giménez sobre el 25 de mayo. Estuvo muy buena y a David le sirvió mucho. David se había preparado la semana anterior. Él, días antes, había preguntado sobre el 25 de mayo y si tenía algo para compartir sobre el tema. Le envié un enlace a Canal Encuentro, un video corto y sobre eso él se armó unas preguntas. Juntos, recordamos las cuestiones de las entrevistas y con las preguntas que había formulado y otras que pactamos antes de salir en línea, se explayó el profesor. El programa nos resultó muy corto y fue muy entretenido. Román Giménez trató de ser lo más sintético posible, pero el tema y el contexto que se vivía en los barrios, habilitaba para hacer muchas conexiones. Luego de la entrevista, hablamos de poder extender el programa: en vez de una hora, que sean dos horas, porque se nos pasaba rápido y nos parecía que nos quedamos con cosas para decir.

Ese mismo miércoles, media hora antes de que se presentara en la CAAC Román Giménez y de arrancar el programa, conversamos con David sobre su vida. Necesitaba conocerlo más, armar una biografía mínima. David no terminó la secundaria. Ni siquiera el primer año de la misma. No conocía de ciertas cosas como lo del 25 de mayo. Vivía en pareja y tenía una nena de seis años. Practicaba fútbol por la tarde y se ocupaba de los animales (caballos y gallinas). Contó que, una vez pasada, casi no viene porque *uno de sus caballos se había lastimado y no podía dejarlo*: el animal estaba herido y él estaba *preocupado porque se abiche*. Lo tenía preocupado el *costo de los medicamentos veterinarios*. Después me enteré que a su caballo *lo tuvo que sacrificar* y eso representó pérdidas económicas. En esa comunidad un animal era un medio de producción y tanto perder uno como conseguir otro implicaba dinero.

Todavía estábamos sin resolver muchos temas del programa. El tiempo del taller era muy corto. Si bien yo podía resolver algunos temas desde mi casa, la idea era que el taller sea un lugar de aprendizaje de todo el proceso radiofónico. Por cumplir con los plazos institucionales a veces me veía en la tentación de terminar algunas producciones yo mismo (desde mi casa, en mi computadora, grabando y editando mi voz con música a mi elección y efectos a mi gusto, me parecía lo más económico y rápido). Pero si hacía esto, entraba en un engaño.

Una pausa para continuar

Organizar un equipo de jóvenes no es nada fácil, aún con la colaboración de la organización. Distinto a como puede ser una escuela, u otra institución similar, donde preexiste un grupo —digamos que cautivo—, aquí no había tal cosa. Los jóvenes iban a un taller, cualquiera que sea, si les interesaba, sino no. A dos años del comienzo del taller (8 de junio de 2023), este es un proceso que sigue su desarrollo. El resultado esperado en la planificación no se alcanzó, pero se lograron algunas metas importantes como un espacio propio (aunque compartido), el equipo en funcionamiento, algunos jóvenes que comenzaron a participar y los rumores hacia el taller que comenzó a circular entre voces. Lo último que quisiera comentar es que, gracias a todo este trayecto, surgió la idea, por la influencia de lecturas tales como “Hacer comunicación comunitaria desde la universidad” (Fasano *et al*, 2023), de trabajar el taller en perspectiva de elaborar productos radiofónicos concretos, a partir de demandas concretas, tanto de los otros talleres como del Movimiento y la CAAC, de temas específicos. Así se lograría mayor interés y participación. También, se organizó un equipo de comunicación, el cual integro. El equipo de comunicación de la CAAC José Daniel Rodríguez tiene la tarea de generar contenidos, difundir y generar diálogos con la ciudadanía. De esta manera se avanzó, a partir de mi presencia y de las diferentes búsquedas de alternativas al funcionamiento del taller de radio, en jerarquizar la comunicación. Así, el taller de radio no es simplemente un servicio más, entre todos los que ofrece la CAAC, sino una herramienta al servicio de una estrategia de comunicación. Dejamos de llamarlo Taller de Radio para renombrarlo Taller de Comunicación, porque en esto de trabajar productos concretos los más jóvenes se

entusiasmaron más con el streaming audiovisual que con el formato de radio. Quizás, pronto vayamos por este camino.

Capítulo 6. Conclusiones

Como propósito de esta tesis me planteé dar cuenta del proceso de formación de un grupo de jóvenes que se encargaría de poner en funcionamiento una radio comunitaria, con el fin de habilitar la palabra a la comunidad. El centro de este proceso estuvo en el Taller de Radio Popular, una propuesta más, entre otras, que ofrecía la CAAC, y un espacio cedido por el Movimiento Ni Un Pibe y Piba Menos Por La Droga, la organización que demandó la intervención para tal fin. La idea del taller era consolidar, en un proceso, a un grupo de jóvenes en el manejo de una radio popular. Para ello, se trabajó con un programa temático con la idea de ir aprendiendo un conjunto de saberes radiofónicos que harían posible el manejo de los equipos y el funcionamiento de la radio. La demanda fue construida a partir de una demanda del director de la CAAC.

Han transcurrido dos años desde el comienzo de la propuesta de intervención. ¿Logramos conformar el grupo de jóvenes? ¿Pudimos poner en funcionamiento la radio? Estas preguntas podrían responderse de forma ambigua, la diferencia está en cuánto posamos la mirada en el proceso. El proceso no fue sencillo ni ocurrió de la manera planificada, ni podría decirse que es un proceso concluido. Por ahora, digamos que no hay un grupo de jóvenes que puedan identificarse en la comunidad como “los radialistas del taller”, sino jóvenes y adultos que se relacionan con el espacio y van estableciendo en él relaciones entre ellos, al mismo tiempo que se comparten y construyen conocimientos. También digamos que el equipo de radio está funcionando, que se pudo poner en línea y que hubo un intento, con “Las mañanas de la CAAC”, de mantener un programa semanal, pero que no se pudo sostener. Podemos decir que la radio sigue siendo un proyecto latente y su comunidad de sostenimiento es precaria.

Para comprender esta afirmación es necesario pasar en limpio algunas cuestiones con las que me enfrenté en el trayecto, algunos nudos que dan cuenta del estado actual de la Radio Comunitaria “José Daniel Rodríguez”.

El grupo

Como mencioné, en el período transcurrido no se pudo conformar el grupo de jóvenes que se buscaba. Si bien hubo dos momentos claros donde la participación fue activa (al principio con Walkiria, Celina, Facundo, Marcelo y Román; luego con Yari, David y Román), no logré ese *sentimiento de pertenencia*, al que se refieren Pérez Campo, Schneider y Roquel (2023) en su trabajo realizado en la Unidad Penal N°1 de Paraná.

Algunos de los motivos por los que este objetivo no se logró fueron:

1. La propuesta. Frente a la organización me preocupé por mantener una propuesta de taller de tipo académico (transmisión de saberes radiofónicos) abordando las temáticas de los manuales. Esto resultó interesante con los primeros jóvenes, que pertenecían a la facultad y a la escuela. Pero luego con los otros jóvenes, resultó “aburrido” o “poco interesante”, según sus expresiones. Frente a un cambio del grupo, no adapté la propuesta del taller ni propuse construir una nueva en conjunto.
2. Los propósitos compartidos. ¿Qué queríamos lograr juntos? ¿Cuál era nuestro objetivo común? ¿En los momentos de taller, estábamos todos a bordo? Si bien había interés en aprender, no logré la conexión al proyecto. Por fuera de lo programado en cada encuentro, no generé el espacio necesario para pasar tiempo de calidad, replantear juntos los propósitos y lograr acuerdos.
3. La interacción. En relación al punto anterior, quizás no dediqué suficiente tiempo a estar juntos. Más allá de lo planificado en cada encuentro, es importante también compartir el momento y disfrutar de la compañía mutua para fortalecer los lazos y generar nuevos vínculos.
4. La flexibilidad. Estar abierto al cambio y reflexionar sobre lo que funciona y lo que no es un requerimiento permanente. Con el primer grupo, tomé la decisión de trasladar los encuentros del taller, que comenzamos a desarrollar en la facultad, hacia la CAAC, lo que se expresó en el abandono de la iniciativa. Esto fue una decisión costosa, ya que no pude lograr la continuidad.

Otros motivos que influyeron en la no formación del grupo tuvieron que ver, en general, con la participación y la convocatoria.

Estimular la participación y planificar la convocatoria

A lo largo del taller de radio, el problema de la participación fue una constante. Muchos jóvenes se acercaron por diferentes motivos, pero fueron unos pocos los que mostraron verdadero interés.

En un principio, cuando se resolvía la puesta en funcionamiento de los equipos, asistieron a los encuentros jóvenes estudiantes de comunicación social y de la escuela Guadalupe. Mientras el taller funcionaba en el laboratorio de audio de la facultad, parecía que todo se encaminaba hacia la formación de un grupo. Pero cuando el taller se trasladó a la CAAC, los jóvenes lo abandonaron. Los estudiantes de la facultad argumentaron que se les hacía difícil ir hasta la CAAC y, además, el taller se les superponía con los horarios de clases. Los jóvenes de Guadalupe, no asistieron por decisión de sus padres, por considerar que el taller se encontraba en una zona peligrosa para sus hijos. En este punto se abrieron algunas preguntas: ¿Era necesario trasladar el taller a la CAAC? ¿Por qué trasladar el taller en lo inmediato y no planificar el traslado a mediano plazo? ¿Se podría haber desdoblado el taller, un encuentro en la facultad y otro en la CAAC? Quizás hubiese sido necesario considerar estas cuestiones con más atención y profundidad. Pesó, en la decisión de trasladar los encuentros, la preocupación por no desviarme del proyecto original, cumplir con el cronograma y la intención de formar un grupo genuino de la comunidad y perteneciente a la misma.

Cuando se retomaron los encuentros ya definitivamente en la CAAC, fue un largo período de incertidumbre. En un momento, me cuestioné esta decisión de realizar el taller en ese lugar. Hubo muchos y muchos *desencuentros*, sin participación alguna. En ese trance, me cuestionaba muchas cosas sobre el proyecto mismo y me preocupaba no cumplir con el cronograma. En la decisión de continuar el taller en la CAAC, fue muy importante considerar como principal que el mismo taller de radio era un espacio ganado. En ese entonces, el taller fue como una cabeza de playa, en términos de estrategia militar: la conquista de un lugar y su defensa hasta la llegada de refuerzos, momento en el que se crea una posición fuerte. Desde esta perspectiva, lo más importante fue trabajar para lograr ese cambio.

Fue necesario, entonces, reflexionar sobre las nuevas circunstancias, comenzando por el público objetivo: los jóvenes de la comunidad, ¿era indispensable que el grupo de

radialistas sea sólo de jóvenes? ¿Era vital que estos jóvenes fueran genuinamente de las barriadas de los alrededores? En esas circunstancias, conversaba con la gente, que en ese momento se encontraba realizando tareas, en busca de conocer más en profundidad y responder a estas preguntas que el proceso del taller despertaba. Decidí dejar abierta la participación a quien se muestre con interés o a quien, simplemente, tenga curiosidad. Siguiendo las reflexiones de Magarola (2010), sobre los sujetos que queremos que participen, el taller adoptó una modalidad de participación abierta, pero selectiva, en el sentido de respetar el objetivo del proyecto, tratando de que participen los jóvenes de los barrios pero sin por ello rechazar a quienes no cumplieran con este requisito.

En el momento de plasmar estas conclusiones, la participación en el taller de radio es, todavía, irregular. La conformación del grupo de jóvenes radialistas no deja de ser una meta a realizar, pero ya no es un objetivo inmediato, sino un horizonte en el proceso. También abandoné la idea de “replicar” un cronograma de conocimientos, al estilo de clases, y lo reemplacé —o mejor dicho, lo reemplazamos— por integrar conocimientos desde la práctica, elaborar para satisfacer una demanda concreta: un spot para difundir información, una entrevista por una fecha importante, un posteo de alguna actividad, entre otras producciones. Por esto, además, el Taller de Radio se transformó en Taller de Comunicación, dado que hoy los jóvenes no manifiestan ser usuarios, oyentes del clásico formato de la radio y tienden a consumir más los nuevos streaming audiovisuales. La misma producción de piezas comunicacionales que se realizaron requirieron de conocimientos que “no estaban en los planes”. Entonces, no más “radio”, porque a los efectos de convocar generaba silencio; y en cambio sí “comunicación”, porque deja la posibilidad de compartir otros y múltiples saberes.

Se pueden destacar algunas buenas señales como son: el espacio ganado, la identificación de algunas personas con el taller, la incorporación de la radio a las actividades comunitarias de la organización y el *voz a voz* que recorre los espacios de comunicación cotidiana entre los barrios, de que “en la CAAC hay un taller de comunicación, radio, streaming”.

Hablar de participación es hablar de convocatoria, como el revés de un mismo tema. Participar, ¿de qué? ¿Por qué o para qué? ¿Dónde, cuándo? ¿Con quién o quiénes? ¿De qué manera? Son algunas de las preguntas que se plantea en una convocatoria. Esta cuestión me lleva a lo que Mario Kaplún (1985) considera como *prealimentación*. Como proceso, el comunicador debe ir abriendo camino a la participación. Para ello es indispensable partir de la prealimentación. “Yendo a la gente” y a su realidad, se debe comenzar este proceso por conocer y escuchar, teniendo en cuenta las necesidades y aspiraciones de las mismas. Este “punto de partida decisivo” no se realizó de manera cabal. En el inicio, consistió en invitaciones: volantes, recorrida en la escuela, presencia en reuniones, entre otras instancias, donde se invitaba a participar a los jóvenes, contándoles sobre la novedad del taller en la zona y los detalles temáticos. A pesar de este despliegue, por entonces, no se logró la convocatoria deseada. Tal vez, siguiendo las experiencias del Área de Comunicación Comunitaria (Fasano, 2023), debí haber implementado, antes del inicio del taller, algunas prácticas, no necesariamente comunicativas, que estimulen la participación. Pero supongo que por la necesidad de ver concluido el proyecto en los plazos planificados, tampoco preví, como enseña Fasano (2023), que crear las condiciones para asegurar la calidad del proceso iniciado no se da de un día para el otro y que también requiere de tiempo y capacidad de escucha.

Responder a estas preguntas que presenta una convocatoria, “yendo a la gente” como “punto de partida decisivo”, nos ubica directamente en la cuestión del *sentido* que la propuesta del taller significaba para la comunidad. ¿Qué significaba un taller de radio para la vida de los jóvenes? ¿Qué interés real había en participar por eso? ¿Qué motivos son los que animan a las personas de una comunidad a destinar tiempo y esfuerzo en una radio? Cuando hice contacto con la comunidad de la CAAC con el proyecto de radio, yo era un agente externo. Por entonces, tampoco la noción de *radio* gravitaba en los espacios de comunicación, menos aún entre los jóvenes —donde parecía que radio era sinónimo de antigüedad. Pude darme cuenta de esto en la etapa de diagnóstico, sin embargo albergaba cierta ilusión respecto a la participación porque suponía que la comunidad, en general, tendría interés en un proyecto que los incluía, que los invitaba a tomar la palabra, que les abría la puerta a producir. En este punto,

reafirmo las conclusiones de Fasano (2022) y destaco la cuestión de que la participación es una meta a trabajar *permanentemente*, un proceso. Así, por ejemplo, el problema de la participación también fue referida en dos de las entrevistas, una a Javier Billordo (comunicación personal, 18 de septiembre de 2024) y la otra a Martín Serur (comunicación personal, 30 de agosto de 2024). En ambas entrevistas se remarcó que el trabajo comunitario, en donde efectivamente haya un protagonismo, “una participación por parte de las personas que viven acá en la zona, que puedan tomar como suyo un espacio, es un proceso largo”, y que “es necesario persistir y buscarle la vuelta”. Por traer un caso, el del taller de panadería, Billordo comentó:

Arrancamos con la idea en 2018, fuimos atravesando distintos procesos que tienen que ver con cómo es el vínculo del espacio, de las personas que trabajamos acá en la CAAC, con la comunidad, de las propias personas que trabajan en la CAAC y que son al mismo tiempo vecinos de la zona. Y cómo se fue construyendo ese vínculo para que puedan entender y puedan participar de ese espacio de panadería en donde no sólo aprenden sino que también es un espacio para compartir con otros, para poder charlar de determinadas cuestiones que tienen que ver con la vida cotidiana, con sus problemáticas. Y ese proceso, que arrancó en 2018, tuvo la conformación del espacio en sí, el primer taller de panadería que se desarrolla en la CAAC, recién en 2023.

La organización. Cómo hacerse ver y oír

Cuando, en los inicios de 2023, Javier Billordo como coordinador de la CAAC “José Daniel Rodríguez”, solicita la intervención para solucionar un problema específico —poner en funcionamiento la radio—, lo que estaba en contexto era un problema mayor, todavía no identificado en aquel momento. En las primeras conversaciones, lo que aparecía como preocupación —la herramienta sin utilizar, la radio— se desarrolló, luego, hacia un problema de la organización con sus estrategias de comunicación. Esto es una cuestión que surgió en el proceso de la intervención: en los diálogos que mantuve, durante todo período, tanto con Javier Billordo como con la coordinadora y la

comunidad de la CAAC y en las actividades de la organización en diferentes eventos públicos.

El tema de la *visibilidad* en la escena pública es una de las cuestiones por la que atraviesan muchas organizaciones sociales. Varios investigadores de la comunicación popular y manuales de comunicación comunitaria para organizaciones sociales, como Mata (2009), Lois e Isella (2014) o Jaime (2013), dan cuenta de esta situación, por lo general de lo más habitual. Desde la experiencia desarrollada puedo afirmar que el desafío de visibilizarse es, en primer lugar, una decisión de la propia organización. Y no es una decisión liviana ya que implica compromiso, trabajo y recursos. Luego, en el proceso de la intervención, fue quedando claro, poco a poco, la necesidad de planificar la comunicación de la organización. En el caso de la CAAC “José Daniel Rodríguez”, la necesidad de profundizar y fortalecer los lazos dentro de la comunidad y de la comunidad con los barrios y redoblar los esfuerzos en el trabajo de prevención —ante el avance avasallador del consumo de sustancias psicoactivas—, es el horizonte político que los anima a seguir buscando soluciones de forma permanente. Ante lo que aparecía como “falta de comunicación”, “ineficacia en la transmisión de la información”, “recursos escasos para comunicar”, “falta alguien que se ocupe”, y otras ideas por el estilo, fue tomando forma la necesidad de destinar recursos para abordar el problema. Por ello fue organizándose un grupo responsable de esa tarea. Se llama “Grupo de Comunicación CAAC” y lo integran personas de la misma organización, quienes también desarrollan tareas en otras áreas. Así cada taller o espacio tiene voz en el grupo y de esta manera, también, se comparte el conocimiento y la información fortaleciendo las relaciones de trabajo dentro de la organización. Sucede —porque esto está en proceso— que cada espacio se desarrolla aislado de los demás. Se comenzó a revertir esa situación a partir de la formación del Grupo de Comunicación. Cada espacio comparte su trabajo con los demás y desde allí se comparte con la comunidad. A través de la creación de perfiles o usuario en redes sociales se comenzó a tener presencia en las mismas. El Taller de Comunicación comenzó a funcionar, también e impulsado por esta necesidad, como laboratorio. De esta manera, para quienes participan del taller, se generan actividades y desafíos de manera continua en la producción de distintas piezas comunicacionales. En esta práctica concreta de producir

compartimos, adquirimos y desarrollamos conocimientos. Y para quienes no participan del taller, éste se presenta como un espacio para dialogar y como oportunidad para visibilizar su trabajo.

Por otro lado, en la comunidad de la zona —los barrios aledaños—, la CAAC es sin dudas uno de los espacios comunitarios de significación; espacio al que se refiere Fasano (2022) como aquellos “de la socialidad cotidiana donde la producción social de significaciones comunitarias adquiere una densidad mayor”, un espacio de “intercambios sociales en cuyo marco se producen significaciones —sentidos— de gran trascendencia para los procesos identitarios del barrio en su conjunto”. Dado que la vida cotidiana de la institución la experimentan los mismos vecinos y dado que la institución va forjando su identidad en esa relación, cabría preguntarse de qué manera, cómo, irá adquiriendo mayor densidad este murmullo a partir de los nuevos desafíos.

Los tiempos, los procesos y el espacio

Con la preocupación de ir cumpliendo con la demanda, necesitaba ir dando muestras de avance. Si bien desde la organización no hubo exigencias al respecto, el mismo proyecto me imponía una planificación que debía cumplir, por lo menos, frente a la Coordinadora de la CAAC. Lamentablemente este cronograma no se desarrolló como pretendía, debido principalmente a la irregularidad de los encuentros. Sin embargo, se lograron algunos productos o piezas radiofónicas. Pero entonces, ¿el taller avanzaba o no? Digamos que no avanzó en el sentido de lo planificado, específicamente en el abordaje de las temáticas plasmadas en el calendario, pero en retrospectiva hubo avances considerables. Este problema me enfrentó a la tensión entre el tiempo y los objetivos a alcanzar. En todo el proceso de la intervención pude distinguir dos tiempos claramente distintos: por un lado, el que proponía el proyecto, y por el otro, el que sucedía en el proceso. Es posible conciliar esta disyuntiva si se comprende el contexto particular en donde se desarrollaba el taller, sin perder el espacio de taller como lugar de encuentro.

Desde que el taller comenzó sus encuentros en la CAAC, las y los jóvenes que se acercaron procedían de los barrios aledaños. Todos jóvenes muy humildes. Casi en su totalidad ninguno había terminado la escuela. La mayoría vivía de lo que el volcadero

les daba o eran cuentapropistas de la economía popular. Algunos, sólo participaban del taller por exigencias que le imponía la *probation*, las penas alternativas a la prisión. ¿Cómo les afectaba el taller en sus vidas? ¿Cuánto de su tiempo podían darle al taller? ¿Era importante el taller para ellos? ¿De qué manera los ayudaba? Necesitaba descubrir cómo estimular el interés, mantener el entusiasmo y divisar alguna utilidad para ellos. Desde ya que, además del aprendizaje de las herramientas para la elaboración de los mismos productos radiofónicos, en el transcurso del taller estaba explícito la incorporación de conocimientos sobre la comunicación. Opté por dejar a un costado, momentáneamente, los saberes de los manuales y abrí el juego a los intereses de los participantes. Sin seguir un orden de conocimientos por etapas, fuimos buscando temas de interés para trabajarlo en la elaboración de algún producto para radio. Así fueron surgiendo algunos programas y entrevistas, algunos temas de qué hablar. Apartar los manuales a un lado, no significó abandonarlos. Más bien, fue integrarlos a otros tiempos, desmenuzar sus contenidos para utilizarlos como caja de herramientas.

Al momento de presentar este trabajo, ya no hay un tiempo planificado de escritorio, sino un devenir de propuestas que surgen, que se valoran y sobre las que se trabaja en el mismo espacio. ¿Esto quiere decir que no existe un objetivo a mediano o largo plazo, en un tiempo medido en metas? Por el contrario. Sólo que el tiempo que debe transcurrir es otro al de la propuesta de intervención. Quizás uno o dos años no sean suficientes para valorar este proceso. Pero en algún momento se debe parar y mirar hacia atrás para ver cuánto ha transcurrido, qué se ha logrado.

Otro tema a destacar es la cuestión del *espacio* del taller como escenario de encuentro. En el inicio del mismo, el primer grupo que atinó a formarse estaba compuesto por jóvenes estudiantes: tres de comunicación social y dos de la escuela secundaria Guadalupe. Y el lugar de encuentro fue en el Laboratorio de Audio de la Facultad de Ciencias de la Educación. Comenzamos en el laboratorio porque el equipo de radio de la CAAC no estaba en condiciones para funcionar. Mientras arreglábamos este inconveniente técnico, para no retrasar el cronograma, propuse ir a la facultad porque allí se contaba con todo el equipo necesario, pero quizás lo más importante eran la experiencia y los conocimientos técnicos de Federico Vimberg. Contar con la

colaboración del Laboratorio de Audio fue fundamental para abordar las nociones técnicas del sonido y la transmisión. Desde mi punto de vista, por un lado, el laboratorio es un lugar ideal para realizar un taller de radio. Además, estos jóvenes se sentían muy a gusto con ese ambiente tan insonorizado y universitario. ¿De continuar el taller allí, habría funcionado mejor? ¿Habría podido formar el grupo de jóvenes radialistas? Quizás. No obstante, desde la noción de espacio como *lugar situado*, cabe preguntarse si el proceso de habilitar la palabra hubiera sido el mismo. En este sentido considero que no, porque lo fundamental para el proyecto era la experiencia que allí se ponía en juego para las personas de la propia comunidad, como lo indica Fasano (2023): “donde ocurre el *encuentro* ocupa un lugar fundante en la relación que se construye”.

El rol del comunicador. Intervenir o acompañar para solucionar los problemas

Uno de los interrogantes que se me presentó, durante el proceso y en relación a mi participación, es si como comunicador debía tener un rol dentro de la organización o era simplemente un técnico externo que intervenía para resolver un problema específico (el funcionamiento de la radio). No tener respuestas a este interrogante desde el inicio me llevó a tomar una actitud precavida frente a situaciones y contextos que excedían los de mi tarea como coordinador del taller en un primer momento. ¿Para convocar, debía pedir permiso o avisar a la organización que lo iba a hacer para promover la participación al taller? ¿Cuándo era necesario establecer lazos con otras organizaciones, de los barrios aledaños, para invitarlos a participar del taller que estábamos desarrollando, debía ir acompañado con algún referente de la institución, o pedirle a este referente que avise? ¿Ante la posibilidad de realizar un evento comunitario para las familias de las barriadas de los alrededores, como el festejo del día de las niñas, los torneos de fútbol infantil, entre otros, debía esperar a ser convocado por los organizadores del evento o debía incorporarme a la organización de forma activa y proponer actividades comunicativas?

Quien asume la tarea de facilitar la comunicación con la comunidad debe protagonizar este rol. No debe considerarse una tarea secundaria, sino tan importante como las otras. El comunicador debe participar —como dice Rebellato (2004) de formar parte,

tener parte y tomar parte— de la institución, organización o comunidad que propone la instancia, por lo menos en este caso particular. Esta es la manera de salir de esa zona gris en la que, al mismo tiempo, se forma y no parte. Pertenecer, desempeñar una tarea y decidir sobre los procesos, es una característica que el comunicador debe lograr para, desde allí, convocar con convicción desde un lugar que se conoce con confianza. En el proceso del taller transité, al principio, como invitado por la organización. Cuando se pudo identificar la relevancia de la comunicación como estrategia, ya era entonces parte de la CAAC, tanto como tallerista como comunicador. Por supuesto que me llevó a mayores compromisos y más trabajo, pero ese “empoderamiento” me revistió de más autoridad y responsabilidad.

Me parece interesante la idea de que el comunicador debe acompañar (Juan Isella, 2009) en la solución de problemas, ya que lo que se plantea es cierta forma de actuar en la comunidad.

Aunque el objetivo de conformar un grupo de jóvenes radialistas estables aún no se ha logrado por completo, la intervención fue un éxito en otros aspectos. Los principales logros fueron:

- Se habilitó un **espacio físico** para el taller y el equipo de radio se puso en funcionamiento.
- Se demostró la importancia de que el **comunicador se integre en la institución** para asegurar la continuidad del proyecto.
- El proceso subrayó la necesidad de la **flexibilidad y la adaptación** a los ritmos y tiempos de los jóvenes, aprendiendo a gestionar la participación de manera más orgánica.

Por último, como comunicador social, necesariamente debo volver a mirar hacia el inicio de la trama significativa que se construyó en la práctica que fui andando y desandando en estas páginas.

Por eso vuelvo, recobro el momento de la construcción de la demanda, aquella voz que me llevó a embarcarme en esta experiencia transformadora (en principio para mí, y al cierre de una formación universitaria) y me pregunto: ¿Cuánto necesitamos a los

actores sociales protagonistas del proyecto en la construcción de la demanda? Tal como plantea Carballada (2007), la demanda no es algo dado ni acabado, sino una producción intersubjetiva que se configura en el vínculo entre los sujetos implicados y quienes intervenimos. En ese sentido, si bien el director del CAAC, con buena intención, hizo explícita una necesidad que pudimos reconocer como parte del entramado comunitario, con el correr del proceso advertimos que se trataba más bien de una demanda potencial: una inquietud no plenamente formulada, que requería ser transitada, problematizada y, sobre todo, construida colectivamente junto a los jóvenes.

La construcción de la demanda, especialmente en contextos de intervención social, debe surgir -idealmente- desde las propias comunidades involucradas, como expresión de sus necesidades, deseos y luchas. Sin embargo, cuando la demanda es enunciada inicialmente por quienes gestionan las instituciones -como en este caso-, se vuelve indispensable generar un proceso de apropiación dialógica, que habilite su resignificación por parte de los actores comunitarios. No se trata simplemente de ejecutar un proyecto pensado desde afuera, sino de abrir un espacio de escucha, de disponibilidad y de co-elaboración de sentidos. Como señala Carballada (2007), intervenir no es responder a un pedido sino coproducir una lectura compartida de la situación-problema, reconociendo que el saber sobre lo que “hace falta” también es un territorio en disputa.

En este caso, el trabajo con los jóvenes y con el propio equipo institucional nos permitió experimentar que la intervención social, lejos de ser una respuesta técnica a problemas definidos de antemano, es un campo de construcción simbólica, relacional y situada. La demanda no precede al proceso: se constituye en él. Y toda demanda es, en última instancia, un modo de interpelación al otro -y a nosotros mismos- sobre lo que queremos transformar juntos.

En esta tesis planificamos, gestamos y documentamos el inicio de un proceso de construcción de un medio de comunicación comunitaria buscando sentar las bases para su futura sostenibilidad e integración a la vida social del barrio. Como dijimos,

sigue siendo un proyecto, una intervención en proceso ya que el desafío no está saldado sino que está siendo revisado, transitando una nueva etapa.

En este punto es que podemos arrojar algunas preguntas que nos siguen inquietando y que nos invitan a seguir pensando: ¿Cómo profundizar procesos de construcción colectiva de la demanda desde el inicio, evitando reproducir lógicas verticales o institucionales en la formulación de proyectos de intervención? ¿De qué manera los medios comunitarios y los espacios organizativos populares pueden incidir en la agenda ciudadana, no sólo como destinatarios, sino como actores estratégicos en la producción de políticas? ¿Qué desafíos éticos y metodológicos implica investigar e intervenir junto a comunidades históricamente vulneradas sin caer en lógicas extractivas o representacionales? ¿Cómo llevar adelante procesos de comunicación comunitaria considerando la intergeneracionalidad y las diversas formas y formatos de producción de narrativas?

Referencias bibliográficas

Bajo, F. (21 de marzo de 2021). *El drama de las Inferiores: ¿qué pasa con los que no llegan a ser profesionales?* TyC Sport. Recuperado el 5 de noviembre de 2024 de: <https://www.tycsports.com/al-angulo/futbol-argentino-divisiones-inferiores-juveniles-que-quedan-libres-id328585.html>

Basconzuelo, C. (2019). Las organizaciones sociales en la Argentina contemporánea. Aproximación desde el campo historiográfico y socio-político. En *Colección Líneas de Tiempo: Latinoamérica entre viejos y nuevos tiempos: problemáticas e interpretaciones de la historia americana y argentina*. Compilado por Laura Travaglia. UniRío Editora, 2019. En: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/132208> (última visita: 03-05-2024)

Bauman, Z. (2008). Vida de consumo. Fondo de Cultura Económica.

Becerra, M. y Mastrini, G. (2018). Más dueños que nunca. *Revista Anfibia*. Disponible en: <https://www.revistaanfibia.com/mas-duenos-nunca/>

Billordo, J. et al (2021). “Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario José Daniel Rodríguez: una experiencia en el abordaje integral preventivo y comunitario”. En: Natalia Luxardo y Fernando Sasseti (Eds.), *In situ. El cáncer como injusticia social* (pp. 399-417).

Billordo, J. (2023). Estructura organizacionales de los servicios de salud. Modelos de gestión (Maestría en Gestión de Sistemas y Servicios de Salud. Universidad Nacional de Rosario).

Busso, Gustavo (20 y 21 Junio 2001). *Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI* [Presentación en papel]. Seminario Internacional “Las Diferentes expresiones de la Vulnerabilidad Social en América Latina y el Caribe”, Santiago de Chile.
<http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/vulnerabilidad-social-nociones-e-implicancias-de-politicas-para-latinoamerica-a-inicios-del-siglo-xxi.pdf>

Casas, S. (2015). Los movimientos sociales en la Argentina: de los noventa a la actualidad. Origen, desarrollo y perspectivas. *Revista Teoría y Praxis; año 13, no. 27*. En: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/125959> (Última consulta: 03-05-2024)

Carballeda, A. (2007) La intervención en lo social: exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales. Paidós, Buenos Aires.

Carballeda, A. J. M. (2008). Problemáticas sociales complejas y políticas públicas. *Revista CS* (1), 261-272. <https://doi.org/10.18046/recs.i1.409>

Cardoso, N. (6 al 9 de septiembre de 2016). Los procesos de convocatorias, un desafío permanente. Claves para pensar convocatorias desde y para organizaciones comunitarias. XVIII Congreso de REDCOM: Comunicación, Derechos y la cuestión del poder en América Latina. FSOC-UBA y FPYCS-UNLP. Bs.As. Argentina.

Cardoso, N. (2007). Apuntes para la Cátedra Taller de Comunicación Comunitaria. La comunicación desde una perspectiva de comunicación comunitaria. (Nelson Cardoso, Profesor Adjunto del Taller de Comunicación Comunitaria. Facultad de Ciencias Sociales. UBA).

Colmenares E. y Piñero M. (2008). Investigación Acción. Una herramienta metodológica heurística para la comprensión y transformación de realidades y prácticas socio-educativas. *Revista de Educación Laurus*. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76111892006>

Colmenares E. (2012). Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción. *Revista Voces y Silencios*. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4054232>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2019. *Panorama social en América Latina*. En: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44969/5/S1901133_es.pdf

Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual. 2021. *Introducción a la Gestión Participativa de Medios Comunitarios*.

Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual. *¿En qué cambian a la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual los decretos del Poder Ejecutivo Nacional?* En:

<https://defensadelpublico.gob.ar/en-que-cambian-a-la-ley-de-servicios-de-comunicacion-audiovisual-los-decretos-del-poder-ejecutivo-nacional/>

Del Frade, C. (2017). Narcotráfico y vida cotidiana. En Germán Mangione (Comp.), *Ni Un Pibe Menos Por La Droga. Debates y experiencias de Santa Fe* (pp. 51-62). Rosario. Último Recurso.

Espósito, P., et al. (2021). Herramientas participativas para la comunicación comunitaria. Una metodología de intervención en situación. EDUNER.

Fasano, P., et al. (2023). Hacer comunicación comunitaria desde la universidad. Redefiniciones a partir de la experiencia. EDUNER.

Fasano, P. (2022). Cambio de estilo: comunicación, cultura popular y catolicismo en una radio comunitaria. Editorial Antropofagia.

Foro Argentino de Radios Comunitarias. (2009). Nueva ley de medios audiovisuales. Desafío para los medios comunitarios y populares. En:

https://www.farco.org.ar/wp-content/uploads/2020/08/Cartilla_ley_farco.pdf

Isella, J. (2009). Aprender con la comunidad. En Área de Comunicación Comunitaria (comp.), Facultad de Ciencias de la Educación, UNER. *Construyendo comunidades... Reflexiones actuales sobre la comunicación comunitaria*. (pp. 129-135). La Crujía.

Jaimes, D. (2013). Organizaciones sociales y comunicación popular en el marco de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. AFSCA-CENOC.

Kaplún, M. (1985). El comunicador popular. Ediciones CIESPAL. Editorial Belén.

Kejval, L. (2018). Una apuesta teórica: comprender las radios comunitarias, populares y alternativas desde el análisis político del discurso. *Revista en línea de la Maestría en*

Estudios Latinoamericanos FCPyS-UNCuyo. Disponible en:

<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/mel>

Lamas, E. (2003). Gestión integral de la radio comunitaria. Fundación Friedrich Ebert.

Linares, A. (2019). ¿Qué hacer con la concentración mediática? En:

<https://www.lettrap.com.ar/nota/2019-9-9-18-44-0--que-hacer-con-la-concentracion-mediatica>

Lizondo, L. y Pleguezuelos C. (2005). *La comunicación como espacio de intervención* [ponencia]. IX Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. Las

(trans)formaciones de las subjetividades en la cultura contemporánea. Reflexiones e intervenciones desde la comunicación. Villa María, Córdoba. En

<https://riccap.com.ar/wp-content/uploads/2021/04/La-comunicacion-como-espacio-de-intervencion-Lizondo-L.pdf>

Lois, I; Amati, M; Isella, J (2014). *Comunicación popular, educativa y comunitaria*. Curso anual de comunicación popular. Facultad de Ciencias Sociales – UBA.

Lois, I. (s.f.). *La Investigación-Acción (I+A) y la Investigación Acción Participativa (IAP): un recorrido posible entre el conocimiento y la praxis*. Dossier. Facultad de Ciencias Sociales – UBA. Consultado en:

<http://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2017/08/15-Lois.pdf>

López Vigil, J.I. (2000). Manual urgente para radialistas apasionados. En:

https://radioteca.net/media/uploads/manuales/2013_10/ManualUrgenteRadialistas.pdf (Última visita: 25-07-2024)

Magarola, O. (2010). Acerca de la participación [Material de cátedra]. Universidad de Buenos Aires. Carrera de Ciencias de la Comunicación. Cátedra Comunicación Comunitaria.

Manzano, V. (2018). Organizaciones populares en la Argentina: derechos, democratización y represión. Revista de la Cátedra Abierta Plan Fénix: *Voces en el Fénix*. En:

<https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/organizaciones-populares-en-la-argentina-derechos-democratizacion-social-y-represion/> (Última consulta: 03-05-2024).

Mastrini, G. y Becerra, M. (2009). Los monopolios de la verdad. Descifrando la estructura y concentración de los medios en Centroamérica y República Dominicana.

Prometeo Libros. En:

https://noticias.uca.edu.sv/uploads/texto_268/file/PDF-741890-4b901661cb641losmonopoliosdelaverdad.pdf

Martín, E. (2011). La cumbia villera y el fin de la cultura del trabajo en la Argentina de los '90. En Semán, Pablo y Vila, Pablo (Comps.) (2011). Cumbia: Nación, etnia y género en Latino – América. Buenos Aires: Editorial Gorla.

Mata, M.C. (2009). La comunicación comunitaria en pos de la palabra y la visibilidad social. En Área de Comunicación Comunitaria (comp.), Facultad de Ciencias de la Educación, UNER. *Construyendo comunidades... Reflexiones actuales sobre la comunicación comunitaria*. (pp. 21-34). La Crujía.

Mata, M.C. (2023). In-disciplinada. Textos reunidos (1980-2022). Programa de medios y comunicación de la Friedrich Ebert Stiftung para América Latina y El Caribe. Córdoba, Argentina 2023. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-comunicacion/20516.pdf>

Meier, M. (2017). Hablemos de las adicciones en Santa Fe. En Germán Mangione (Comp.), *Ni Un Pibe Menos Por La Droga. Debates y experiencias de Santa Fe* (pp. 11-26). Rosario. Último Recurso.

Morduchowicz, R. (2018). Ruidos en la web. Cómo se informan los adolescentes en la era digital. Ediciones B. Buenos Aires, Argentina.

Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (26 de junio de 2024). *Informe Mundial sobre las Drogas 2024 de UNODC: los daños del problema mundial de las drogas siguen aumentando en medio de la expansión del consumo y los mercados de drogas*. En:

<https://www.unodc.org/unodc/es/press/releases/2024/June/unodc-world-drug-report>

[-2024 -harms-of-world-drug-problem-continue-to-mount-amid-expansions-in-drug-us-e-and-markets.html](#) (Última consulta: 17-09-2024).

Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. (25 de junio de 2023). *El*

número de consumidores de drogas aumentó un 23% en una década. En:

<https://news.un.org/es/story/2023/06/1522247#:~:text=El%20n%C3%BAmero%20estimado%20de%20consumidores,us%C3%B3%20alg%C3%BAn%20tipo%20de%20droga>

(Última consulta: 05-09-2024)

Ojeda, E. (9 de mayo de 2022). *Los clubes de barrio y su importancia en la sociedad argentina*. Relatores: el fútbol va con vos.

<https://www.relatores.com.ar/los-clubes-de-barrio-y-su-importancia-en-la-sociedad-argentina.html>

Organización de las Naciones Unidas. La Declaración Universal de los Derechos Humanos.

<https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights#:~:text=Art%C3%ADculo%2015&text=A%20nadie%20se%20privar%C3%A1%20arbitrariamente,derecho%20a%20cambiar%20de%20nacionalidad>.

Prósperi, J. (19 de noviembre de 2022). *Fútbol, mundial y barrios populares. La fiesta que queremos vivir*. Instituto de Investigación Social, Económica y Política Ciudadana.

<https://isepci.org.ar/futbol-mundial-y-barrios-populares-la-fiesta-que-queremos-vivir/#:~:text=Tambi%C3%A9n%20funciona%20como%20una%20herramienta,en%20equipo%20cooperaci%C3%B3n%20y%20solidaridad>.

Rebellato, J.L. (2004). La participación como territorio de contradicciones éticas. En *Concepción y metodología de la educación popular*. Selección de lecturas. Tomo 1. FEPA. Editorial Caminos. La Habana.

Rodríguez Vignol, Jorge (2001). *Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes*. Proyecto Regional de Población

CELADE-FNUAP Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población Santiago de Chile, agosto de 2001.

Rozados, L. (2009). Comunicación/Educación: una mirada crítica. Área de Comunicación Comunitaria (comp), Facultad de Ciencias de la Educación, UNER. *Construyendo comunidades... Reflexiones actuales sobre la comunicación comunitaria*. (pp. 49-60). La Crujía.

Salvia, A. (11 de marzo de 2023). Narcotráfico en barrios: síntoma de pobreza estructural. *Perfil*. En: <https://www.perfil.com/noticias/opinion/narcotrafico-en-barrios-sintoma-de-pobreza-estructural-por-agustin-salvia.phtml> (Última consulta: 15-09-2024)

Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina (2022). Observatorio Argentino de Drogas. Encuesta Nacional de Consumos y Prácticas de Cuidado (ENCoPraC, 2022). *Creencias y opiniones en torno al consumo de sustancias psicoactivas*. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2024/04/oad_2024_creencias_y_opiniones_en_torno_al_consumo_de_sustancias psicoactivas_encoprac.pdf (Última consulta: 16-09-2024)

Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina (2022). Informe Casas de Atención y Acompañamiento Comunitario (CAAC). Crecimiento de la red asistencial, respuestas implementadas y personas atendidas durante 2022. Observatorio Argentino de Drogas. En: www.argentina.gob.ar/sites/default/files/oad_2023_casas_de_atencion_y_acompanamiento_comunitario_crecimiento_de_la_red_asistencial_respuestas_implementadas_y_personas_atendidas_durante_2022.pdf (Última consulta: 5 de mayo de 2024)

Sedronar (s.f.). *Dispositivos Casa de Atención y Acompañamiento Comunitario (CAAC)*. En: http://ide.sedronar.gov.ar/layers/geonode:web_caac

Sedronar (s.f.). *Encontranos en tu barrio. Los dispositivos de la Red Federal de la Sedronar que se encuentran cerca tuyo*. En: <https://www.argentina.gob.ar/jefatura/sedronar/encontranos-en-tu-barrio>

Segura, M.S. *et al.* (2018). La multiplicación de los medios comunitarios, populares y alternativos en Argentina. Explicaciones, alcances y limitaciones. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*.

Sirvent, M. T. y Rigal, L. (2014). La investigación-acción participativa como un modo de hacer ciencia de lo social. *Revista Decisio*, número 38, mayo-agosto de 2014. (Pp. 32-37).

Svampa, M. (2002). Movimientos sociales en la Argentina de hoy. Piquetes y asambleas. Tres estudios de casos. En:
<http://www.maristellavampa.net/archivos/ensayo07.pdf> (Última consulta: 04-05-2024)

Tabares, H. (2021). Vulnerabilidades, orden social y consumos. Ediciones Del Revés.

Uranga, W. (2021). Comunicar para la participación y la incidencia . Punto Cero, año 26 n°42, julio de 2021. Pp 24-31. Universidad Católica Boliviana “San Pablo” Cochabamba. En:
http://www.wuranga.com.ar/images/propios/32_propios_participacion_incidencia_W_Uranga_Rev_Punto_Cero_agosto_2021.pdf (Última consulta: 29-07-2024)

Uranga, W. (2009). La comunicación comunitaria: proceso cultural, social y político. En Área de Comunicación Comunitaria (comp.), Facultad de Ciencias de la Educación, UNER. *Construyendo comunidades... Reflexiones actuales sobre la comunicación comunitaria*. (pp. 177-186). La Crujía.

Uranga, W. (2012). Perspectiva comunicacional. Cuadernos de cátedra No. 2. Taller de Planificación de Procesos Comunicacionales Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP. En:
https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/77808/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Vargas Vargas, L. y Bustillos de Núñez, N. (1999). Técnicas participativas para la educación popular. Centro de Estudios y Publicaciones Alforja. San Pedro, Costa Rica.

Vizer, E. (2006) La trama (in)visible de la vida social: comunicación, sentido y realidad.
La crujía, Buenos Aires.